

Este libro recoge un conjunto de diferentes artículos y monografías sobre las relaciones políticas y económicas entre Asia oriental y África subsahariana, principalmente durante el siglo XX, así como acerca de la replicabilidad del modelo de desarrollo asiático en el continente negro. Dichos trabajos han aparecido publicados por las siguientes instituciones y revistas: Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI), CIDOB Universidad de Barcelona, Centro de Información y Documentación Africanas de Madrid (CIDAF), Le Nouvel Afrique-Asie y Mundo Negro.

ISBN 84-88777-60-4



9 788488 777607

5

ASIA-AFRICA. Relaciones económicas y modelos de desarrollo

ECONOMÍA Y TRABAJO

ASIA-AFRICA

Relaciones económicas
y modelos de desarrollo

Luis María Mora

monografía



Luis María Mora

Especialista en Género y Desarrollo del Equipo de Apoyo Técnico (EAT) para América Latina y el Caribe del Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA). Previamente, ha trabajado para el Fondo de Desarrollo de Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM) en la Oficina para México, Centroamérica, Cuba y República Dominicana; en la Oficina del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en Haití y en la Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en Camerún.

Ha sido profesor en las Universidades Populares de Nord-Trondelag y Oslo, en Noruega; en la Universidad de Yaundé, Camerún; en el Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación (IUDC) de la Universidad Complutense de Madrid y colaborador del Centro de Información y Documentación Africanas de Madrid (CIDAF).

Es co-autor, junto con Verónica Pereyra, de los siguientes libros: De las sombras a la luz (Mundo Negro, Madrid, 1998), Mujeres y solidaridad. Estrategias de supervivencia en Africa subsahariana (La Catarata, IUDC Universidad Complutense de Madrid y CIDAF, Madrid, 1999) y Las voces del arco iris. Textos femeninos y feministas al sur del Sahara (Tanya, México DF, 2002).

ASIA-AFRICA: Relaciones económicas y modelos de desarrollo

Enrique de la Torre

**ASIA-AFRICA:
Relaciones económicas
y modelos de desarrollo**

Luis María Mora



ASIA-ÁFRICA:
Relaciones económicas
y modelos de desarrollo

LIBRERÍA

©Luis María Mora
©Monograma Editores
C/. Padre Bartolomé Pou, 24 Bajo
07003 · Palma de Mallorca

Diseño de portada: Marco Spinazzola
Depósito Legal: PM-2248-2002
ISBN: 84-88777-60-4

Palma de Mallorca, noviembre de 2002

Estos materiales han sido editados para ser distribuidos.

La intención de los editores es que sean utilizados lo más ampliamente posible, que sean adquiridos originales para permitir la edición de otros nuevos y que, de reproducir partes, se haga constar el título y el autor.

A mis padres
A Verónica, Ignacio y Alvar
Al Africa del desgarro y del asombro

A los profesores Pablo Bustelo y Jesús de la Iglesia
de la Universidad Complutense de Madrid

A George Martine y a las y los compañeros
del Equipo de Apoyo Técnico para América Latina y el Caribe
del Fondo de Población de Naciones Unidas

Este libro recoge un conjunto de diferentes artículos y monografías sobre las relaciones políticas y económicas entre Asia oriental y Africa subsahariana, principalmente durante el siglo XX, así como acerca de la replicabilidad del modelo de desarrollo asiático en el continente negro. Dichos trabajos han aparecido publicados por las siguientes instituciones y revistas: Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI), CIDOB Universidad de Barcelona, Centro de Información y Documentación Africanas de Madrid (CIDAF), Le Nouvel Afrique-Asie y Mundo Negro.

un popular magazine

INDICE

*Dichoso Oriente, dichoso Oriente, dichoso Oriente,
Tú, en donde nace el sol, de donde viene el Vazaha
De donde viene la plata, de donde viene el lamba
De donde viene el arma de fuego, de donde viene la pólvora,
De donde viene la piedra de fuego, de donde viene el grano de plomo,
De donde viene el fuego que ha iluminado la tierra (y del cual)
Se hace la serpe y el hacha,
Que han permitido al hombre trabajar y comer!
Dichoso Oriente, hete aquí!*

Canción popular malgache

ÍNDICE

INTRODUCCION	13
I. LA PRESENCIA ASIATICA EN EL AFRICA COLONIZADA (1800-1960).....	19
II. DESCOLONIZACION POLITICA Y RELACIONES ECONOMICAS (1960-1989)	37
1. Japón y la política de <i>seikei buri</i>	38
2. Los "satélites" africanos de la República Popular de China.	52
3. La aparición de los nuevos países industriales (NPI) asiáticos en el Africa subsahariana.	64
3.1. Corea del Sur: doctrina Hallstein e intereses económicos.	64
3.2. Los regímenes parias de Pretoria y Taipei.	70
3.3. Singapur y Hong Kong.	72
III. POST-GUERRA FRIA Y GLOBALIZACIÓN (1989-2000)	75
1. Japón: la recuperación de su influencia en Africa del Sur.	79

2. La lucha diplomática entre Pekín y Taipei en suelo africano.	86
3. La consolidación de la presencia de los NPI asiáticos.	94
3.1. Corea del Sur.	94
3.2. La política africana de Malasia.	96
IV. EL "MILAGRO ASIÁTICO": ¿UN MODELO DE DESARROLLO PARA AFRICA?	101
1. Precondiciones históricas y legado colonial.	103
2. Contexto político-económico internacional.	108
3. El papel del Estado: las políticas económicas.	112
3.1. La política agraria.	115
3.2. La política industrial.	118
3.3. Las políticas comerciales.	123
3.4. Infraestructuras, educación, sanidad y vivienda.	125
V. MAURICIO: EL PEQUEÑO DRAGON AFRICANO... ..	129
1. Condiciones previas para el desarrollo industrial.	131
1.1. El período colonial (s. XVI-1968).	131
1.2. La política agraria.	137
1.3. Infraestructuras.	146
1.4. La política social y laboral.	148
2. Políticas para el desarrollo industrial.	154
2.1. Política comercial y de desarrollo industrial.	154
2.1.1. La <i>Mauritius Export Processing Zone</i>	155
2.1.2. La inversión nacional y extranjera.	160
2.2. Política macroeconómica y de cambio.	163
BIBLIOGRAFIA	167

INTRODUCCION

A pesar de que a menudo se insiste en la debilidad o en la casi inexistencia de las relaciones entre Asia y Africa subsahariana, enfatizando una visión eurocéntrica que niega o minimiza vínculos políticos, económicos y culturales que escapen a los parámetros de metrópoli/colonia, la realidad ofrece, ya desde la antigüedad, una gran diversidad de intercambios entre ambas regiones. Así, numerosas canciones y leyendas de la costa zanzibarita narran la llegada de gentes procedentes del Oriente que habrían atravesado el océano y habrían introducido en suelo africano nuevas técnicas y cultivos. De hecho, estos dos mundos, unidos por un inmenso mar, se interrelacionaron mucho antes de que Europa desplegara su dominio sobre estas tierras. Desde las migraciones indonesias a Madagascar a las colonias de *banianos* indios en las costas orientales africanas, desde las expediciones imperiales chinas a la mano de obra asiática empleada en la construcción de los ferrocarriles coloniales, desde la temprana penetración comercial nipona de principios del siglo XX al *Africa para los africanos* de Idi Amin en Uganda, desde los enormes estadios de la amistad financiados por la China comunista a la aparición de Corea del Sur y Malasia en el escenario africano, en definitiva, desde siempre, Asia ha estado presente, de formas sutiles y a veces casi invisibles, en el continente negro.

Las relaciones políticas y económicas entre Asia oriental y el Africa subsahariana han sido poco estudiadas, a excepción de los

intercambios entre Japón y la República Surafricana o del interés demostrado por la presencia de la República Popular de China en determinados conflictos africanos de liberación nacional. En el caso concreto de Japón, destacan las investigaciones de Morikawa, Moss y Ravenhill sobre la política exterior nipona en África y, en particular, sus estrechas y controvertidas relaciones con el régimen racista de Pretoria. Ian Grieg, por su parte, ha analizado ampliamente las implicaciones y estrategias de Pekín para atraerse aliados en África durante la década de los 60 y 70, momento éste último de mayor rivalidad sino-soviética. Sobresalen también las investigaciones de H.S. Rhee sobre la presencia surcoreana en el continente. En un ámbito más general, es importante mencionar el esfuerzo que supuso el *Colloque sur les relations économiques Afrique-Asie*, que tuvo lugar en París en 1987, para visibilizar los intereses económicos y comerciales existentes entre ambas zonas. De igual manera, es preciso recordar el número que, en 1999 y coordinado por Jean Coussy y Jérôme Lauseig, la revista francesa *Politique Africaine* dedicó al renacimiento afro-asiático. A ello se pueden añadir diversos artículos y trabajos sobre temas específicos que tratan el papel de las minorías asiáticas, los intereses estratégicos de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) de Japón, la venta de armas chinas o la penetración económica de Malasia en Suráfrica.

No obstante, estos ejemplos constituyen la excepción a la regla. Durante las últimas décadas, la preocupación de los investigadores por África-Asia se ha centrado en una aproximación basada en la competitividad y el desarrollo comparado. Un ejemplo de ello es la obra dirigida y coordinada por H. Stein en 1995 sobre la industrialización asiática y África, en la que aparecen una serie de estudios fundamentalmente económicos en los que se exponen las razones del desarrollo diferenciado de Japón y los llamados *dragones asiáticos* con respecto a los países subsaharianos. Ese mismo año, la revista especializada francesa *Afrique contemporaine* dedicó un volumen al estudio del desarrollo comparativo experimentado por economías como Nigeria e Indonesia, Costa de Marfil y Tailandia, así como a los procesos de regionalización y a los sistemas de crédito informal en África y Asia. Destacan también los diversos estudios comparativos reali-

zados por expertos del Banco Mundial y otros investigadores del desarrollo, tales como G. Ranis, H.J. Bruton y D. Brautigam. En este sentido, un país que ha despertado particular interés es Mauricio, al que se ha calificado como el *pequeño dragón* africano, por constituir un ejemplo de una economía que, en el momento de su independencia, en 1968, arrancó de una situación de desarrollo inferior a la de muchos Estados de la región y que, en la década de los 80, había alcanzado niveles muy superiores a la media continental, con indicadores similares a los de algunas economías emergentes del sudeste asiático.

Esta obra pretende ofrecer una visión amplia de la riqueza y complejidad de las relaciones políticas y económicas entre Asia oriental y África subsahariana desde una perspectiva histórica de más de dos milenios, aunque centrada en los siglos XIX y XX, etapas de mayor intensificación en los vínculos entre ambos continentes. Estos dos siglos, atravesados por el fenómeno colonial, el surgimiento de las ideologías comunista y anti-imperialista, el acceso a las independencias, la Guerra Fría y el movimiento de los no-alineados, la desaparición de los regímenes comunistas y la entrada en la era de la globalización económica, han sido testigos de las emigraciones asiáticas al África oriental y del Sur, la búsqueda en suelo africano de materias primas imprescindibles para naciones como Japón y los *dragones asiáticos*, enfrentadas a procesos acelerados de industrialización, el combate entre bloques ideológicos opuestos y el juego de alianzas Sur/Sur frente a las tradicionales fuentes de toma de decisiones.

Desde el punto de vista político, la existencia de relaciones diplomáticas, tanto para africanos como para asiáticos, ha sido clave en su búsqueda de reconocimiento y de aliados internacionales. Este es el caso de los regímenes racistas como el surafricano o de Estados sometidos al aislamiento internacional como la China Popular y Corea del Norte. Para Japón, Corea del Sur y Malasia ha significado la oportunidad de obtener alianzas en foros como Naciones Unidas o de revitalizar un diálogo horizontal con fines políticos. Para las naciones negras, ha supuesto la oportunidad de diversificar sus relaciones exteriores y aproximarse a experiencias diferentes de desarrollo. En el ámbito económico, la presencia asiática no se ha reducido únicamente a los

intercambios comerciales sino también se ha ampliado a inversiones en sectores industriales estratégicos e incluso a la agricultura: desde las grandes empresas de explotación de minerales a las pequeñas de piedras preciosas, marfil o madera. Por otra parte, en casos como el de China Popular destaca la importancia concedida a la cooperación militar, ya sea legal o no. Japón, en cambio, ha jugado, cada vez más, la baza de la ayuda al desarrollo en sus relaciones con el subcontinente, convirtiéndose en uno de los principales países donantes.

El primer capítulo, que lleva por título *La presencia asiática en el Africa colonizada (1800-1960)*, comprende el período de la colonización europea, que situó a ambas zonas bajo el poder de los mismas metrópolis. El reclutamiento de mano de obra asiática, fundamentalmente india y china, para la administración colonial y la construcción de los ferrocarriles tuvo profundas consecuencias a nivel político, al transplantar a suelo africano las reivindicaciones independentistas indias, en particular en Africa del Sur. Este es también el momento del establecimiento de relaciones diplomáticas de China y Japón con Suráfrica y la aparición de los primeros productos nipones en los mercados cautivos coloniales. La I Guerra Mundial (1914-1918) y la post-guerra presenciaron la aparición de la competencia comercial entre japoneses y británicos en los mercados africanos. Deteriorados los vínculos entre ambas regiones a consecuencia de la II Guerra Mundial (1939-1945), la etapa subsiguiente abrió la carrera hacia las independencias africanas y asiáticas.

El segundo capítulo, *Descolonización política y relaciones económicas (1960-1989)*, se centra en el desarrollo de los vínculos afroasiáticos a lo largo de tres décadas, entre las independencias y la caída del muro de Berlín. En los 60, el aumento de los intercambios políticos fue consecuencia, en parte, del movimiento de los no-alineados iniciado en Bandung (1955). Este período de vinculación política no se vio acompañado de un interés económico serio y no significó una ruptura de las estructuras Norte/Sur, que continuaron dominando. Para la diplomacia nipona, este período inició el apoyo a los regímenes racistas africanos, en particular Suráfrica, y la instauración de una política que rechazaba incluir los derechos humanos como consideración de interés eco-

nómico y comercial. Pekín, por su parte, demostró un creciente interés por Africa subsahariana debido a su búsqueda de reconocimientos internacionales que le permitieran romper el bloqueo político estadounidense. La década de los 70, dominada por las crisis del petróleo y los cambios que produjeron a nivel mundial, así como por el progresivo despegue de las economías asiáticas, reforzó el interés estratégico que para Tokio tenían aquellos territorios subsaharianos poseedores de fuentes de energía y minerales. Durante estos años de fuerte rivalidad chino-soviética, la China Popular abandonó el discurso subversivo y progresivamente fue desplazando a la URSS en suelo africano como primer país donante comunista. Los 80, debido en parte a la distensión entre las superpotencias, significó una relativa pérdida de interés de Asia por Africa subsahariana, a excepción del reforzado apoyo de Japón al régimen de Pretoria en momentos cada vez más difíciles y del énfasis chino en la estabilidad, los lazos comerciales y la ayuda al desarrollo.

La post-Guerra Fría y la globalización (1989-2000) se centra en la redefinición de las relaciones entre ambas regiones en el nuevo contexto internacional de final de la Guerra Fría y de globalización económica. El nuevo contexto internacional, unido a la caída del régimen del *apartheid* surafricano, obligó a Japón a redefinir las directrices de su política exterior africana, enfatizando ahora un mayor compromiso humanitario, político y de ayuda al desarrollo. La batalla entre Pekín y Taipei en suelo africano se intensificó y, tras la matanza de la Plaza de Tiananmen, la China Popular, aislada internacionalmente, y los regímenes subsaharianos enfrentados a los procesos de democratización estrecharon sus vínculos de amistad. Un dragón asiático de la segunda generación, Malasia, se aproximó al continente negro reviviendo el espíritu de los no-alineados y la cooperación Sur-Sur. En el terreno económico, los 90 supusieron un creciente interés de ciertas economías de Asia oriental por los mercados y las materias primas y energéticas africanas. En los últimos años, se observa una presencia cada vez mayor de multinacionales de países como Corea del Sur o Malasia, especializadas en la producción para mercados domésticos pequeños. Por otra parte, muchos gobiernos africanos han intensificado esfuerzos para atraer in-

versiones asiáticas, como Nigeria o Ghana, mientras que en Namibia, un alto porcentaje de las 521 nuevas compañías que se registraron a principios de 1989 eran originarias de Hong Kong y Singapur.

El cuarto capítulo, *El "milagro asiático": ¿un modelo de desarrollo para Africa subsahariana?*, pretende retomar el debate sobre los estudios comparativos entre los modelos de desarrollo africanos y asiáticos y su replicabilidad. Se expone la diferente evolución experimentada en ambas regiones, analizándose cuestiones tales como las claves económicas y políticas que, heredadas del legado colonial, permiten interpretar algunos datos de la realidad actual, y la influencia ejercida por la coyuntura económica y política internacional en ambas zonas. De igual manera, se aborda el papel de Estado y de las políticas económicas (agrarias, industriales, comerciales y otras) en el caso de los llamados *dragones* asiáticos y de los países subsaharianos.

Para finalizar, *Mauricio, el pequeño dragón africano*, analiza el caso de la Isla Mauricio, cuyo proceso de industrialización basado en productos de exportación, ha hecho de este país, junto con Botsuana, la única economía africana que ha conocido un crecimiento sostenible desde las independencias. Con un PIB *per capita* de casi 3.700 dólares en 1997, una tasa de crecimiento demográfico de un 1.0% anual y una esperanza de vida de 70 años, Mauricio no sólo se sitúa entre las economías más desarrolladas de Africa sino que algunos de sus logros la hacen equiparable a los protagonizados por los *dragones* asiáticos. En 1998, el *Harvard Institute for International Development* situó a Mauricio entre los Estados africanos más competitivos por su capacidad industrial, su amplia apertura a los mercados internacionales, su tasa de inversiones, su reabsorción del desempleo, su control de la inflación y su equilibrio presupuestario.

CAPITULO I.

LA PRESENCIA ASIÁTICA EN EL AFRICA COLONIZADA (1800-1960)¹

Existe un considerable cúmulo de fuentes escritas y de hallazgos arqueológicos que atestiguan la existencia de contactos de carácter político y comercial entre Asia y Africa subsahariana desde épocas muy tempranas. Así, ya a principios de la Era Cristiana e incluso antes, gentes procedentes de la India habrían ocupado el centro de la actividad económica de la costa oriental africana en su condición de comerciantes, navegantes, administradores y agentes financieros. Las fuentes escritas griegas y romanas dan fe de un floreciente intercambio comercial triangular entre la India, Arabia y la costa oriental africana: un ejemplo es el *Periplo*, texto en el que se mencionan numerosas localidades del Africa oriental que comerciaban con la India. Junto a la temprana presencia india, ya desde el siglo VIII las fuentes árabes y la arqueología ponen de manifiesto la existencia de factorías comerciales árabes en la costa oriental africana, primero en Pemba y luego en varios puntos de la costa zanzibarita. Posteriormente, entre los siglos IX y XIV, los grandes imperios mercantiles de Chola en el sudeste de la India, Sri Vijaya en Sumatra, Gujarat en Cambay y Bahmani en el Deccan habrían incluido la costa zanzibarita en su órbita comercial. Estos reinos parecen haber sido los responsables de la introducción de los cauríes de Maldivas, utili-

¹ Este capítulo es una adaptación de la monografía *Asia en Africa subsahariana. Los períodos pre-colonial y colonial*, publicada en 1998 por los Cuadernos del CIDAF, vol. XII, n° 2, 30 páginas.

zados como moneda, y de las cuentas en África del Este. De igual manera, de acuerdo con Beachey, cada vez parece más probable que el trabajo del hierro fuera introducido en África oriental a través de la India y no, como se ha creído durante mucho tiempo, por los pueblos bantúes occidentales.

Estos mercaderes indios y árabes también habrían actuado como intermediarios entre África y regiones mucho más lejanas, como es el caso del Imperio Chino. En cuanto al momento de los primeros contactos entre ambas regiones, según las fuentes históricas chinas escritas por Si Machien unos cien años a.C., el emperador Wuti de la dinastía Han habría enviado emisarios hacia el oeste que alcanzaron distantes tierras desconocidas por los chinos hasta ese momento, entre ellas Pathia, Babilonia, Media Selúcida y un lugar llamado Likan. La localización geográfica de este último punto ha generado discusión entre los expertos, como Hirth y Qi Siho, ya que o bien se trataría de Alejandría de Egipto o se encontraría en Siria o en Bizancio. Por otra parte, según Basil Davidson, las mercancías chinas habrían alcanzado el Mar Rojo y el Mediterráneo por vía marítima ya desde principios de la Era Cristiana. De acuerdo con un documento de la Dinastía Han, *Crónicas de los Estados Occidentales*, en el 166 d.C., el emperador Wanti habría recibido regalos de origen africano procedentes del Imperio Romano. En épocas posteriores, en particular durante el gobierno de la dinastía Tang (618-907 d.C.), la importancia de las relaciones entre ambas regiones queda atestiguada a través de los numerosos enviados árabes que, entre el 651 y el 798, llegaron a tierras chinas, muchos de los cuales se instalaron como mercaderes en Yangchow, floreciente ciudad de la época, y en Cantón, siendo los introductores de los esclavos negros en el Imperio. Por otra parte, en las costas orientales africanas se han encontrado numerosas piezas de porcelana, cerámica y monedas de esta época. En lo que se refiere a relaciones políticas, sólo se tiene noticia de la visita de un funcionario chino, Du Huan, que habría llegado a África a mediados del siglo VIII y que en sus memorias, *Notas de un Viaje*, describe un país denominado Mo-lin, situado a unos 1.000 ó 2.000 km al suroeste de Chiusalou, después de atravesar un inmenso desierto. Algunos estudiosos han identificado Mo-lin con Malindi o Manda en Kenia o bien con Meroe en Sudán.

Otro ejemplo de las relaciones entre ambas regiones son las mi-

graciones procedentes de Indonesia a Madagascar y las costas orientales africanas. En este sentido, la prueba más contundente del origen asiático de los primeros malgaches es la pertenencia del lenguaje común hablado en toda la isla a la familia de las lenguas indonesio-polinesias, enteramente en su gramática y estructura y en cerca del 80% de su vocabulario. Por otra parte, también se han hallado evidencias históricas de la presencia indonesia en la costa oriental africana durante gran parte del primer milenio, incluso con anterioridad a la primera colonización de Madagascar. En cuanto a la ruta que habrían seguido estos primeros pobladores, existen partidarios de una ruta directa por el sur del Océano Índico desde Java al este de la costa malgache, pero la mayoría de los investigadores prefiere la idea de que vinieron desde el norte y descendieron la costa africana hasta alcanzar el canal de Mozambique.

Ya después de la colonización de la isla de Madagascar, parecen haber existido contactos con mercaderes árabes, llamados *antalaotra*, e indios musulmanes o *karany*, a los que colectivamente se denominaba *silamo*. Durante los siglos IX y X, los *antalaotra* habrían formado colonias en la costa noroeste de la isla, en Langany, en la bahía de Mahajamba, y en Sahadia, en la desembocadura del río Manambolo, así como en las costas del noreste, en Vohimara, Mahanara, Sahambava, Lokoho y Antahala. En el siglo X, los árabes dominaban el comercio en la zona occidental del Índico y aunque parece que algo del comercio indonesio pervivió durante un tiempo, no existen referencias históricas sobre la presencia de indonesios en el África oriental después del siglo XII. Podría suponerse que tiempo antes la gran mayoría de las colonias indonesias se habrían refugiado en Madagascar y habrían trocado su papel de comerciantes por el de agricultores. En ese mismo siglo, los *karany*, procedentes de Bombay y Gujerat, se habrían instalado en las costas del noreste de la isla. Siglos después, en 1873, el británico Sir Bartle Frere escribe: "En Madagascar y en cualquier otro lugar los indios me aseguraron que, aunque su casa más vieja no superara los 60 años, su casta había comerciado con esas costas durante siglos... En Madagascar, los indios afirmaban que estaban asentados por lo menos desde hacía un siglo en Nosi Beh y otros puertos y que ellos precedieron a los indios de la costa africana".

Esta misma época refleja una intensificación de las relaciones entre China y el África subsahariana. La dinastía Sung (960-1279

d.C.) no sólo impulsó un incremento del comercio exterior del Imperio sino también destacados avances en la agricultura, el comercio y la industria manufacturera. Por otra parte, las presiones procedentes del norte del Imperio parecen haber favorecido los vínculos con Persia y Arabia. En lo que se refiere a Africa subsahariana, los hallazgos demuestran la intensificación de los intercambios con Zanzibar, Brava, Kilwa e incluso Zimbabue. Prueba de estos contactos es la descripción realizada por Zhao Rugua, comisionado provincial para el comercio marítimo, en su obra *Apuntes de Países Extranjeros*, de Estados africanos como Berbera, Shenli (ambos en Somalia), Zanj (Zanzibar) y Kulun Zanj (algunos historiadores lo identifican con Madagascar). Alrededor del 1315, un cartógrafo chino llamado Ju Siben dibujó el continente de forma muy similar a su forma real y otros mapas chinos de esta época identificaban 35 lugares en tierras africanas. La intensificación de las relaciones entre el Imperio Chino y Africa coincidió también con mayores evidencias en el aumento de los contactos con la India en el período musulmán de la historia del subcontinente, esto es, a partir del siglo XII. Un número considerable de cronistas, entre ellos Mihajus-Siraj, Ghulam Hussain Salatin e Ibn Batuta, escriben sobre la gente oscura de Abisinia que había alcanzado importantes cotas de poder político. Yakut es un ejemplo de estos poderosos africanos en la India del siglo XIII: su relación amorosa con la reina Razia, que ocupó el trono de Delhi entre 1236 y 1240, ocasionó una rebelión de la nobleza en la que la propia reina perdió la vida. Encontramos casos similares en el sur del subcontinente indio y en la costa oriental de Bengala: el gobierno del abisinio Sidi Badr entre 1490 y 1493 y, ya en el siglo XVII, los de Malik Ambar de Ahmadnagar y del almirante Sidi de Janjira.

Sin embargo, el período más floreciente en los intercambios afroasiáticos parece coincidir con el momento previo a la aparición de los portugueses en el Océano Indico a finales del siglo XV. Ya a principios de este siglo, el almirante chino Zheng Ho alcanzó las costas de Mogadiscio, Brava, Juba y Malindi (las tres primeras en Somalia y la última en Kenia) con una flota portadora de oro, plata, seda, porcelanas y monedas. Estas visitas parecen haber sido recíprocas, pues existen pruebas del envío de embajadores por parte del Estado de Mogadishu a China al menos en tres ocasiones entre los años

1416 y 1423, y otros Estados africanos, como Brava, Juba, Malin y Behosal también mandaron emisarios en repetidas oportunidades con regalos de marfil, cuernos de rinoceronte, incienso, ámbar gris y animales exóticos (cebras, avestruces y jirafas). En el caso del Imperio Chino, Davidson sostiene que el debilitamiento de los intercambios que se produjo desde finales del siglo XV tuvo más que ver con la nueva política de la corte Ming que con la llegada de los portugueses dado que los nuevos gobernantes chinos prohibieron la construcción de naves y el comercio marítimo.

Lo que parece evidente es que la intensiva actividad mercantil de esta época sufrió un duro golpe con la aparición de los portugueses en el Océano Indico. Duarte Barbosa relata que Mombasa era una ciudad de gran comercio, con un buen puerto donde anclaban muchos barcos que navegaban a Sofala procedentes de Cambay en la India. De hecho, los primeros viajeros portugueses encontraron negociantes indios en todos los puertos del Africa oriental: casos como el de Kilwa, cuyo monarca local parece haber intentado monopolizar en su provecho el comercio exterior, al menos a partir del siglo XIV, demuestran la relevancia creciente de este sector para los reinos costeros africanos. A finales del siglo XV, poco después de que Vasco de Gama diera la vuelta al Cabo de Buena Esperanza, Kilwa, Mombasa y otras ciudades costeras fueron atacadas e incendiadas por los marinos portugueses. No obstante la progresiva penetración lusa, los mercaderes asiáticos mantuvieron durante este período una posición predominante en las costas orientales africanas: así, por ejemplo, las colonias de comerciantes indios de Adén y Mascát alcanzaron el número de 1.200 individuos en el siglo XVIII y se beneficiaron de la progresiva decadencia del poderío de Portugal.

En Madagascar, desde mediados del siglo XVIII, la enorme demanda de mano de obra esclava y de provisiones, en particular arroz y ganado, procedente de las Mascareñas favoreció la recuperación de los intercambios en la región. A esto también se añadió la alianza de los *silamo* con los Sakavala, cuyo imperio basado en el comercio exterior llegó a su cénit a principios de ese siglo, permitiendo a estos mercaderes hacerse con el monopolio del comercio exterior en la costa occidental. En este sentido, los *karany*, financiados por importantes compañías de Bombay, proveían de créditos en forma de mercancías, dinero y barcos, a los *antalaotra*, que a su vez actuaban

como sus agentes por un 10% de comisión. Fue esta época cuando las fortunas de los mercaderes islámicos se habrían ido recuperando, alcanzando su esplendor en los años 80 y 90 del siglo XVIII, cuando Mahajanda, por ejemplo, en Madagascar, llegó a contar con una población de 6000 mercaderes *silamo* y sus familias.

El siglo XIX fue indudablemente el momento de mayor intensificación de los contactos entre ambas regiones, como demuestra el considerable aumento del comercio entre los puertos del Océano Índico. De hecho, los intercambios que unían al subcontinente indio, a través del Golfo de Adén, con el cuerno de África y el resto de la costa oriental africana, en esta época parece haber sido tan importante en volumen como el mantenido con Europa. Al igual que durante siglos, parte sobresaliente de estos intercambios estaban en manos de comerciantes indios, llamados *banianos*, que, establecidos en pequeñas y dinámicas colonias a lo largo de unos 20.000 km de costa, en África y Asia, eran miembros influyentes de la comunidad mercantil. Los *banianos* dominaban varios de los principales productos de comercio, incluyendo tanto la importación de textiles y especias como la exportación de oro y marfil y ejerciendo asimismo las funciones de prestamistas y organizadores del provechoso tráfico de perlas. Así, por ejemplo, cuando el sultán Said trasladó su corte de Muscat a Zanzibar en los años 30 del siglo XIX, fue seguido por un número importante de indios, que adquirieron relevantes puestos en el ámbito de las finanzas. Por otra parte, los asentamientos de asiáticos crecieron durante estos años, contando Zanzibar con unos 5000 ó 6000 indios y Pemba con unos 3000; cantidades similares parecen haberse dado en los asentamientos costeros de Kilwa, Baganoyo, Pangani, Malindi y Mombasa. De acuerdo con las crónicas de la época, la posición de los mercaderes indios en este comercio parece haber sido dominante: el viajero británico Lord Valentia se refiere a los cargamentos entre Adén, Jeddah, Massawa y Berbera diciendo que los indios “*casi monopolizaban todo este comercio*”, mientras los franceses Ferret y Galinier, casi 40 años después, dicen de los comerciantes de origen indio que “*dirigían casi con exclusividad el movimiento comercial del Golfo de Adén*”. Cuando en 1873, Sir Bartle Frere fue enviado por Inglaterra a visitar a los sultanes de Zanzibar y de Mascat para solucionar el problema de la trata de esclavos en África oriental, escribió lo siguiente sobre la amplitud del comercio indio

en la región: “*en cualquier parte donde se comercie con el extranjero, siempre el intermediario es indio. Ningún producto puede dirigirse a los mercados europeos, americanos o indios sin pasar por ellos; ninguna importación puede llegar a los habitantes del país sin su intervención. En todos los puertos son los indios quienes poseen las tiendas donde se almacenan o distribuyen las mercancías. Durante todo nuestro periplo, de Zanzibar a Mozambique y Madagascar y hacia el norte hasta el cabo Guardafui, no hemos encontrado, salvo en Johanna, ni media docena de excepciones a la regla por la que todos los tenderos son indios*”.

El comercio del Golfo de Adén parece haberse realizado sobre todo con la costa occidental de la India, en particular con Broche en el norte, Bombay en el centro y Malabar en el sur, pero también, aunque en menor medida, intervenía la costa oriental india a través del puerto de Bengala. No hay que olvidar que, en 1839, los británicos habían firmado un acuerdo comercial con el sultán que supuso el establecimiento de un consulado británico en Zanzibar en 1841 bajo la dirección del gobierno de Bombay, ofreciendo mayor seguridad y ventajas comerciales a los indios en esta región. Ese mismo año se produjo la ocupación británica del puerto de Adén, lo que implicó la creación de una guarnición de 2000 indios y la imposición de la rupia india como moneda oficial.

De la India se exportaba todo tipo de telas, algodón, seda, arroz, especias y cualquier clase de productos que pudieran ser vendidos. Las mercancías que llegaban a Jeddah con destino a las costas orientales africanas no procedían únicamente de los puertos de Bengala, Calcuta, Surat y Bombay, sino también de Java, Malasia e Indochina, en este orden de importancia. Según Wellsted, los barcos que traían productos del sudeste asiático iniciaban sus viajes con grandes cantidades de especias, completando esta carga con arroz de la costa Malabar y llegaban a Jeddah provistos de una gran variedad de artículos, entre los que destacaban azúcar, estaño, madera de aloe, nuez moscada, pimienta, maderas, telas azules y blancas de algodón o porcelana barata. En 1840, estas importaciones de la India y del sudeste asiático constituían un tercio de las importaciones totales de Jeddah, alcanzando un valor de 1.012.462 dólares de María Teresa. De acuerdo con Blondeel o con los viajeros franceses D'Abbadie y Fresnel, la división por regiones parece haber sido la siguiente:

LUGAR	BLONDEEL	D'ABBADIE - FRESNEL
Calcuta	452.912	432.600
Surat y Cambay	400.000	400.000
Bombay y costa Malabar	125.000	114.850
Java e Indochina	34.550	42.540
TOTAL	1.012.462 \$ MT	989.900 \$ MT

Fuente: Blondeel, E. (1839-42) Rapport général sur son expédition en Abyssinie, Apéndice 28, Bruselas; Ferret, P.V. y J. G. Galinier (1847-48) Voyage en Abyssinie, París.

El centro comercial más relevante de la costa africana del Golfo de Adén a principios del siglo XIX parece haber sido Berbera, teniendo certeza de que, a mediados de siglo, era visitado anualmente por unos 10 a 12 barcos grandes, muchos de los cuales iban cargados de hierro, plomo, arroz y tejidos de algodón y regresaban a Bombay con marfil. En el norte, en las islas Dahlak, tenía lugar un lucrativo comercio de peces espada que se vendían a la India por la aceptación que encontraban en el mercado chino. Otros puertos importantes con destacada presencia de mercaderes indios eran Tarujah y los pequeños puertos somalíes de Bender Kassem, Bender Khor, Bender Merayo y Alula. Las exportaciones de esta región incluían goma para Bombay, pescado seco para la costa india y aletas y colas de tiburón que se enviaban a China a través de la India. Más al sur, destacaban los puertos de Merka y Kismayu, en los cuales se habían establecido casas comerciales de Zanzibar y Bombay. Los Informes de la Cámara de Comercio de Bombay para los años 1875-76, 1877-78 y 1882-83 revelan el incremento sustancial del comercio entre Africa e India durante el último cuarto del siglo XIX. En este sentido, no debe olvidarse que la creación del protectorado británico de Somalia en 1884 reforzó los vínculos con la India pues desde 1888 a 1898 dependió directamente del gobierno de Bombay, ciudad que se convirtió en punto clave del comercio entre ambas zonas. La penetración en el interior del continente africano fue, sin embargo, mucho menor, pero se tienen noticias de un tal Musa Mzuri que llegó a Tabora en el 1825 mientras que Allidina Visram se encontraría en Uganda en 1896, antes de la construcción del ferrocarril. Un año antes, en 1895, en Kenia, se constataba la presencia de unos 13.000 asiáticos trabajando en la construcción del ferrocarril.

A finales del siglo XIX, la unión del Mar Mediterráneo con el Océano Indico tras la apertura del Canal de Suez alteró el equilibrio

de fuerzas en la región. La ruta de la India se redujo en un tercio, se debilitó el control británico y se acentuó la rivalidad con otras potencias, en particular Francia y Países Bajos. Por otra parte, la expansión territorial protagonizada por las potencias coloniales europeas, que se llevó a cabo desde la segunda mitad del siglo XIX en Asia y en Africa subsahariana, supuso una intensificación de las relaciones entre ambas regiones. Esta rivalidad territorial y comercial se fue afirmando, como demuestra la ocupación italiana de Massawa en 1885 y su penetración comercial en el Cuerno de Africa en detrimento de Gran Bretaña. Así, en 1902, las importaciones eritreas de la India todavía eran de 3.124.900 liras, esto es, casi el 40% del total de importaciones, mientras que las procedentes de Italia ascendían sólo a 1.582.561 liras, un 20% del total; cinco años más tarde, en 1907, las primeras habían descendido a 2.091.591 liras, un 19.7%, mientras las importaciones italianas alcanzaban los 4.909.594 liras, el 46.3% del total. Las exportaciones eritreas a la India decrecieron aún más, pasando de 344.911 liras en 1902 a 14.152 liras en 1907.

El proceso de colonización europea conllevó el fenómeno de la emigración asiática a Africa subsahariana, promovida, en algunos casos, por los gobiernos europeos y, en otros, por la iniciativa privada destinada a explotar las nuevas oportunidades (minas, ferrocarriles, plantaciones). Ya en el siglo XIX, ingleses y franceses habían reclutado trabajadores chinos e indios para las plantaciones de Mauricio, Madagascar y La Reunión. En los años 1889-90, el Ministerio británico de Asuntos Exteriores urgió a la *India Office* a que suavizara la *Indian Emigration Act* (1883), que establecía restricciones para la emigración india al Africa oriental. En respuesta a esta solicitud, se autorizó el empleo de una compañía del *17th Madras Sappers* y el reclutamiento de 400 hombres adicionales para trabajos relacionados con la construcción del telégrafo, el ferrocarril y tareas policiales; sin embargo, se rechazó cualquier relajación de los requerimientos de la *Emigration Act*. Algunos años más tarde, en 1894, el Ministerio británico, influido también por las solicitudes alemanas para contratar mano de obra india en sus colonias, presionó de nuevo a la *India Office*, resistiéndose ésta a cualquier cambio argumentando los abusos perpetrados contra los emigrantes extranjeros en las colonias de Natal y de las Indias Orientales. La situación cambió drásticamente en 1895, con la decisión de construir el ferrocarril

de Uganda, hecho que provocó una flexibilización de los términos de la *Emigration Act* en 1896 y en 1901. Entre 1896 y 1902 el ferrocarril dio trabajo a 32.000 empleados indios en diferentes rangos de las administraciones central, provincial y local, de los cuales 16.321 regresaron a la India tras la expiración de su contrato, 2.493 murieron, 6.454 quedaron inválidos y fueron repatriados a sus hogares y sólo 6.724 decidieron permanecer en Africa.

Junto a la mano de obra contratada, también se inició una importante ola de emigración en las dos décadas siguientes a 1895 de unas mil personas por año de India a Africa oriental. De hecho, en Uganda, la población asiática pasó de unos pocos individuos a principios de siglo a 2000 personas en 1911. En el interior del continente, la expansión de los comerciantes indios se dio tras el acuerdo anglo-germano de 1890 y se acentuó con la construcción del ferrocarril. En términos generales, esta inmigración voluntaria era más ambiciosa, poseía intereses fundamentalmente comerciales a través de pequeñas tiendas de ultramarinos o *dukas*. Estos mercaderes indios abrieron comercios hasta en las zonas más remotas, creando una demanda de bienes importados y extendiendo el uso del dinero.

Un caso interesante es el de los chinos contratados a principios del siglo XX para trabajar en las minas sudafricanas debido a la falta de mano de obra en 1903 en la colonia del Transval. Otras zonas, en cambio, se pronunciaron con vehemencia contra los asiáticos, en particular los chinos, como es el caso de Port Elisabeth en Cape Colony. No obstante, se calcula que entre 70.000 y 100.000 obreros chinos fueron empleados en las minas sudafricanas entre 1904 y 1907 y unos 1000 por los alemanes en la construcción del ferrocarril en Tanganica en 1906. La relevancia de estas relaciones queda también atestiguada por la apertura en 1902 de un consulado chino en El Cabo.

La mayor consecuencia de esta política colonial fue la asignación de papeles económicos a las diferentes comunidades raciales. En un primer momento, la emigración asiática fue promovida y utilizada, en el Africa oriental, en posiciones intermedias tales como administrativos y contables, mientras en el Africa central, se les confiaron actividades de tipo comercial. Otra de las características de la emigración asiática fue su concentración en las grandes ciudades, aunque también se dieron excepciones, como los agricultores indios en

Kenia. Sin embargo, los colonos blancos muy pronto se percataron del peligro político y económico que representaban; en el terreno político, temían que las actividades reivindicativas de los asiáticos, tales como las llevadas a cabo por los nacionalistas en la India, en Suráfrica o en Kenia, pudieran contaminar a los africanos. En este sentido, no debe olvidarse que en Africa del sur los pioneros de las luchas políticas fueron indios organizados, desde 1894, en el *Natal Indian Congress*, liderado por Gandhi, quienes lanzaron las primeras campañas de desobediencia civil en 1906 y 1908. En el ámbito económico, también se produjeron fricciones, sobre todo en Kenia y las Rodesias, donde los blancos se interesaban en el comercio a pequeña escala. Consecuencia de esta creciente rivalidad fueron los impedimentos legales a la inmigración, llegando al extremo de la *Inmigration Act* (1913) de Suráfrica, que prohibía a los emigrantes asiáticos ampliar sus comercios. Esto no impidió, sin embargo, que se viera un aumento constante del flujo emigratorio asiático hasta la década de los 30 del siglo XX.

Población asiática en cuatro países africanos (1917-1931)

AÑO	PAISES			
	KENIA	UGANDA	ZAMBIA	MALAUÍ
1917	11.787	-	39	481
1921	25.253	5.604	56	563
1931	43.623	14.150	176	1.591

Fuente: Ghai, D.P. (1983) *The Asian Minorities of East and Central Africa*, *The Minorities Right Group*, n° 4, pp. 1-20.

Japón no protagonizó un flujo migratorio hacia Africa subsahariana, como fue el caso de India y en menor medida de China, pero, ya desde finales del siglo XIX, se constató una progresiva penetración de los productos nipones en los mercados africanos. Desde 1639 a 1853, los contactos entre Japón y Africa habían sido prácticamente inexistentes, debido, entre otras razones, a la política nipona de aislamiento del exterior. Ya durante la segunda mitad del siglo XIX, el cambio de Japón a una política de carácter imperialista y colonial favoreció un creciente interés por Africa. En las últimas décadas de ese siglo se tienen noticias de comerciantes nipones que se aventuraban en los *hinterlands* africanos con la intención de introducir los productos creados por su primera industria: textiles y apa-

ratos domésticos. En esta primera etapa, los productos nipones parecen haber llegado a través de terceros países, fundamentalmente Gran Bretaña e India, siendo los europeos quienes compraban mercancías japonesas a bajo coste que luego revendían en las colonias africanas a precios muy superiores. Esto motivó que durante cierto tiempo las relaciones comerciales directas entre Japón y Africa subsahariana se vieran perjudicadas por la propaganda imperialista europea que se esforzaba en desprestigiar las mercancías niponas. De hecho, el interés nipón por penetrar en los mercados coloniales africanos parece haberse encontrado íntimamente relacionado con el deseo de introducirse también en los europeos. En este sentido, tanto Egipto como Suráfrica fueron vistos como las puertas de entrada a Europa y como socios comerciales prioritarios. La política nipona de expansión comercial fomentó la ayuda oficial para la creación de compañías marítimas a escala internacional: en 1884 y 1885 se fundaron la *Nihon Yusen Kaisha* y la *Osaka Shosen Kaisha*, pasando la primera a hacer escala en Durban y El Cabo desde 1916, en East London desde 1918 y en Port Elisabeth en 1922

Si bien Japón había establecido relaciones comerciales con Kenia y otros países del Africa oriental, muy pronto centró su interés en Suráfrica, en especial durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918), cuando Alemania perdió su posición de segundo socio comercial del país. El caso surafricano es particularmente interesante pues, desde un principio, ambas economías comprendieron la beneficiosa complementariedad que existía entre ellas: Suráfrica proporcionaba materias primas a la naciente industria japonesa y adquiriría productos manufacturados. Los intereses económicos condujeron a la apertura de relaciones diplomáticas y, en 1918, se abrió el primer consulado nipón en Africa, en Ciudad del Cabo.

Exportaciones e importaciones de Japón a Suráfrica (1912-1940) (en millones de yenes)

EXPORTACIONES NIPONAS A SURAFRICA	
AÑO	MILLONES DE YENES
1912	454.000
1918	18.343.000
1920	8.206.000
1925	59.500.000
1940	Más de 60 millones
IMPORTACIONES SURAFRICANAS DE JAPÓN	
AÑO	MILLONES DE YENES
1912	Prácticamente inexistentes
1918	29.449.000
1920	73.895.000
1938	88.000.000

Fuente: Morikawa, J. (1985) The myth and reality of Japan's relations with colonial Africa, *Journal of African Studies*, n° 12.

Desde finales de la década de los 20, varios hechos demuestran la creciente relevancia de las importaciones niponas no sólo en Suráfrica sino en otras regiones del continente. Así, en un tiempo en que casi toda Africa estaba bajo poder colonial, la Cámara de Comercio e Industria de Osaka organizó una Exposición Comercial de Africa y el Ministro de Asuntos Exteriores de Abisinia visitó Tokio en 1930, ofreciendo a las industrias y casas comerciales niponas nuevos mercados para sus artículos. De hecho, la progresiva penetración comercial nipona implicó un conflicto con Gran Bretaña por los mercados de productos de algodón en el Africa oriental (Kenia, Uganda, Tanganica y Zanzibar) y occidental británica (Nigeria, Costa del Oro, Sierra Leona y Gambia). Ya durante el período anterior se había hecho evidente la intención británica de controlar las importaciones de bienes japoneses y de frenar el expansionismo nipón. A finales del siglo XIX, Gran Bretaña había adoptado el libre comercio frente al antiguo sistema de preferencia imperial; sin embargo, desde la Primera Guerra Mundial se reavivaron los sentimientos proteccionistas. Debido a los acuerdos internacionales, ciertas colonias no podían ser discriminadas, lo que se aplicaba a la mayoría de los territorios africanos. La Convención

de Saint Germain (1919) hizo imposible medidas discriminatorias en ninguna región de la cuenca del Congo, que incluía todo el Congo belga, Kenia, Uganda, Tanganica y Nyasaland, partes del Congo francés y Sudán, el Somaliland italiano, el Africa oriental portuguesa, Rodesia del norte y Angola. Este acuerdo fue ratificado por Gran Bretaña, Bélgica, Francia, Italia, Portugal y Japón. El art. 2 del mismo estipulaba que se garantizaba la libertad de acceso a los productos de todos los Estados firmantes y que no se podrían imponer impuestos especiales de ninguna clase a tales productos.

La preocupación británica se hizo mucho más evidente desde finales de los años 20 cuando los manufactureros empiezan a observar una rápida expansión de las importaciones japonesas en las colonias. En 1932, las exportaciones globales niponas excedían en volumen a las de 1929 y, en 1935, habían aumentado en un 70%. Entre 1928 y 1934, las exportaciones niponas de algodón se habían duplicado mientras las británicas descendían a la mitad. Un análisis del ritmo al que los productos nipones entraban en los mercados africanos justifica tales inquietudes. En 1927, Gran Bretaña exportaba 22.796 yardas de productos de algodón a Africa oriental, mientras las exportaciones japonesas eran de 29.620 yardas. Dos años más tarde, las ventas niponas alcanzaban las 31.062 yardas frente a las 22.503 yardas británicas. Esta competencia se agudizó en los 30, las exportaciones niponas en los mercados africanos pasaron de 33.993 yardas a 72.902 en 1933 mientras las británicas disminuyeron de 17.902 a 10.933. Para luchar contra ello, ya en 1932 se promulga el Código de Preferencia Imperial, que reducía el comercio de las colonias al interior del Imperio Británico y bloqueaba los intercambios entre Africa y Japón. En Africa oriental, en 1939, Japón controlaba el 80% del valor total del comercio de mercancías de algodón, Gran Bretaña el 9.9% y la India el 2.7%.

Las razones del éxito comercial nipón en Africa subsahariana pueden resumirse de la siguiente manera: la combinación de bajos salarios, el buen acabado de los productos y un tipo de cambio favorable (devaluación del yen en 1931) junto a la mejora industrial y la renovación de la economía nacional nipona. También hay que tener en cuenta unas políticas comerciales agresivas conectadas con el expansionismo imperial. En cuanto a las medidas proteccionistas aplicadas por las metrópolis europeas, parece ser que ganaron relati-

vamente poco en sus intentos de desplazar al comercio japonés. En los casos en que dicha política tuvo éxito, el vacío dejado por sus productos fue llenado por mercancías procedentes de otras regiones asiáticas, en especial de la India y Hong Kong. En cambio, en el caso surafricano, Japón aprovechó las dificultades de la industria de la lana de este país para obtener, entre otras ventajas, una posición preferencial para sus ciudadanos. La Gran Depresión conllevó el cierre de muchos mercados extranjeros en un momento en que Suráfrica tenía sobreproducción de lana y debía hacer frente a la competencia australiana. Japón decidió entonces importar lana surafricana a cambio de un tratamiento preferencial para los japoneses igual al de los blancos. La primera legación nipona en Pretoria se abrió en 1937 aunque, en 1942, la República Surafricana declaró la guerra a Japón.

Importaciones de productos de algodón en Africa oriental (1927-1933) (en miles de yardas)

1927	GRAN BRETAÑA	JAPÓN	INDIA
KENIA	10,489	17,098	9,695
UGANDA/NYASALAND/TANGANICA	8,608	9,910	9,455
ZANZIBAR	3,699	2,609	4,149
TOTAL	22,796	29,620	23,299
1930	GRAN BRETAÑA	JAPÓN	INDIA
KENIA	8,174	20,197	7,764
UGANDA/NYASALAND/TANGANICA	6,480	12,033	7,639
ZANZIBAR	3,305	1,763	2,224
TOTAL	17,959	33,993	17,627
1933	GRAN BRETAÑA	JAPÓN	INDIA
KENIA	6,445	42,133	2,239
UGANDA/NYASALAND/TANGANICA	3,299	28,551	2,611
ZANZIBAR	1,189	2,218	345
TOTAL	10,933	72,902	5,195

Fuente: Ampiah, K. (1990) *British Commercial Policies against Japanese Expansionism in East and West Africa, 1932-1935*, *The International Journal of African Historical Studies*, vol. 23, n° 4, pp. 619-41.

La batalla legal contra la penetración comercial japonesa en Africa en el período de entreguerras también coincidió con un cese casi total de la inmigración asiática, debido en parte a la crisis económica

y a la guerra. En Africa central, por ejemplo, pocos asiáticos llegaron en el período previo a la II Guerra Mundial, haciéndolo en su mayoría después, en contraste con el Africa oriental, donde ya existía, como vimos, un importante asentamiento anterior a 1939-1945. Sin embargo, el fin de la guerra supuso una recuperación de la inmigración y de las relaciones comerciales. En este sentido, destaca el aumento de la presencia india en determinados países del Africa oriental y central, la continuación de las relaciones privilegiadas entre Suráfrica y Japón y la aparición de la China Popular de Mao en el escenario africano. Desde 1948, se aprecia un incremento considerable de la emigración india a Africa; posteriormente, ya en los años previos a las independencias, se verificó una forma de acción a menudo utilizada contra los grupos alógenos que habían acaparado, a expensas de los africanos, ciertos sectores clave de la economía. Tal fue, en 1959, en la entonces Buganda, la acción llevada a cabo durante un año contra los asiáticos, que, desde mediados del s. XIX, se habían apoderado de la totalidad del comercio al por mayor y al por menor. Las independencias encontraron a los asiáticos en una posición de minoría poco popular: en Africa oriental alcanzaban los 360.000 (la mitad en Kenia, 10.000 en Malawi y 8.000 en Zambia). Su número era demasiado pequeño para tener un peso político, pero a la vez demasiado grande como para encontrar una solución fácil a sus problemas.

La población asiática en cinco países africanos (1948-61)

AÑO	PAISES				
	KENIA	UGANDA	TANGANIKÁ	RODESIA DEL NORTE	NYASALAND
1948	97.687	35.215	46.254	-	-
1956	149.000	62.900	74.300	5.450	8.504
1961	176.613	77.400	88.700	7.790	10.630

Fuente: Ghai, D.P. (1983) *The Asian Minorities of East and Central Africa*, The Minorities Right Group, no. 4, pp. 1-20.

Composición racial de Kenia (1948-1969)

GRUPOS RACIALES	1948	1962	1969
Africanos	5.251.120	8.365.942	10.733.202
Asiáticos	97.687	176.613	139.037
Europeos	29.660	55.759	40.593
Arabes	24.174	34.048	27.886
Otros	3.325	3.901	1.987
TOTAL	5.405.966	8.636.263	10.942.705

Fuente: Ghai, D.P. (1983) *The Asian Minorities of East and Central Africa*, The Minorities Right Group, no. 4, pp. 1-20.

Finalizada la guerra, las relaciones bilaterales entre Japón y Suráfrica, tardaron cierto tiempo en recuperarse. Los intereses económicos se adelantaron nuevamente a los diplomáticos. En el terreno político, la Unión Surafricana contribuyó a restablecer la posición internacional de Japón en el seno de las organizaciones internacionales como la ONU y la política de *apartheid* no impidió que, en 1952, Japón restableciera los estrechos lazos que habían tenido. A pesar de todo ello, el comercio bilateral era todavía débil en 1960, puesto que sólo ascendía a los 12.5 millones de yenes de exportación y los 20.5 de importaciones, lo que representaba cerca de un sexto de los intercambios del archipiélago con el resto del continente. Japón compraba productos agrícolas y materias primas y vendía aparatos eléctricos, máquinas y vehículos.

Este interés japonés contrasta con la lentitud en el proceso de penetración china en el continente. Lo cierto es que las relaciones sino-africanas fueron raras durante el gobierno del Kuomintang. Más tarde, los escasos vínculos anteriores a los 60 se debieron a la prioridad china respecto a Asia, los limitados recursos y la cautela de los Estados africanos. El Presidente de Ghana, N'kwame N'Nkrumah sólo reconoció a la República Popular de China en 1960, cuatro años después de la independencia. En cuanto a Etiopía y Liberia, se encontraban bajo influencia estadounidense y Etiopía incluso envió tropas a Corea en 1950. Por su parte, el régimen anticomunista de Suráfrica impidió cualquier acercamiento. A pesar de todo, los contactos realizados en la Conferencia de Bandung (1955) entre Chou Enlai y varios delegados africanos abrieron las puertas a una cooperación extensiva en los ámbitos del comercio, el desarrollo técnico y económico, la cultura y el deporte.

CAPITULO II.

DESCOLONIZACIÓN POLÍTICA Y RELACIONES ECONÓMICAS (1960-1989)²

Cuando la mayoría de colonias africanas accedió a la independencia en la década de los 60, las relaciones diplomáticas y económicas entre África subsahariana y Asia se reducían a los vínculos entre Japón y Suráfrica y al comercio que las comunidades asiáticas instaladas en el continente realizaban con la India, Hong Kong y algunas economías del sudeste asiático. La República Popular de China, que había iniciado un acercamiento al África independiente en la Conferencia de Bandung (1955), mostró un interés creciente a medida que los nuevos Estados presentaban oportunidades para romper su aislamiento internacional y ganar alianzas contra el imperialismo.

Tokio fue ganando terreno en los mercados africanos gracias a la calidad y a los precios de sus productos mientras que Pekín concentró sus esfuerzos en la ayuda militar y económica a un reducido número de países y a determinados movimientos de liberación nacional. En este contexto, se produjo la progresiva aparición en el escenario africano de los Nuevos Países Industriales (NPI) asiáticos, en especial Corea del Sur y Taiwán. Ya en la década de los 70, Japón fue consolidando su peso económico internacional y, en suelo africano, inició un lento desplazamiento de las ex-metrópolis occidentales en sectores y mercados que habían dominado tradicional-

² Este capítulo es una adaptación de la monografía *Asia en África subsahariana. Japón, China y los NICs*, publicada en 1998 por los Cuadernos del CIDAf, vol. XII, n° 2, 30 páginas.

mente. Los países asiáticos supieron adaptarse con gran flexibilidad a los cambios en la coyuntura internacional y asimilar las crisis del petróleo de 1973 y 1979, convirtiéndose en 1985 en el quinto socio comercial de Africa. Sus flujos de intercambio representaban el 7,8% de las transacciones mundiales del continente africano y era, además, su segundo proveedor y su quinto cliente.

En cuanto a las exportaciones africanas, excluida Africa del Sur, la parte de los combustibles en los intercambios resultaba determinante, aunque ya se constataba una diversificación comercial en la que los productos alimenticios ocupaban un porcentaje importante de las importaciones asiáticas. Por otra parte, las exportaciones africanas de productos manufacturados enviados alcanzaban casi un 15% del total de ventas. Japón era, con diferencia, el principal socio comercial, ya que realizaba más del 50% de las exportaciones asiáticas en Africa y aseguraba cerca del 60% de las importaciones. Le seguía, en segundo lugar, China Popular, aunque las estadísticas disponibles son parciales y poco detalladas, Africa representaba más del 6% de las exportaciones chinas y menos del 2% de sus importaciones. A cierta distancia venían Corea del Sur, Hong Kong y Singapur.

1. Japón y la política de *seikei buri*.

Finalizada en 1952 la invasión norteamericana que siguió al término de la II Guerra Mundial, Japón recuperó su independencia y comenzó un proceso de construcción de una nueva imagen en el extranjero. En realidad, ya en 1948, estando aún bajo ocupación, Tokio había reanudado sus relaciones comerciales con Suráfrica y, en 1951, había firmado en San Francisco, Estados Unidos, un tratado de paz con los países aliados del bloque occidental, incluidos, entre otros, Etiopía, Liberia, Egipto y Suráfrica. Un año más tarde, Japón abrió un consulado general en Pretoria y un consulado en Salisbury, Rodhesia. Por otra parte, el proceso de descolonización, que se inició en Africa subsahariana desde finales de la década de los 50, permitió a la diplomacia nipona ampliar sus puntos de interés, concentrados hasta entonces en Europa, Estados Unidos y el sudeste asiático. Así, Tokio reconoció de inmediato la independencia de Ghana y, en marzo de 1959, abrió una embajada en Accra. Poco

antes se habían reactivado las relaciones con Etiopía y, en 1957, el emperador Halie Selassie fue el primer invitado oficial de la postguerra recibido por el emperador Hirohito. A raíz de esta visita, aumentaron significativamente los intercambios entre ambos países y, en 1958 y 1959, se establecieron embajadas y se concluyó un acuerdo de amistad. Un año después, el príncipe heredero Akihito visitó Etiopía.

De acuerdo con Morikawa, la diplomacia nipona de postguerra estuvo marcada por el objetivo de asegurar la seguridad y prosperidad del país a través de las siguientes directrices:

- Mantener y estrechar las relaciones de amistad y cooperación con los Estados Unidos dentro de los principios establecidos por el Tratado de Seguridad (1951). A esto se añadía la cooperación y solidaridad con los países industrializados de Europa occidental, Canadá, Australia y Nueva Zelanda. Para Japón, dentro de este grupo también se encontraba Suráfrica. En Africa, las prioridades norteamericanas hacia países como Egipto, Sudán, Somalia, Kenia, Zaire y Malawi, hicieron que también obtuvieran un trato preferencial de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) de Japón mientras que regímenes pro-comunistas como Angola y Mozambique fueron sometidos a sanciones económicas.
- Promover relaciones amistosas y cooperativas con los países del llamado Tercer Mundo de ideología anti-comunista o pertenecientes al movimiento de los no-alineados y llevar a cabo una política a la vez de confrontación y de diálogo con los países considerados del bloque del Este. En este sentido, Tokio aplicó el enfoque de los países clave, esto es, aquéllos con los que existía un cierto grado de interdependencia o de los que se obtenían recursos (Zaire, Zimbabue, Zambia y Níger) o bien naciones africanas negras influyentes a nivel regional (Kenia, Nigeria y Tanzania). También fueron importantes Senegal, Costa de Marfil y Gabón en el Africa occidental francófona y, por supuesto, la Etiopía de Halie Selassie y Suráfrica.

Durante este período, la diplomacia japonesa en Africa subsahariana se caracterizó por un fuerte dualismo en sus relacio-

nes con el Africa dirigida por minorías blancas y el Africa bajo control negro. En el Africa "blanca", Tokio apoyó a los regímenes minoritarios blancos racistas en confrontación con Estados considerados pro-comunistas, como Angola y Mozambique, legitimando sus buenas relaciones por la política de *seikei buri*, esto es, la separación entre política y negocios junto al rechazo a incluir los derechos humanos como consideraciones de política comercial. Esta política fue promovida por el Partido Liberal Demócrata, en el poder, así como por la burocracia nacional y las grandes instituciones financieras y de negocios niponas. El caso de Suráfrica es particularmente ilustrativo, considerado campeón de las fuerzas anti-comunistas en Africa y en íntima relación con Estados Unidos, ofrecía fuentes estables de metales raros indispensables para la necesitada industria nipona. De hecho, privado desde 1945 de sus fuentes tradicionales de materias primas y con una creciente dependencia de éstas para su desarrollo económico, Japón iba a tener cada vez más razones para un acercamiento al continente africano: la importación de platino, cromo, manganeso, cobalto y vanadio, abundantes en algunos países africanos, en especial en Suráfrica, era crucial para la exportación de productos japoneses (coches, acero, computadoras). Asimismo, Tokio encontró mercados de relativa importancia en el continente negro, destacando una vez más Suráfrica, que se convirtió en receptor de mercancías niponas y también en un socio confiable. En 1960, por ejemplo, se firmó un acuerdo comercial con la Federación de Rodesia y Nyasaland, que le permitía acceder a la rica región mineral del Copperbelt.

La política nipona de no intervencionismo en cuestiones internas resultó de gran utilidad en las relaciones con el régimen racista de Pretoria, sobre todo ante el creciente rechazo que, desde la década de los 60, el sistema de *apartheid* despertó entre los países occidentales. Este endurecimiento por parte de Occidente coincidió con un progresivo acercamiento cultural, político y económico entre Japón y Suráfrica. A principios de los 60, Tokio expresó su deseo de restablecer relaciones diplomáticas a nivel de embajada, hecho que finalmente no se concretó, manteniéndose el ya existente consulado general de Pretoria, por coincidir este momento con la masacre de Sharpeville (1961), que supuso la retirada de Suráfrica de la Commonwealth. Pasados unos años, en 1964, Japón estableció un

consulado en Ciudad del Cabo. Otro paso importante para la expansión de las relaciones comerciales fue la apertura de una representación de la *Japan External Trade Organization* (JETRO) en Johannesburgo en 1961, para asistir a las cada vez más numerosas compañías niponas instaladas en la ciudad. De hecho, si a finales de los 50 el valor de los intercambios comerciales con Suráfrica no era muy diferente al mantenido con otros países africanos como Nigeria, Ghana y Kenia, esta situación experimentó un cambio drástico en los 60 muy a pesar de las llamadas a sanciones económicas de la Organización para la Unidad Africana (OUA) y de las Naciones Unidas. En 1957, las exportaciones japonesas a Suráfrica alcanzaban un valor de 50 millones de dólares y las importaciones eran de 34 millones, mientras las realizadas al Africa británica ascendían a 34 millones y las importaciones a 18 millones; en cambio, entre 1962 y 1968 el valor de los intercambios comerciales entre ambos países pasó de 179 millones de dólares a 551 millones y, en 1980, llegó a los 3.5 billones, 20 veces más que en 1960. En 1971, la firma Mitsubishi de Tokio consiguió el mayor contrato de exportación de equipo para acerías jamás obtenido por una compañía japonesa, el pedido lo realizó Suráfrica y su valor ascendió a 12.000 millones de yenes e incluía el suministro de un equipo completo para la instalación de un tren laminador semicontinuo en caliente, que fue instalado en la inmensa planta que la *South African Iron and Steel Corporation* tenía en Vanderbijlpark, cerca de Johannesburgo.

En el Africa negra, una preocupación constante de Tokio fue suavizar las críticas a su política pro-blanca en el continente y, en particular, a sus excelentes relaciones con el régimen racista de Pretoria. Al igual que en el Africa blanca, Tokio también perseguía asegurarse recursos naturales, tanto minerales como marinos, así como la expansión de sus mercados de exportación. A nivel político, Japón tuvo interés en hacerse con el mayor número de votos posibles en Naciones Unidas, aspiración que fue creciendo en importancia en los años 70 conforme avanzaban sus ambiciones internacionales. Desde 1960, coincidiendo con la década de las independencias africanas, Tokio estableció nuevas relaciones diplomáticas y amplió sus intercambios económicos con los nuevos Estados. En este sentido, el Ministerio de Asuntos Exteriores nipón convocó una primera conferencia de embajadores en Africa en Londres en enero

de 1960 para considerar la situación del continente. Sin embargo, el objetivo de la diplomacia económica de promover sus exportaciones enfrentó el problema de una balanza comercial muy desfavorable para las economías africanas que, en 1965, llevó a países como Kenia, Uganda, Tanzania y Nigeria a imponer fuertes restricciones a la importación de productos nipones. Tokio intentó solucionar el problema a través del aumento y la diversificación de sus importaciones pero fundamentalmente promoviendo un trato preferencial de la AOD nipona así como una mayor inversión directa.

Embajadas japonesas en Africa subsahariana (1958-1981)

PAISES	FECHA DE APERTURA	ACREDITACION EN OTROS PAISES
Etiopía	Abril 1958	-
Ghana	Marzo 1959	-
Congo (Zaire)	Junio 1960	Congo-Brazzaville, Ruanda, Burundi.
Nigeria	Diciembre 1960	-
Senegal	Enero 1962	Mali, Mauritania, Gambia, Guinea Bissau, Cabo Verde.
Costa de Marfil	Febrero 1964	Burkina Faso, Niger, Benin, Togo.
Kenia	Junio 1964	Uganda, Seychelles, Somalia.
Tanzania	Febrero 1966	-
Madagascar	Febrero 1968	Comores, Isla Mauricio.
Zambia	Enero 1970	Botsuana, Lesotho, Suazilandia.
Gabón	Noviembre 1972	Camerún, Chad, Guinea Ecuatorial, Sao Tomé y Príncipe.
Liberia	Enero 1973	Sierra Leona.
R. Centroafricana	Enero 1974	-
Guinea	Enero 1976	-
Zimbabue	Mayo 1981	Angola, Mozambique, Namibia.

Fuente: Morikawa, J. (1997) Japan and Africa: Big Business and Diplomacy, Hurst & Company, Londres.

Otro de los obstáculos que tuvo que enfrentar Japón en su penetración en los mercados africanos negros fue la aplicación del artículo 35 del GATT que imponía tarifas muy altas y un sistema de cuotas a los productos japoneses en el Africa negra, en general, y en el área francófona, en particular. Como una forma de suavizar estas restricciones, Tokio optó por establecer vínculos y tratados comerciales con estos países: el primero de ellos fue con Camerún, en 1962, y, entre ese año y 1963, se firmaron también con Niger, Benin, Guinea, Togo, Zimbabue, Niasaland, Zambia, Malauí y Madagascar. Si en un principio estos Estados no estuvieron interesados en rescindir el artículo 35, a excepción de Madagascar, que entró en el GATT en 1963 y rescindió la aplicación de este artículo con Japón al año siguiente, ya en la década de los 70 muchos otros siguieron su

ejemplo: Camerún en 1974 y Kenia, que fue el último en hacerlo, en 1977. Esto contribuyó a que, si bien la penetración japonesa en Africa ya había progresado de forma considerable en los 60, fuera la década siguiente la de afirmación de su presencia en estos mercados, desarrollando sus ventas de automóviles y de materiales mecánicos, eléctricos y electrónicos. El éxito nipón se basó, entre otras razones, en el hecho de que sus productos electrónicos eran comparables en calidad a los europeos y mucho más baratos que los norteamericanos.

Comercio de Japón con Estados africanos (1955-1978) (en millones de yenes)

AÑO	UGANDA		TANZANIA		MOZAMBIQUE		SURAFRICA		ZAMBIA	
	X	I	X	I	X	I	X	I	X	I
1955	952	764	4,611	1,349	213	165	10,382	6,295	-	-
1960	1,908	1,895	3,332	3,436	663	1,394	20,463	20,470	-	-
1965	2,249	1,966	3,545	1,943	3,199	3,938	49,491	43,293	2,940	21,919
1970	4,018	11,969	7,767	6,504	13,282	8,130	118,423	112,951	11,425	106,077
1973	1,761	7,225	11,612	4,467	10,705	6,601	161,710	142,070	13,827	79,333
1974	2,186	7,976	20,351	5,047	10,679	24,262	279,980	223,767	31,768	93,314
1975	2,712	8,200	16,060	3,132	7,072	18,796	258,454	257,283	15,502	41,915
1976	1,863	7,252	22,395	3,752	3,960	10,633	210,239	223,372	5,875	49,887
1977	5,622	10,035	18,383	5,282	4,275	10,014	203,103	241,517	9,912	50,532
1978	3,391	6,995	23,301	2,455	6,565	9,004	206,654	219,322	5,560	34,408
AÑO	GHANA		NIGERIA		ZAIRE		ETIOPIA		KENIA	
	X	I	X	I	X	I	X	I	X	I
1955	7,014	15	15,020	47	1,226	45	1,423	375	1,685	498
1960	10,384	1,320	27,077	2,936	587	1,399	4,040	1,366	7,985	3,209
1965	8,481	2,857	21,234	3,343	1,871	1,374	7,738	1,552	9,236	1,998
1970	10,257	11,607	22,641	4,623	15,548	13,539	9,164	3,280	14,958	1,679
1973	7,763	21,162	38,393	51,471	13,813	22,115	7,697	6,241	19,827	6,600
1974	12,592	22,452	83,482	130,879	19,646	31,659	10,764	7,719	30,291	7,842
1975	11,327	20,725	173,655	82,810	11,180	17,764	9,140	8,943	21,292	7,794
1976	12,795	23,709	169,872	32,675	9,962	25,632	16,860	6,526	29,975	7,026
1977	15,435	40,537	270,287	5,537	9,999	24,344	17,066	8,994	38,319	4,805
1978	8,615	22,149	203,900	1,559	4,966	17,486	10,757	4,446	31,994	3,424

Fuente: Morikawa, J. (1997) Japan and Africa: Big Business and Diplomacy, Hurst & Company, Londres.

La preocupación de Japón por asegurarse fuentes estables de recursos minerales también fue acentuándose en la década de los 70, en particular después de la primera crisis del petróleo (1973). En 1970, Tokio ya había mandado una misión económica a nueve países africanos (Etiopía, Kenia, Tanzania, Zambia, Congo, Nigeria, Ghana, Costa de Marfil y Senegal) encabezada por el vice-presidente del *Keidanren* y el presidente de las Industrias Pesadas Mitsubishi, incluyendo altos ejecutivos de otras compañías como Mitsui, Toyota y la Nipponing Mining. Esta fue la misión económica más importan-

te que se había enviado jamás a Africa y que, a su regreso a Japón, solicitó más apoyo del gobierno para invertir en este continente. La respuesta inmediata fue la creación del Comité de Cooperación con Africa (*Afurika Iinkai*) y poco después también se creó la Asociación Parlamentaria para el Desarrollo Económico de Africa. Según el Comité de Cooperación con Africa: *“La importancia de Africa para Japón y la necesidad de una ampliación e intensificación de las relaciones de cooperación con los países africanos son generalmente reconocidas. A nuestro regreso, nuestra misión económica expresó la opinión al Keidanren de la necesidad de un lugar –un canal centralizado– donde la industria japonesa como un todo pueda considerar la política africana”*. Ese mismo año, la Exposición Internacional de Osaka invitó a 11 países africanos a exponer sus pabellones. En diciembre de 1973, después del estallido de la crisis del petróleo, la *Kansai Electric Power Company*, la *Mitsubishi Corporation* y el gobierno nipón firmaron con el gobierno surafricano y el grupo minero Rossing un acuerdo que proveía a Japón con 8.200 toneladas de uranio de Namibia. Esta diplomacia económica se vio reforzada por la visita, en 1974, del ministro de Asuntos Exteriores de Japón, Kimura Toshio, a Ghana, Nigeria, Zaire y Tanzania. Tres años antes, en 1971, el presidente de Zaire, Mobutu, había sido invitado a visitar Japón.

Visitas oficiales japonesas a Africa negra (1960-1989)

	PERSONAJES	PAISES VISITADOS
Familia Imperial		
Noviembre 1960	Príncipe heredero Akihito, Princesa Michiko	Etiopía.
Marzo 1983	Príncipe heredero Akihito, Princesa Michiko	Zambia, Tanzania, Kenia.
Febrero-marzo 1984	Príncipe heredero Akihito, Princesa Michiko	Zaire, Senegal.
Ministros de Asuntos Exteriores		
Octubre-noviembre 1974		
Julio 1979	Kimura Sonoda	Ghana, Nigeria, Zaire, Tanzania. Nigeria, Costa de Marfil, Senegal, Tanzania, Kenia.
Noviembre 1984	Abe	Zambia, Etiopía.
Parlamentarios/Vice-ministros de Asuntos Exteriores		
	Aichi	Zambia, Zimbabue, Zaire, Ghana, Costa de Marfil, Liberia.
Julio 1981	Tsuji	Ruanda, Tanzania, Zambia, Kenia, Gabón. Guinea, Senegal, Etiopía.
Junio-Julio 1982	Ishikawa Kitagawa	Madagascar, Zimbabue, Malauí, República Centroafricana, Somalia.
Julio 1983		Camerún, Kenia, Uganda.
Junio-Julio 1984	Morlyama Hamano Hamada	Ghana, Costa de Marfil. Uganda, Madagascar.
Julio 1985		
Septiembre-octubre 1987		
Junio 1988		

Fuente: Morikawa, J. (1997) *Japan and Africa: Big Business and Diplomacy*, Hurst & Company, Londres.

Visitas de Jefes de Estado africanos a Japón (1956-1989)

AÑO	PAIS	PERSONALIDAD
Noviembre 1956	Etiopía	Emperador Haile Selassie I
Noviembre 1965	Madagascar	Presidente Tsiranana
Abril 1971	Congo (Zaire)	Presidente Mobutu
Abril 1979	Senegal	Presidente Senghor
Septiembre 1980	Zambia	Presidente Kaunda
Marzo 1981	Tanzania	Presidente Nyerere
Abril 1982	Kenia	Presidente Arap Moi
Septiembre 1984	Gabón	Presidente Bongo
Septiembre 1986	Níger	Presidente Consejo Militar Supremo Seyn Kountche
Junio-julio 1988	Senegal	Presidente Diouf
Octubre 1989	Zimbabwe	Presidente Mugabe
Diciembre 1989	Tanzania	Presidente Mwinyi

Fuente: Morikawa, J. (1997) *Japan and Africa: Big Business and Diplomacy*, Hurst & Company, Londres.

Después de la primera crisis del petróleo y hasta 1989, la política dual nipona en Africa subsahariana se caracterizó por el refuerzo de su compromiso y apoyo a los regímenes minoritarios blancos. Esta actitud se vio influida por la intensificación de la confrontación entre la URSS y Estados Unidos, la derrota norteamericana en Vietnam, el nacimiento de regímenes socialistas en Guinea Bissau, Mozambique, Angola y Etiopía y el desarrollo de movimientos anti-coloniales y anti-racistas en Rodhesia, Namibia y la propia Suráfrica. Por otra parte, cuando se produjo la segunda crisis del petróleo, en 1979, Japón seguía manteniendo una gran dependencia del exterior: las importaciones de energía aseguraban cerca del 90% de los suministros de energía primaria del país, de los que el petróleo representaba el 72%. Siendo muy limitados los recursos nacionales, se inició una estrategia de sustitución de energías que, junto al paso a una economía basada en industrias ligeras intensivas en conocimiento, repercutió en el patrón de sus relaciones comerciales con Africa. En la segunda mitad de los 70, el carbón representaba el grueso de las importaciones japonesas provenientes de la República Surafricana, mientras que a principios de los 80 la parte de productos transformados (metales raros, metales preciosos) aumentó para hacer frente a las industrias de alta tecnología y al cambio del comportamiento de los consumidores japoneses. Además compraba cítricos, lana y huevos y se había convertido en un importante mercado para el azúcar surafricano.

En realidad, a pesar del boicot internacional a Suráfrica, Japón continuó vendiendo ordenadores directamente o bien a través de empresas europeas como Siemens y BASF. Así, en 1987, Japón reemplazó a los EEUU como primer socio comercial de Suráfrica, creciendo los intercambios comerciales y las inversiones de forma espectacular: el comercio bilateral alcanzaba los 4.3 mil millones de yenes, representando el 80% de los intercambios de Japón con Africa subsahariana. Por otra parte, en los 80 se crearon dos importantes organizaciones de apoyo al gobierno de Pretoria: en 1984, un miembro del Partido Liberal Demócrata lideró la creación de una *Japan-South Africa Parliamentarians' Friendship League* (JSAPFL), que abogó abiertamente por el reforzamiento de las relaciones bilaterales y, en 1985, los principales miembros corporados de la Comisión Económica para Africa crearon en secreto una nueva organización económica privada, la *Southern Africa Traders Association* (SATA), para promover un entendimiento mutuo y mejores relaciones comerciales con las naciones del sur de Africa. De hecho, entre 1985-86, un grupo de ministros surafricanos fue invitado a Japón para mantener reuniones con oficiales del gobierno y líderes de negocios, precisamente en un momento en que Pretoria atravesaba graves dificultades externas e internas, habiéndose declarado en julio de 1985 el estado de emergencia. Si en 1975 el comercio total de ambos países era valorado en 1.74 billones dólares, en 1988 se había incrementado hasta los 3.98 billones. En 1982, Japón era el principal cliente de Suráfrica con un 15.6% de sus exportaciones totales y en 1986-87 fue su principal socio comercial. Debe tenerse en cuenta que Japón compraba de forma ilegal productos de Namibia ignorando el Decreto No. 1 (Protección de los Recursos Naturales de Namibia) adoptado en 1974 por el Consejo de Naciones Unidas para Namibia.

Comercio de Japón con la República Surafricana (1976-1984) (en millones de dólares)

AÑO	IMPORTACIONES	EXPORTACIONES
1976	938.50	883.35
1977	1.014.77	853.37
1978	921.50	868.29
1981	1.556.20	1.991.06
1982	1.860.28	1.667.27
1983	1.584.00	1.736.50
1984	1.603.40	1.825.36

Fuente: Payne, R.J. (1987) *Japan's South Africa Policy: Political Rhetoric and Economic Realities*, *African Affairs*, vol. 86, no. 343, pp. 167-77.

Para suavizar las críticas de los países del Africa negra ante el apoyo cada vez mayor al régimen racista de Pretoria, Tokio reconoció, ya en 1974, a la recién independizada Guinea-Bissau, adelantándose a los países occidentales. Asimismo, fueron enviadas varias misiones diplomáticas importantes después de la de Kimura Toshio de 1974: en 1979, el nuevo ministro de Asuntos Exteriores, Sonoda Sunao, emprendió un viaje por Nigeria, Costa de Marfil, Senegal, Tanzania y Kenia y, en 1984, Abe Shintao, ministro de la época, realizó una gira por Zambia, Etiopía y Egipto. Entre 1983 y 1984, el Príncipe heredero Akihito visitó Kenia, Tanzania, Zambia, Senegal y Zaire. Por otra parte, los viajes oficiales de Jefes de Estado africanos a Japón se hicieron rutinarios desde 1979. Este acercamiento diplomático no se correspondió, sin embargo, con un incremento en las relaciones comerciales entre ambas regiones; de hecho, en 1984, las exportaciones japonesas a Africa subsahariana no representaban más que el 3,7% del total de sus exportaciones y las importaciones eran un 2,3% del total. En 1986, los cinco socios comerciales más destacados para Japón en Africa eran, por este orden, Suráfrica, Nigeria, Liberia, Zambia y Kenia, aunque las cinco principales compañías transnacionales japonesas (Mitsubishi, Mitsui, Sumitomo, Marubeni e Itch-Chu) tenían oficinas en 16 lugares del subcontinente, encontrándose un tercio de sus plantillas en Johannesburgo y le seguían en importancia Lagos, Nairobi, Abiyán, Duala y Kinshasa. Un sector cada vez más relevante de la penetración comercial japonesa en los mercados africanos fue la industria

automovilística, que representaba la principal partida de sus exportaciones, especialmente en el Africa francófono, feudo tradicional de la industria francesa. En 1985, Japón figuraba como primer proveedor de vehículos industriales con más del 50% del mercado, muy por delante de Francia, y segundo proveedor de vehículos de turismo, con el 15 a 20% del mercado. Algunos años más tarde, en 1987, las exportaciones japonesas cubrían un amplio abanico de productos: vehículos, aparatos eléctricos y mecánicos, acero, textiles, porcelana, juguetes, máquinas de coser, televisores, cámaras, relojes, radios, transistores y ordenadores.

Vehículos utilitarios (1984) (incluidos autocares y autobuses)

PAIS EXPORTACION (+ de vehículos)	DE 1000	FRANCIA	JAPÓN	TOTAL OCDE
		NUMERO DE VEHÍCULOS		
MARRUECOS		2.847	562	3.776
ARGELIA		11.409	36.709	51.785
TUNEZ		9.336	2.001	13.785
LIBIA		154	8.666	11.164
EGIPTO		765	34.443	39.013
SUDAN		30	1.236	2.149
SENEGAL		968	452	1.520
LIBERIA		23	979	1.095
COSTA DE MARFIL		525	1.391	2.046
NIGERIA		11.483	3.353	18.341
RUANDA		247	828	1.185
CAMERUN		2.707	4.928	7.982
GABON		516	2.764	3.599
CONGO		186	996	1.382
ZAIRE		642	1.705	3.383
YIBUTI		13	988	1.092
KENIA		967	8.357	10.046
UGANDA		76	559	1.155
TANZANIA		27	1.977	3.069
LA REUNION		1.957	291	2.398
ZIMBABUE		204	2.064	-
SURAFRICA		2	60.782	70.519
ZAMBIA		164	1.692	2.477
OTROS		2.422	7.318	10.576
TOTAL AFRICA		47.657	183.902	267.272

Fuente: Damerval, J.C. (1987) *Les échanges commerciaux entre l'Afrique et l'Asie*, Colloque sur les relations économiques Afrique-Asie, París.

Junto a esta progresiva penetración comercial, también se produjo un incremento de las inversiones directas privadas japonesas.

Aunque Tokio había comenzado a invertir en el extranjero a principios de los 50, limitando su influencia a Asia y a los países desarrollados, fue sobre todo después de 1980 que las inversiones directas privadas niponas en el extranjero aumentaron de manera considerable. Las razones de este cambio residieron en que numerosas sociedades japonesas habían alcanzado el tamaño máximo en su país y sólo podían expandirse fuera de sus fronteras así como en el deseo de acercarse a las fuentes extranjeras de aprovisionamiento y aprovechar la posibilidad de luchar contra el proteccionismo a través de la deslocalización de empresas. En Africa subsahariana, las inversiones directas japonesas se concentraron en un limitado número de países, en particular Liberia, Zaire, Nigeria y Zambia. Entre 1951 y 1985, Liberia fue el país africano que recibió mayor número de proyectos, por un valor total de 2.296 millones de dólares, destinados sobre todo a empresas de transporte marítimo. En cuanto a Zaire, el valor de las inversiones japonesas durante el mismo período sólo alcanzó los 282 millones de dólares, mientras Nigeria y Zambia se beneficiaron de 157 y 142 millones de dólares respectivamente. El resto de inversiones directas, unos 231 millones de dólares, se repartió en diferentes zonas del continente. Desde 1980, los sectores prioritarios de inversión se concentraron cada vez más en los subsectores de minas y transportes, por un lado, bancos y seguros, por otro, y también comercio, aunque desde esta fecha Africa se redujo a sólo un 4% de las inversiones directas niponas en el extranjero, con una considerable disminución desde 1985.

Inversión Directa de Japón en Africa Subsahariana (1951-1980) (en millones de dólares)

PAIS	MILLONES	%
Liberia	791	55.8
Zaire	244	17.2
Nigeria	153	10.8
Níger	73	5.1
Zambia	45	3.2
Otros	112	7.9
TOTAL	1,418	100.0

Fuente: Morikawa, J. (1997) Japan and Africa: Big Business and Diplomacy, Hurst & Company, Londres.

Otro de los medios para contrarrestar las críticas del Africa negra al creciente apoyo a Suráfrica fue incrementar la ayuda al desarrollo a numerosos países. De hecho, desde mediados de los años 70 se inició una nueva fase en la AOD japonesa a Africa subsahariana. En estos años, Japón, tercera potencia económica mundial, se vio obligada a asumir un mayor compromiso en la asistencia internacional. Así, si en 1973 el valor de la ayuda japonesa a Africa ascendía a 18 millones de dólares, doce años más tarde alcanzaba los 274 millones y suponía el 5% de toda la recibida por el continente. Asimismo, Japón ocupaba el décimo lugar entre los países de fuera de la región que contribuían al Fondo Africano de Desarrollo, al Banco Africano de Desarrollo y a la Asociación Internacional de Desarrollo. En el terreno de la cooperación técnica, Japón mandó 277 expertos a Africa entre 1955 y 1984 (10% del total). En 1984, en cambio, se enviaron 680 cooperantes, de los cuales 154 fueron destinados a Malawi y 140 a Kenia.

AOD de Japón a Africa (1969-1988) (en millones de dólares)

AÑO	AOD destinada a Africa	% de la AOD total de Japón destinada a Africa	AOD total japonesa
1969	3.77	1.10	339.67
1970	8.15	2.19	371.51
1971	12.38	2.86	432.02
1972	5.01	1.04	477.79
1973	18.49	2.41	765.18
1974	36.23	4.11	880.37
1975	58.82	6.91	850.40
1976	49.53	6.10	752.95
1977	56.25	6.25	899.25
1978	105.49	6.89	1,530.97
1979	186.72	9.71	1,921.22
1980	222.91	11.36	1,960.80
1981	210.53	9.31	2,260.41
1982	268.23	11.33	2,367.33
1983	261.41	10.77	2,425.22
1984	210.83	8.68	2,427.39
1985	252.22	9.86	2,556.92
1986	418.46	10.87	3,846.21
1987	515.72	9.82	5,247.64
1988	883.93	13.76	6,421.87

Fuente: Morikawa, J. (1997) Japan and Africa: Big Business and Diplomacy, Hurst & Company, Londres.

Principales receptores africanos de ayuda nipona, acumulativa hasta 1988 (en millones de dólares)

Kenia	140.2
Tanzania	94.2
Zambia	87.0
Nigeria	81.4
Ghana	75.9
Zaire	61.9
Madagascar	45.8
Senegal	37.1
Malawi	30.3
Níger	27.0

Fuente: Morikawa, J. (1997) *Japan and Africa: Big Business and Diplomacy*, Hurst & Company, Londres.

Algunos proyectos realizados en Africa subsahariana por la Cooperación Técnica Japonesa (1984)

PAÍS	PROYECTO
COSTA DE MARFIL	Normalización de tecnología
ETIOPIA	Apoyo a la Comisión Nacional de la Infancia Construcción de pozos
GHANA	Sociedad de Aguas de Ghana
KENIA	Servicio Geográfico de Kenia
LIBERIA	Asociación para Desarrollo de los Ríos de Africa Occidental
NIGERIA	Instituto Oceanográfico y de Investigaciones Marinas, Universidad de Ibadán
SENEGAL	Dirección de Pesca
SOMALIA	Comisión Nacional de Refugiados
TANZANIA	Oficina Regional de Irrigación de Mwanza
ZAIRE	Instituto Nacional de Formación Profesional
ZAMBIA	Servicios de Información de Zambia

Fuente: AVENEL, J.D. y PEYRARD (1987) *Les pays du Pacifique, investisseurs en Afrique*, Colloque sur les relations économiques Afrique-Asie, París.

2. Los "satélites" africanos de la República Popular de China.

Durante los años que siguieron entre la revolución comunista en China (1948) y la Conferencia afro-asiática de Bandung (1955), muy pocos políticos nacionalistas africanos visitaron Pekín, a excepción, por ejemplo, en 1953, de Walter Sisulu, Secretario General del Congreso Nacional Africano de Suráfrica. En realidad, los únicos

contactos establecidos entre ambas regiones se habían realizado en congresos internacionales, la mayoría de los cuales tuvo lugar en Europa del Este. En Bandung, entre los 29 países participantes acudieron siete africanos (Egipto, Etiopía, Ghana, Liberia, Libia y Sudán). Durante esta conferencia, Chou Enlai se entrevistó con varios representantes africanos y, consecuencia de estos primeros contactos, entre 1956 y 1957, el gobierno de Pekín envió delegaciones a Etiopía, Marruecos, Sudán, Túnez y Ghana, y, en 1956, se habían establecido relaciones diplomáticas con Egipto. Numerosas delegaciones africanas también visitaron China: 18 delegaciones en 1958, 39 en 1959 y 88 en 1960.

Las razones del creciente interés chino en Africa fueron fundamentalmente políticas y estratégicas. En un principio, la relación con Africa se desarrolló para China dentro del contexto de rivalidad entre China y EEUU en la guerra de Corea. Su ofensiva diplomática en el continente, al igual que la lanzada en Asia del sur y del sureste, persiguió reconocimiento internacional y apoyos para romper el bloqueo político de Estados Unidos. A partir de 1958, la propaganda china comenzó a adoptar el argumento soviético de que la revolución independentista en Africa no era un fin en sí mismo sino una etapa dentro de un movimiento mundial contra el «imperialismo». Así, después de la clausura de la I Conferencia de Estados Africanos en Accra, en abril de 1958, de acuerdo con Ian Grieg, uno de los principales periódicos chinos escribía: "*Las recién independizadas naciones africanas no deben preocuparse sólo por los asuntos africanos sino por el destino de todo el mundo. Los acontecimientos en Africa demuestran una vez más que el movimiento de independencia nacional anti-imperialista es una fuerza de paz*". Desde 1960, sin embargo, Pekín agregó un nuevo argumento en su deseo por atraer a los pueblos africanos; éste se basaba en el principio de que China y Africa compartían la misma historia de explotación y humillación por parte de los poderes imperialistas y que, al haberse dado una revolución en China, ésta se hallaba en una posición privilegiada para comprender las necesidades y sentimientos de los africanos. De acuerdo con Mao Tse Tung, Africa, junto con Asia y América Latina, formaba parte de una «zona intermedia» entre los superpoderes y la misión de China era liderar a estos países del llamado Tercer Mundo, aparte de ganarse aliados en Naciones Unidas. Por otra parte, el hecho de que en 1965 China

se convirtiera en un poder nuclear contribuyó a que Pekín considerara que disponía de los medios para quebrar el monopolio nuclear de las dos superpotencias, Estados Unidos y la URSS.

En 1960, la independencia del Congo belga fue vista por la URSS y China como una primera promesa revolucionaria al sur del Sahara, a la que siguió, en 1963, el triunfo del FLN argelino sobre Francia. Esos años marcaron el comienzo de una amplia ofensiva diplomática, militar, comercial y de desarrollo económico y técnico de Pekín en suelo africano. Así, en 1960, China rompió sus relaciones con Suráfrica como una manera de protesta ante la política racista de Pretoria y, durante estos años, fueron numerosas las visitas oficiales de líderes chinos y africanos: de hecho, Chou Enlai y el Vice-Primer Ministro Chen Yi viajaron a Africa en tres ocasiones en los 60 y casi todos los Jefes de Estado africanos que mantenían relaciones diplomáticas con la República Popular China realizaron visitas a Pekín. Destaca la gira de 1963 durante la cual Chou Enlai recorrió Egipto, Argelia, Marruecos, Túnez, Ghana, Mali, Sudán, Etiopía, Somalia y Tanzania, con el objetivo de iniciar una campaña continental a gran escala para hacer de China la principal fuerza conductora de la revolución en Africa. Durante su periplo, el líder chino exhortó a los africanos a una revolución armada pues consideraba que era el único medio para destruir el imperialismo, lo cual legitimó el apoyo material y militar de Pekín a las guerras independentistas de varios países africanos, entre ellos Argelia, Mozambique, Angola y Zimbabue. Los instructores militares chinos también fueron enviados a Congo-Brazzaville, Ghana y Tanzania para adiestrar en técnicas explosivas y en el uso de minas así como para entrenar en actividades de sabotaje. Con el fin de extender su influencia en la zona, la administración china creó precisamente ese mismo año un Comité Afro-asiático de Solidaridad, la Sociedad de Amistad de los Pueblos de China y Africa y el Comité Especial de Relaciones con los Pueblos de Africa.

De acuerdo con estas prioridades, parte considerable de las relaciones comerciales entre China y Africa subsahariana durante esta primera época se centró en la venta de armas. De hecho, la presencia china en Africa se tradujo en una destacada ayuda militar a movimientos de liberación como el dirigido por Gizenga en el Congo y los que surgieron en el camino a la independencia en algunas colo-

nias del Africa austral, en especial el FRELIMO de Mozambique. El primer cargamento de armas e instructores militares chinos llegaron a Tanganika y Zanzíbar en enero de 1964; desde ese momento Tanzania se convirtió en el principal destinatario de la asistencia militar china, sobre todo desde la retirada de Alemania occidental en 1965³. En realidad, el tema de la autosuficiencia militar fue una de las cuestiones en las que China hizo hincapié desde el inicio de su política intervencionista. En la visita realizada por Julius Nyerere, primer presidente de Tanzania, a Pekín, en 1965, las autoridades chinas lo manifestaron de la siguiente manera: *"El pueblo tanzano sabe que sin sus propias fuerzas armadas un Estado recientemente independiente no puede asegurar su independencia"*. Las relaciones entre ambos países fueron estrechándose, convirtiéndose Tanzania en el principal socio comercial y receptor de ayuda china. Si en el momento de la independencia no existían intercambios comerciales entre ambos Estados, en 1971 China había sustituido a Gran Bretaña como principal proveedor de este país africano.

La ayuda china al desarrollo representó un modelo alternativo al occidental, con gran influencia del concepto de autosuficiencia y teniendo entre sus prioridades el desarrollo rural y obras de ingeniería de gran envergadura. Durante su visita a Mali en 1960, Chou Enlai enumeró los ocho principios en los que iba a basarse la asistencia china al continente:

- La ayuda china beneficia tanto al donante como a los receptores, no es unilateral.
- China respeta la soberanía de los países receptores y no impone privilegios ni condicionalidades
- La ayuda es ofrecida gratis o con intereses muy bajos.
- El propósito de la asistencia china es embarcar a los receptores en el camino de la auto-suficiencia.
- China intenta apoyar la construcción de proyectos que requieran poca inversión ofreciendo resultados rápidos.

3 Se estima que el gasto chino en ayuda militar a los países en vías de desarrollo se elevó de 250 millones de dólares entre 1958 y 1970 a 300 millones en los años 1970-1974, de los cuales un cuarto se distribuía entre 17 países receptores, recibiendo Tanzania un 10% del total.

- China proveerá su propio equipamiento a precios internacionales de mercado.
- China asegurará la profesionalidad del personal técnico de los países receptores.
- Los expertos chinos tendrán el mismo nivel de vida que los expertos de los países receptores.

En general, la ayuda china se caracterizó por bajos tipos de interés a largo plazo, donaciones y su condicionalidad a la compra de productos chinos. Entre 1954 y 1971, 14 países africanos, incluida Argelia, recibieron la mitad del total de los créditos y donaciones concedidos por China, una suma que ascendía a 1.112 billones de dólares. En comparación con otras regiones, el Oriente Próximo y el sur de Asia obtuvieron 757 millones, Asia del Este 281 millones y América Latina 44 millones. De hecho, entre 1954-1971, la asistencia china representó un 0.33% de su PIB, lo cual, considerando las condiciones de la propia China, no puede dejar de tenerse en cuenta. No obstante, según el Ministerio británico de Relaciones Exteriores, entre 1954 y 1973, de los 1.655 billones de dólares de ayuda a Africa sólo fueron desembolsados 516 millones.

El mayor proyecto emprendido por la China Popular y por cualquier país comunista en Africa fue el ferrocarril Tanzania-Zambia. En 1967 se concluyó un convenio tripartito entre China, Tanzania y Zambia para financiar y construir el *Tanzam Railway*, con un costo estimado de 400 millones de dólares, un paso importante hacia la independencia económica de Tanzania y Zambia, pero el acuerdo definitivo no se firmó hasta julio de 1970, momento en que empezó su construcción. De hecho, como dice G.T. Yu, "*El costo estimado dobla los compromisos de ayuda de China con Africa. Visto desde las propias necesidades de desarrollo de China, este costo no es despreciable*". Éste no fue el único proyecto de cooperación entre ambos países, destaca también el envío de instructores chinos a escuelas rurales de Tanzania o el *Friendship Textile Mill* para la Granja Estatal de Ruvu como una contribución a la mejora de los métodos de producción agrícola.

Donaciones y préstamos de China a Africa (1954-1971)

PAISES	MILLONES DOLARES USA
Argelia	92
República Centroafricana	4
Congo	25
Etiopía	84
Ghana	40
Guinea	66
Kenia	18
Mali	55
Mauritania	25
Somalia	132
Sudán	82
Tanzania	256
Uganda	15
Zambia	218
TOTAL	1.112

Fuente: Arnold, G. (1979) *Aid in Africa*, Kogan Page, Londres.

De igual manera, en otros países africanos se llevaron a cabo proyectos similares, cabe citar el acuerdo firmado con Ruanda para la construcción de un ferrocarril que uniría este país con Tanzania, la autopista Belet Ven-Burao en Somalia, la carretera Woulda-Werfa en Etiopía, la carretera Serenje-Samfya en Zambia y la carretera Mongomo-Neve en Guinea Ecuatorial. También vale la pena recordar la presa de Bourenz en el Congo, la de Ladgo en Camerún y la colaboración en el proyecto de irrigación de Dawhenya en Ghana.

Pareciera que durante parte de los 60 China intentó influir sobre el rumbo de los acontecimientos en Africa a través del uso de la subversión y la instigación a la revuelta armada aunque, posteriormente, estas operaciones parecen haber sido más cautas y selectivas debido, de acuerdo con Ian Grieg, a varios factores: el cierre de algunas embajadas ante la presión de los gobiernos africanos, los tumultuosos años de la Revolución Cultural y la creciente rivalidad con la URSS. De hecho, desde mediados de los 60, conforme se profundizaron las desavenencias con Moscú, la URSS reemplazó a Estados Unidos como principal rival de China en suelo africano. En el ámbito de la ayuda al desarrollo, en comparación con la URSS, para el período 1954-1966 China se situaba en un segundo lugar bastante alejado, siendo su volumen de ayuda 4 veces menor que el

de los soviéticos. Por otra parte, de la competencia que se estableció en 10 países, la URSS era el principal donante en 8 de ellos, a excepción de Congo-Brazzaville y Tanzania.

Finalizada la Revolución Cultural en 1969, la disputa entre ambas potencias se intensificó, esforzándose China en movilizar a los países del Tercer Mundo en un frente común contra la dictadura de los superpoderes. Pekín criticaba a la URSS por sus actitudes agresivas, expansionistas e imperialistas en Africa y, en 1976, un periódico chino escribía: *"Con el pretexto de oponerse al imperialismo y al colonialismo... [los soviéticos] extienden sus tentáculos a otros países para llevar la dominación y la explotación colonialista"*. La nueva ofensiva china en el continente coincidió con su entrada en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Si en 1970 mantenía relaciones diplomáticas con 15 países africanos, desde 1971 se sumaron muchas más: así, en 1972, Benin, Chad, Mauricio, Madagascar, Togo y Zaire, y, a finales de 1974, los únicos miembros de la OUA que no lo habían hecho eran Costa de Marfil y Gabón.

Países africanos que establecieron relaciones diplomáticas con China y fecha de establecimiento (hasta 1989)

PAIS	FECHA
SUDAN	04.02.1959
GUINEA CONAKRY	04.10.1959
GHANA	05.07.1960
MALI	25.10.1960
SOMALIA	14.12.1960
ZAIRE	20.02.1961
UGANDA	18.10.1962
KENIA	14.12.1963
BURUNDI	21.12.1963
CONGO	22.02.1964
TANZANIA	26.04.1964
ZAMBIA	29.10.1964
BENIN	12.11.1964
MAURITANIA	19.07.1965
GUINEA ECUATORIAL	15.10.1970
ETIOPIA	24.11.1970
NIGERIA	10.02.1971
CAMERUN	26.03.1971
SIERRA LEONA	29.07.1971
RUANDA	12.11.1971
MAURICIO	15.04.1972
TOGO	19.09.1972
MADAGASCAR	06.11.1972
CHAD	28.11.1972
GABON	20.04.1974
BOTSUANA	06.01.1975
MOZAMBIQUE	25.06.1975
SAO TOME Y PRINCIPE	12.07.1975
CABO VERDE	25.04.1976
SEYCHELLES	30.06.1976
LIBERIA	17.02.1977
YIBUTI	08.01.1979
ZIMBABUE	18.04.1980
ANGOLA	12.01.1983
COSTA DE MARFIL	02.03.1983
	30.04.1983

El regreso de China a Africa en los 70 supuso un desplazamiento de la URSS como primer donante comunista en los países africa-

nos, extendiendo sus compromisos a 29 naciones frente a los 22 de la URSS y superándola en 12 de 16 Estados de competencia en ayuda. La presencia económica china se amplió a gran parte de Africa, incluyendo Marruecos y Túnez en el norte y muchos otros en el sur: Camerún, Liberia, Mauritania, Níger, Senegal, Togo y Sudán. El volumen medio de la asistencia anual pasó de ser de 39 millones en el período 1954-66 a 65 millones en 1970-77 mientras la soviética había disminuido de 112 a 51 millones.

Principales proveedores africanos de China (1978-1984) (en millones de dólares)

PAIS	1978	1980	1981	1982	1983	1984
ZAIRE	-	-	10	9	40	34
SUDAN	16	35	64	46	30	27
ZAMBIA	2	16	5	3	1	1
ZIMBABUE	-	-	-	-	-	2
TANZANIA	45	9	10	13	13	17
SENEGAL	-	-	21	32	20	25
NIGERIA	-	-	68	39	17	13
LIBERIA	-	-	22	13	48	19
COSTA DE MARFIL	-	-	42	14	12	52
CAMERÚN	-	-	26	127	9	10

Fuente: Damerval, J.C. (1987) *Les échanges commerciaux entre l'Afrique et l'Asie*, Colloque sur les relations économiques Afrique-Asie, París.

Principales delegaciones africanas enviadas a China (1971-1979)

AÑO	JEFE DE DELEGACIÓN
1971	Presidente del Frente de Liberación de Mozambique
1971	Presidente adjunto de Sudán
1972	Presidente del Consejo Supremo Revolucionario de Somalia
1972	Vice-presidente de Zambia
1973	Presidente de Zaire
1973	Presidente de Camerún
1973	Presidente de Congo
1973	Presidente de Sierra Leona
1974	Presidente de Zambia
1974	Presidente de Tanzania
1974	Presidente de Senegal
1974	Vice-presidente del Consejo Supremo Militar de Niger
1974	Presidente de Togo
1974	Jefe del Gobierno Federal Militar de Nigeria
1974	Presidente de Mauritania
1974	Presidente de Gabón
1975	Presidente del Frente de Liberación de Mozambique
1975	Presidente de Gambia
1975	Presidente de Sao Tomé y Príncipe
1976	Presidente de Madagascar
1976	Presidente de Berin
1976	Presidente de Botsuana
1976	Presidente de la República Centroafricana
1976	Vice-presidente de Tanzania
1977	Presidente de Mauritania
1977	Presidente de Gabón
1977	Presidente de Sudán
1977	Primer Ministro de Congo
1977	Vice-presidente de Somalia
1977	Secretario General de la Unión Nacional Africana de Zimbabue
1977	Presidente del Consejo Supremo Militar de Niger
1977	Presidente de Camerún
1978	Primer Ministro adjunto de Egipto
1978	Ministro del Consejo Supremo Militar de Ghana
1978	Presidente de Somalia
1978	Presidente de Seychelles
1978	Presidente de Mozambique
1978	Presidente de Congo
1978	Presidente de Ruanda
1978	Presidente de Liberia
1978	Presidente de Gabón
1979	Presidente de Burundi

Fuente: Yu, G.T. (1980) *Sino-Soviet rivalry in Africa*, en D.E. Albright (ed.) *Africa in the International Communism*, MacMillan Press Ltd., Londres, pp. 168-188.

Luego, a partir de 1980, habiendo resuelto sus asuntos domésticos y ajustado sus relaciones con los EEUU y Japón, las autoridades chinas emprendieron una nueva estrategia política y económica en

sus vínculos con África. La política exterior china permaneció bajo la guía de Huang Hua, antiguo embajador en Accra y en El Cairo, y frente al discurso revolucionario anterior, ahora se hizo hincapié en el tema de la estabilidad, los lazos comerciales y la ayuda al desarrollo a la vez que se abandonó la defensa de la lucha armada. En este nuevo contexto, África fue perdiendo relevancia para China debido a cierta relajación en la Guerra Fría y en su confrontación con la URSS como también al proceso de modernización que experimentaba y que requería tanto inversión extranjera como asistencia técnica. Desde 1978, la política exterior china se concentró en el programa de modernización y, aunque amigable hacia África, puso especial énfasis en cuestiones económicas. No obstante, a principios de la década tuvieron lugar algunas visitas importantes, sobre todo la del Premier Zhao Ziyang en 1982 a 11 países (Egipto, Argelia, Marruecos, Guinea, Gabón, Zaire, Congo, Zambia, Zimbabwe, Tanzania y Kenia) y, en 1984, la del vice-premier Li Peng. Asimismo, entre 1976 y 1988 el monto del comercio sino-africano se elevó de 300 millones de dólares a 2.2 billones, con un incremento de las inversiones en el continente. De hecho, a finales de la década el capital chino participaba en más de 30 compañías en África subsahariana, incluyendo *joint-ventures* o firmas con capital exclusivamente chino.

En el caso de Suráfrica, durante la gira africana de Zhao Ziyang en 1982-83, Pekín declaró estar dispuesto a ofrecer su apoyo al Congreso Nacional Africano (ANC), a lo que siguió un viaje a China de una delegación del ANC y del Partido Comunista Surafricano para establecer vínculos de solidaridad. Por otra parte y a pesar de la inexistencia de relaciones diplomáticas, se verificó un notable flujo comercial a través del Hong Kong británico. Estos contactos llevaron, a principios de los 80, a la implantación en China de una representación de Armscor, fabricante surafricano de armas locales.

Ayuda china y soviética a África, 1954-66 y 1970-1977 (en millones de dólares USA)

PAIS	1954-1966		1970-1977	
	China	URSS	China	URSS
Argelia	52	236	40	479
Angola	-	-	-	10
Benin	-	-	44	-
Burundi	-	-	20	-
Camerún	-	8	71	-
Centrafrica	4	-	-	2
Chad	-	-	50	2
Congo	25	10	-	4
Egipto	85	1001	28	299
Guinea Ecuatorial	-	-	-	1
Etiopía	-	102	85	3
Gambia	-	-	17	-
Ghana	42	93	-	1
Guinea	56	106	11	3
Guinea Bissau	-	-	17	14
Kenia	18	48	-	-
Liberia	-	-	10	-
Madagascar	-	-	66	-
Mali	55	59	4	-
Mauritania	-	-	59	1
Mauricio	-	44	35	-
Marruecos	-	-	32	44
Mozambique	-	-	59	3
Niger	-	-	51	2
Nigeria	-	-	-	7
Ruanda	-	7	22	1
Senegal	-	28	49	2
Sierra Leona	22	66	30	-
Somalia	-	22	111	87
Sudán	54	20	82	-
Tanzania	-	-	45	-
Togo	-	34	97	55
Túnez	15	16	-	-
Uganda	-	-	52	1
Alto Volta	-	-	100	-
Zaire	-	-	290	-
Zambia	-	-	-	-
TOTAL	428	1.900	1.882	1.040

Fuente: Yu, G. T. (1980) *Sino-Soviet rivalry in Africa*, en D. E. Albright (ed.) *Africa in the International Communism*, MacMillan Press Ltd., Londres, pp. 168-188.

3. La aparición de los nuevos países industriales (NPI) asiáticos en África subsahariana.

La progresiva irrupción de los llamados Nuevos Países Industriales asiáticos (Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur) en la economía mundial supuso, de igual modo, su aparición en el escenario africano. Entre 1965 y 1990, los también llamados *dragones* tuvieron un crecimiento anual medio del PNB *per cápita* de un 7%, superando con amplitud a Japón y los Estados de la OCDE. Asimismo, la importancia de estas economías en las exportaciones mundiales se incrementó de manera espectacular y, en consecuencia, aumentó también su proporción en las importaciones de la entonces Comunidad Económica Europea, Estados Unidos o África subsahariana. Sus exportaciones los convirtieron en competidores notables en sectores industriales como el de los textiles, las prendas de vestir y los artículos de deporte, situándose entre los primeros exportadores mundiales de estos productos.

En lo que se refiere al África subsahariana, si bien es cierto que ya durante el período colonial encontramos artículos procedentes de Hong Kong en los mercados locales, fue desde la década de los 70 que Corea del Sur y Taiwán empezaron a demostrar un interés creciente por África. Desprovistos de materias primas para su desarrollo económico, los NPI asiáticos, al igual que Japón en su momento, establecieron un modelo de relación basado en la complementariedad de sus economías con las africanas, atraídos en especial por la República Surafricana. En este sentido, el gobierno de Pretoria aprovechó el boicot occidental al régimen del *apartheid* para diversificar sus fuentes de inversiones y sus intercambios comerciales a través de un acercamiento cada vez mayor a estas economías del sudeste asiático.

3.1. Corea del Sur: doctrina Hallstein e intereses económicos.

Los vínculos entre Corea del Sur y África subsahariana se han visto muy determinados por la II Guerra Mundial y la Guerra Fría; de hecho, tras la separación en dos Coreas, el gobierno de Seúl buscó entablar relaciones diplomáticas con los países del Tercer Mundo

como una forma de legitimización. En la década de los 60, ambas Coreas tendieron a proyectar, al igual que ocurrió más tarde con China Popular y Taiwán, sus rivalidades en África, donde persiguieron objetivos políticos más que económicos. En un primer momento, los lazos entre Corea del Sur y los Estados africanos estuvieron marcados por la búsqueda de votos destinada a su mantenimiento en Naciones Unidas frente a los comunistas norcoreanos. De acuerdo con esta política, el gobierno surcoreano reconoció al Congo en agosto de 1960 y, entre esa fecha y mayo de 1961, envió misiones de buena voluntad a 13 naciones africanas para ganarse aliados como también para desarrollar su cooperación económica y técnica a la vez que ampliaba sus mercados de exportación. Entre 1969 y 1973, se produjo un retroceso de la diplomacia surcoreana debido, en parte, a la encarnizada ofensiva diplomática de Corea del Norte, que se benefició de la entrada de China en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, de la visita del Presidente Nixon a Pekín en 1972 y de la consiguiente distensión Este-Oeste. Estas circunstancias provocaron que Seúl abandonara definitivamente la aplicación de la doctrina Hallstein en 1973 y que se iniciara una reorientación de la política exterior surcoreana que dio prioridad a los intereses económicos sobre los políticos.

Esto explica que, durante los 60, el volumen de comercio entre África subsahariana y Corea del Sur fuera muy modesto; en 1964, por ejemplo, las exportaciones surcoreanas eran de 277.000 US\$ y las importaciones de 28.000 US\$. Sin embargo, durante el período 1965-1980, las exportaciones totales de Corea del Sur a África aumentaron en una media anual del 22%, mientras que las importaciones lo hicieron en un 5,16% anual. A partir de 1980, la política de la Vª República se basó en un crecimiento continuo de la economía y, en lo que se refiere a África, en el desarrollo de la cooperación económica, como lo demuestra el viaje, en 1982, del Presidente Chon Doo Wan a Kenia, Nigeria, Gabón y Senegal. A pesar de ello, la actividad económica y comercial estuvo limitada desde el punto de vista geográfico, empresarial y sectorial. En este sentido, es destacable que sólo Nigeria, Gabón, Costa de Marfil y Senegal se beneficiaron de un flujo relevante de inversiones. En realidad, el continente africano absorbía menos del 2% de las exportaciones e inversiones exteriores de Corea. Ya en la década de los 70 y a pesar del esfuerzo

coreano por penetrar en los mercados africanos, el volumen de comercio siguió siendo débil: en 1965 las exportaciones surcoreanas a Africa no ascendían a más que al 1,19% de las exportaciones totales del país y las importaciones procedentes de Africa eran el 0,86% de las totales. En 1982, en cambio, estas cifras se incrementaron al 4,8% y 2% respectivamente.

Las exportaciones surcoreanas consistían sobre todo en equipamiento y textiles, así como en material electrónico. Como en el caso japonés, uno de los primeros ámbitos de explotación fue el material de navegación destinado de manera casi exclusiva a Liberia. Encontramos después, con menos del 10% del total, los productos siderúrgicos, el material mecánico, los vestidos y las materias primas. En cuanto a las importaciones procedentes de Africa, más de los 3/5 era petróleo, procedente esencialmente de Nigeria y Angola. El resto estaba constituido por la compra de naves de ocasión. Dependiendo de los años, se compraba asimismo algo de algodón a Sudán y artículos de cobre a Zambia, siendo, no obstante, Liberia y Nigeria los principales exportadores a Corea. El intercambio con el resto de los estados, a excepción de Suráfrica, tenía escasa importancia. Por otra parte, es también significativo el hecho de que en 1987 sólo tres grandes empresas coreanas ("Jaebols"): Daewoo, Samsung y Hyundai habían jugado la carta africana en su política de diversificación de exportaciones.

Principales proveedores y clientes de Corea del Sur en Africa (1979-1985) (en millones de dólares)

PAIS	PRINCIPALES CLIENTES AFRICANOS DE COREA DEL SUR						
	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985
LIBIA	31	174	587	176	132	252	175
EGIPTO	86	106	113	127	131	221	156
LIBERIA	41	199	317	414	234	241	396
NIGERIA	134	125	105	139	70	40	43
TOTAL Africa	500	734	1.279	1.026	730	891	942
PAIS	PRINCIPALES PROVEEDORES AFRICANOS DE COREA DEL SUR						
	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985
LIBIA	-	-	46	153	294	261	170
EGIPTO	8	15	39	31	104	98	135
LIBERIA	45	50	51	261	151	107	157
NIGERIA	-	-	13	-	-	-	-
TOTAL Africa	176	124	204	483	620	568	607

Fuente: RHEE, S.H. (1995) *La Corée du Sud et l'Afrique, Afrique Contemporaine*, n° 176, pp. 59-71.

Principales productos exportados a Africa en 1989

PRODUCTOS	MONTANTE (millones de dólares)	% Total exportaciones
Material naval	255	28
Material electrónico	150	16
Textiles	145	15,7
Productos siderúrgicos	61	6,6
Material mecánico	60	6,5
Vestidos	57	6,2
Vehículos	8,5	0,9
Materiales plásticos	2,3	0,3
Otros	181,2	19,8
TOTAL	920,0	100

Fuente: RHEE, S.H. (1995) *La Corée du Sud et l'Afrique, Afrique Contemporaine*, n° 176, pp. 59-71.

En el caso de las relaciones con Suráfrica, los vínculos económicos con Pretoria se vieron en extremo afectados por cuestiones políticas. En 1979, respondiendo al boicot comercial impuesto por Naciones Unidas, Seúl rompió relaciones diplomáticas y cerró la oficina de la *Korean Trade Association* en Johannesburgo, dejando a los hombres de negocios surcoreanos la libertad de mantener lazos comerciales con el país. Sin embargo, ello no supuso una disminución de los intercambios comerciales, sino más bien lo contrario. Por su parte, las exportaciones surafricanas a Corea del Sur estaban compuestas esencialmente de productos mineros y, en particular, de metales estratégicos (cromo, platino, vanadio) mientras que las importaciones eran sobre todo productos químicos de base y textiles.

Intercambios surcoreanos con Suráfrica (1980-1987) (en millones de dólares)

AÑO	TOTAL EXPORTACIONES	TOTAL IMPORTACIONES
1980	40.9	117.4
1981	56.7	133.7
1982	42.9	194.4
1983	50.4	169.2
1984	57.1	207.0
1986	100.0	350
1987	170.0	450

Fuente: RHEE, S.H. (1995) *La Corée du Sud et l'Afrique, Afrique Contemporaine*, n° 176, pp. 59-71.

En lo que respecta a las inversiones, puede decirse, que Corea del Sur empezó a invertir en el extranjero a principios de la década de los 70 y, en especial, a partir de 1973, mostrando su preferencia por los países en vías de desarrollo. Ya en 1976, Corea del Sur invirtió en Gabón, concretamente en un complejo de 15 plantas y, en 1983, se contaban ya una veintena de operaciones en el continente, sobre todo en el ámbito de la industria manufacturera (66%), el comercio y la construcción (14%) y la pesca (20%). En 1986, el monto de inversiones coreanas en Africa se cifraba en 33.14 millones de dólares, es decir, el 2.8% del total de las inversiones coreanas en el extranjero. En 1987, los tres grandes *Jaebols* Daewoo, Samsung y Hyundai invirtieron en infraestructuras viarias e inmobiliarias, pesca e industrias mecánicas; destacan las obras de una presa sobre el Nilo, una central hidroeléctrica al oeste de Kela y una prospección minera en Wellega, todas ellas en Etiopía.

Inversiones coreanas en Africa subsahariana (1979-1985)

PAIS	COMPANIA	SECTORES	MILLONES DOLARES	FECHA
NIGERIA	Daewoo	Comercio	252	1979
	Daewoo	Construcción	216	1979
	Daewoo	Minas	271	1981
	Samsung	Comercio	291	1979
	Han-Yan	Construcción	325	1981
	Hyundai	Comercio	12	1982
	Hyundai	Industria	255	1982
	Tigercoy	Textiles	200	1984
SENEGAL	Daelim	Pesca	13	1977
	Misung	Industria	200	1983
SUDAN	Daewoo	Industria	7.000	1978
	Daewoo	Construcción	875	1979
GABON	Ssan Yong	Comercio	9.445	1976
	Ssan Yong	Comercio	152	1981
KENIA	Safari Park	Hostelería	-	-
	Bum San	Industria	90	1983
LIBERIA	-	Industria	400	-
COSTA DE MAFIL	Tigercoy	Comercio	400	1983
BOTSUANA	Keong Duk	Textiles	300	1984
CAMERUN	Kukje	Construcción	12	1984
C.A.E.	Halla Ltd.	Minas	70	1985

Fuente: RHEE, S.H. (1995) *La Corée du Sud et l'Afrique, Afrique Contemporaine*, n° 176, pp. 59-71.

En lo que se refiere a cooperación bilateral, el gobierno de Seúl amplió sus lazos con los países de Africa en diversos campos como una forma de cortar el paso a Corea del Norte. Por una parte, cen-

tró su ayuda al desarrollo en el envío de medicinas, la donación de productos farmacéuticos y de equipos médicos, así como en la formación de las áreas de agricultura, pesca e industria. Asimismo, entabló una relación de cooperación bilateral en el ámbito de la transferencia de tecnología y asistencia técnica; en este sentido, las cifras de expertos enviados a Africa respecto de aquéllos destinados al resto del mundo son altamente ilustrativas.

Acuerdos entre Corea del Sur y Estados africanos

PAIS	TIPO DE ACUERDO Y AÑO
Botsuana	B C 1970
Burkina Faso	B 1970, C 1978
Camerún	B 1970, D 1977
R. Centroafricana	B 1969, C D 1973
Costa de Marfil	B 1968, C D E 1980
Chad	C 1978
Yibuti	D 1979, F 1980
Gabon	B 1969, C D E 1975, F 1984
Gambia	B 1968, D 1985
Guinea Bissau	D 1988
Kenia	B 1973, C D 1977, E 1980, F 1981
Lesotho	B 1976, H 1970
Liberia	B 1970, C 1980, D 1982, F 1978
Malauí	B 1977
Mauritania	C 1989, E 1983, G 1984
Niger	B 1968, C 1969
Nigeria	D 1982, E F 1985, G 1989
Senegal	C 1975, D E 1979, I 1984
Sierra Leona	B 1969, C D 1978, E 1977
Sudán	C D 1976, E 1977
Uganda	B 1986
Zaire	B 1969, C 1981, D E 1980, I 1990

B: acuerdos médicos.

C: acuerdos comerciales.

D: acuerdos económicos y científicos.

E: acuerdos culturales

F: acuerdos aéreos.

G: acuerdos marítimos.

H: acuerdos de exoneración de visa.

I: acuerdos de inversiones.

Fuente: RHEE, S.H. (1995) *La Corée du Sud et l'Afrique, Afrique Contemporaine*, n° 176, pp. 59-71.

3.2. Los regímenes parias de Pretoria y Taipei.

Una vez alcanzadas las independencias, la República Democrática de China entabló excelentes relaciones con los delegados africanos en Nueva York y estos, a menudo influidos por Francia, muy pronto establecieron relaciones diplomáticas con el gobierno de Taipei. Algunos años más tarde, cuando China Popular comenzó a incrementar su prestigio internacional gracias a su entrada en el club nuclear, a la visita a África de Chou Enlai y al reconocimiento de Francia en 1964, la competencia con Taiwán también aumentó en suelo africano. De hecho, entre 1960 y 1970 Taipei llevó a cabo un considerable esfuerzo diplomático por obtener el apoyo político de los líderes africanos en su intento por mantener su posición en Naciones Unidas, pero después de su exclusión del Consejo de Seguridad en 1971, la mayoría de Estados africanos rompió relaciones diplomáticas y, en 1975, sólo 9 de ellos mantenían relaciones con el gobierno taiwanés. Destaca el caso de la República Surafricana, con la que, ya en 1931, se había dado intercambio de embajadores, teniendo que esperar a 1976 para que las relaciones plenas se consolidaran. Ya en 1975 se firmó un acuerdo comercial que implicaba consultas entre representantes de ambos países para impulsar el comercio y los contactos económicos. A finales de la década, los vínculos entre ambos países, cada vez más aislados internacionalmente, se reforzaron, como demuestran las visitas de P.W. Botha a Taipei en 1980 y 1986 y la de Lee Teng-Hui a Suráfrica en 1984. En los 80, los contactos en el terreno militar, nuclear, cultural, diplomático y, sobre todo, económico, se hicieron cada vez más fuertes, así numerosos chinos de Taiwán, cerca de 12.000, pasaron a ser considerados "blancos de honor" y se establecieron en los *homelands* independientes.

En este acercamiento de Suráfrica a Taiwán en los 80 y, por ende, a otras economías emergentes del sudeste asiático, se hallaba subyacente la necesidad de asegurar un crecimiento económico que permitiera mantener el control político y social y la estabilidad. Los intercambios y las inversiones ya habían mejorado de forma sustancial en la década anterior y ahora Pretoria precisaba nuevas fuentes de inversión para reemplazar la retirada de las compañías norteamericanas. Esto llevó a un aumento de la penetración de empresas del Tercer Mundo, en especial en los *homelands*. Las exportaciones

surafricanas hacia los países asiáticos pasaron del 19% de las exportaciones totales en 1980 al 31% en 1987. Además, este comercio se vio animado por la naturaleza complementaria de estas economías: Suráfrica vendía productos agrícolas y materias primas a cambio de maquinaria, material electrónico y productos textiles. Tampoco debe olvidarse que, en general, los NPI aprovecharon los incentivos de la progresiva política de descentralización industrial que se impuso en Suráfrica a partir de 1982. Como en el caso de Japón y de otras economías asiáticas, Taipei también necesitaba las materias primas que le ofrecía Suráfrica y ésta, a su vez, precisaba de la tecnología y las inversiones taiwanesas. En 1985, los intercambios se elevaron a 457 millones de dólares, diez veces más que en 1975; el comercio bilateral ascendió de 564 millones en 1986 a 911 en 1987, es decir, se produjo un incremento del 67%. África del Sur vendía maíz, carbón, lana, uranio y diversos minerales y, a cambio, compraba herramientas, textiles y material electrónico. A finales de 1987, las inversiones de Taiwán en Suráfrica llegaron a 100 millones de dólares. Esta suma era relativamente pequeña, pero muy significativa para los *homelands*. La cantidad de plantas industriales de propiedad taiwanesa en estas zonas aumentó de 35 a finales de 1985 a 50 a mediados de 1986 y alcanzó el número de 120 en marzo de 1988, siendo los principales sectores de inversión los productos metálicos, plásticos y textiles e industrias complementarias.

En cuanto a la cooperación bilateral, las misiones técnicas y de cooperación, en 1984, se concentraron en Malawi y Suazilandia, ampliándose luego a Costa de Marfil y Lesotho. Por otra parte, se concluyeron acuerdos de pesca por los que se autorizaba la presencia de barcos de Taiwán en aguas surafricanas. La cooperación militar se reflejó también en los crecientes convenios nucleares con Suráfrica y, en 1980, Taipei firmó un contrato de seis años para adquirir 4.000 toneladas de uranio.

Misiones de asistencia técnica de Taiwan a Africa (1971-1985) (en número de misiones)

PAIS	1971	1980	1985
LIBERIA	47	-	--
COSTA DE MARFIL	148	45	-
GABON	38	-	-
RUANDA	31	-	-
SENEGAL	32	-	-
NÍGER	36	-	-
BURKINA FASO	38	-	-
CHAD	31	-	-
TOGO	31	-	-
MALAUÍ	50	37	29
GAMBIA	23	-	-
ZAIRE	69	-	-
BENIN	47	-	-
MADAGASCAR	16	-	-
BOTSUANA	17	-	-
R. CENTROAFRICANA	27	-	-
GHANA	24	-	-
LESOTHO	11	48	-
MAURICIO	8	-	-
SUAZILANDIA	14	28	34

Fuente: AVENEL, J.D. y PEYRARD (1987) *Les pays du Pacifique, investisseurs en Afrique*, Colloque sur les relations économiques Afrique-Asie, París.

3.3. Singapur y Hong-Kong.

Tradicionalmente, el comercio exterior de Singapur ha estado orientado hacia Asia, lo que ha hecho que su presencia en Africa haya sido mucho menor que, por ejemplo, la de Japón y Corea del Sur. De hecho, entre 1979 y 1985, sólo 8 países africanos mantuvieron un flujo anual medio de más de 20 millones de dólares de intercambio comercial con Singapur, siendo éste siempre excedentario para el país asiático. Así, mientras las importaciones de productos africanos eran muy débiles (0,4%), las exportaciones cuatuplicaban esta cifra (2,9%). Los principales artículos exportados por Singapur a Africa se denominaban "transacciones especiales" (van del 25 al

30%), tratándose en realidad de mobiliario para barcos bajo bandera liberiana. Sin embargo, en exportaciones propiamente dichas, las de grasas y aceites iban a la cabeza (con un 20%), siendo Kenia, Nigeria y Liberia sus principales destinatarios. En tanto, las escasas importaciones procedentes de Africa estaban constituidas por productos alimenticios, entre los que destacaban artículos tropicales: café de Costa de Marfil y clavo de olor de Tanzania y Madagascar, además de productos siderúrgicos y aluminio de Mozambique junto a barcos de segunda mano de Liberia.

Principales clientes y proveedores africanos de Singapur (1979-85) (en millones de dólares)

PAIS	PRINCIPALES CLIENTES AFRICANOS DE SINGAPUR						
	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985
LIBERIA	133	212	248	259	280	231	180
NIGERIA	35	274	220	143	82	77	69
KENIA	12	16	40	52	52	55	61
MOZAMBIQUE	6	5	11	3	13	13	3
TANZANIA	13	11	11	14	5	19	17
MADAGASCAR	3	3	2	9	2	13	5
COSTA DE MARFIL	3	4	3	2	3	2	2
TOTAL AFRICA	457	875	883	777	729	739	594
PAIS	PRINCIPALES PROVEEDORES AFRICANOS DE SINGAPUR						
	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985
LIBERIA	1	2	25	108	70	21	1
KENIA	46	97	95	80	55	10	5
MOZAMBIQUE	71	47	45	19	19	12	35
TANZANIA	18	11	16	20	23	14	35
MADAGASCAR	10	12	19	35	11	12	13
COSTA DE MARFIL	-	-	5	16	23	44	32
TOTAL AFRICA	198	236	290	433	287	222	208

Fuente: Damerval, J.C. (1987) *Les échanges commerciaux entre l'Afrique et l'Asie*, Colloque sur les relations économiques Afrique-Asie, París.

En cuanto a Hong Kong, ha poseído tradicionalmente, junto con Japón, el comercio exterior más internacional de Asia, a pesar de lo cual los intercambios con Africa se han reducido a un 1% de sus importaciones y un 2% de sus exportaciones. Entre 1979-1985, sólo 5 países africanos mantenían flujos regulares de más de 20 millones de dólares con Hong Kong. En este intercambio, Suráfrica era, con diferencia, su principal socio. En cuanto a las exportaciones de Hong Kong, se trataba de bienes manufacturados diversos como juegos, juguetes y artículos de deporte a los que hay que añadir la ropa, que ocupaba también un lugar casi tan importante como los

primeros. Después, se encontraban artículos de fotografía, óptica, relojería, textiles y material de reproducción de sonidos. Las reexportaciones alcanzaban más del 55% procediendo principalmente de Japón y Taiwan. En lo que se refiere a las importaciones, más del 50% de las mismas provenían de África del Sur. Las compras de carbón sudafricano representaban más de un cuarto de las importaciones de Hong Kong, seguidas de las de hierros, aceros y diamantes. Tanzania proveía de forma regular de metales no féreos mientras que Sudán hacía lo propio con el algodón.

Principales clientes y proveedores africanos de Hong Kong (1979-1985) (en millones de dólares)

PAIS	PRINCIPALES CLIENTES						
	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985
SURAFRICA	82	149	216	163	154	187	95
NIGERIA	164	374	421	297	138	48	53
TANZANIA	11	9	6	4	2	5	7
TOTAL AFRICA	528	865	993	757	596	538	457
PAIS	PRINCIPALES PROVEEDORES						
	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985
SURAFRICA	210	239	195	134	180	223	294
NIGERIA	3	-	1	1	1	-	-
TANZANIA	29	29	31	14	11	14	5
TOTAL AFRICA	282	317	262	180	236	268	326

Fuente: Damerval, J.C. (1987) *Les échanges commerciaux entre l'Afrique et l'Asie*, Colloque sur les relations économiques Afrique-Asie, París.

CAPITULO III.

POST-GUERRA FRIA Y GLOBALIZACIÓN (1989-2000)⁴

La caída del muro de Berlín, el hundimiento de la Unión Soviética y el fin de la Guerra Fría han provocado profundas transformaciones en el escenario internacional. En África subsahariana, la manifiesta rivalidad entre los Estados Unidos y Francia en el conflicto de los Grandes Lagos, en el antiguo Zaire o, posteriormente, en la guerra civil en Congo-Brazzaville, junto al deseo de una nueva aproximación a las ex-colonias demostrado por Londres y París en las últimas cumbres de la *Commonwealth* y de la Francofonía, se han visto acompañadas de la penetración económica asiática en el continente. La pugna de intereses norteamericanos y franceses⁵ en las luchas nacionales e interestatales que en los últimos años se han producido en el África central ha supuesto un replanteamiento del *status quo* en la zona y, en consecuencia, un relativo desplazamiento de la tradicional influencia gala. De hecho, tras la desgraciada expe-

4 Este capítulo es una adaptación de los siguientes artículos y monografías: *Asia en el reparto de África*, publicado en el 2000 por la revista CIDOB d'Afers Internacionals, CIDOB Universidad de Barcelona, n° 48, pp. 25-45; *L'entrée des dragons en Afrique*, publicado por Le Nouvel Afrique-Asie, n° 108, 1998, pp. 42-44; *La presencia asiática en África subsahariana: cuando los dragones se instalan en casa del elefante*, Instituto Complutense de Estudios Internacionales, Documento de Trabajo n° 4, 1998, 32 páginas; *La penetración económica asiática en África subsahariana*, Mundo Negro, n° 411, 1997, pp. 18-21.

5 El interés estadounidense se basa, además del petróleo y el oro, en otros minerales estratégicos que se encuentran principalmente en África: el 54% del cobalto mundial, el 32% de la bauxita, el 61% del manganeso, el 80% del cromo y el 70% de los diamantes. Para los franceses los intereses económicos (recursos naturales, mercados privilegiados) se mezclan con los políticos.

riencia en Somalia, el gobierno de Washington decidió volver a África con la intervención de los cascos azules de las Naciones Unidas (en su mayoría estadounidenses) que debían repatriar a los residentes occidentales de Kigali y, durante la guerra civil en el ex-Zaire, importantes grupos industriales norteamericanos no dudaron en firmar acuerdos mineros con Laurent-Désiré Kabila cuando Mobutu Sese Seko, el gran aliado de otros tiempos, todavía no había abandonado el poder⁶. Por otra parte, a lo largo de estos años también se han multiplicado los viajes de relevantes mandatarios estadounidenses a algunos países africanos, como la gira emprendida en febrero de 1996 por Ronald Brown, secretario de Comercio, a Costa de Marfil, Ghana, Kenia, Uganda y Botsuana, o la que, en octubre del mismo año, realizó el secretario de Estado de Asuntos Exteriores, Warren Christopher, a Etiopía⁷, Tanzania, Angola y Suráfrica. Estos encuentros culminaron con las visitas oficiales de la primera dama norteamericana, Hillary Clinton, en abril de 1997, y la del propio presidente de los Estados Unidos, casi un año más tarde, a Ghana, Uganda, Suráfrica, Botsuana y Senegal.

La ofensiva de Washington en el África subsahariana responde tanto a razones geopolíticas como al propósito de establecer fuertes relaciones comerciales con el "África ganadora" (es decir, los buenos alumnos del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial). En palabras del embajador norteamericano en Costa de Marfil, Lannon Walker, la penetración de corporaciones estadounidenses en la zona se explica de la siguiente manera: "los negocios norteamericanos están viniendo a África no porque hayan sido invitados por los africanos ni porque los gobiernos de Washington les animen a venir, sino porque se ven impulsados por la economía global". Las exportaciones de bienes y servicios de los EEUU en dirección a África alcanzaron la cifra de 5.4 mil millones de dólares en 1996 y los influyentes grupos industriales norteamericanos parecen dispuestos a llevarse una mayor parte de los 60 mil millones de dólares de productos extranjeros que importa

6 Durante los meses de diciembre de 1996 y enero de 1997 las muestras de una implicación norteamericana en el conflicto zaireño se hicieron cada vez más evidentes. Así, numerosos consejeros estadounidenses se desplazaron a Kigali y la *American Mineral Fields* mostró su apoyo a la *Alliance des forces démocratiques de libération Congo-Zaire*.

7 En este país y ante la OUA, Christopher reafirmó la voluntad de su país de contribuir a la creación de un Centro Africano de Gestión de Conflictos.

el subcontinente⁸. Esta voluntad de ganar mercados se ha hecho patente en el caso de Suráfrica, productora de un tercio de las riquezas del África negra y con un PIB *per capita* muy superior a la mayoría de países de la zona, donde las empresas estadounidenses invirtieron 3 mil millones de dólares en 1996 y donde las importaciones de productos *made in USA* han aumentado de forma espectacular en los últimos dos años.

La preocupación norteamericana por el África subsahariana coincide con un retorno al continente de las antiguas metrópolis. Reunidos en Edimburgo entre el 24 y el 27 de octubre de 1997, los Jefes de Estado de los 53 países pertenecientes a la *Commonwealth* se manifestaron en favor de la transformación de esta organización en un agrupamiento económico con pretensiones de mercado común. De hecho, la Declaración económica de Edimburgo sentó las bases para la progresiva creación de un espacio económico que garantice la prosperidad de todos los ciudadanos de los Estados miembros. En este sentido, cabe recordar las palabras del Primer Ministro británico cuando afirmó: "debemos utilizar nuestra historia para construir el futuro, un futuro en el que una de sus fuerzas sea la *Commonwealth*". Pocos días más tarde, en la VII Cumbre de la Francofonía en Hanoi, Vietnam, los 49 Jefes de Estado de este conjunto de territorios que en el pasado estuvieron bajo dominación francesa (a los que también se han añadido Quebec y la hispanófono Guinea Ecuatorial), respondían al reto anglófono con las siguientes palabras: "en todo caso, también habrá que contar con la Francofonía". Este último encuentro implicó también una superación de los objetivos originales de cooperación técnica y cultural, enfatizando el enfoque económico. Por otra parte, la elección del ex-Secretario General de Naciones Unidas, Boutros-Boutros Ghali, como nuevo Secretario General de la Francofonía supuso, entre otros, un desplante a la política de Washington, tradicionalmente poco favorable al egipcio, y resultó en extremo significativo que, por primera vez, el representante de esta agrupación fuera elegido por los Jefes de Estado de los países miem-

8 "Los norteamericanos, impulsados por su enorme déficit comercial, hoy están dispuestos a luchar, incluso en África, un continente considerado tradicionalmente como un mercado marginal por Washington". SMITH, S. (1994) *Afrique noire: le duel Washington-Paris, Politique internationale*, pp. 356-364.

bros, lo cual le confiere una autoridad de la que carecía hasta ahora.

Precedidas ambas cumbres por reuniones informales de hombres de negocios, la voluntad demostrada en pro de una agenda de claras prioridades económicas implicó un cambio de rumbo en la evolución de estas agrupaciones. En este sentido, la importancia de lo económico quedó de manifiesto al no decidirse en Edimburgo la expulsión definitiva o la imposición de sanciones complementarias a Nigeria, país suspendido por sus violaciones de los derechos humanos. En realidad, para Gran Bretaña, la apuesta por una *Commonwealth* renovada le ofrece la posibilidad de recuperar su posición de potencia económica mundial al tiempo que compensa la pérdida de Hong Kong y contrarresta el peso económico del gigante alemán en el seno de la Unión Europea. París, por su parte, atrapa entre la retórica de la *grandeur* y una realidad bastante menos brillante, intenta reafirmar sus vínculos tradicionales para equilibrar las ambiciones de EEUU y de otras potencias en sus zonas de influencia.

Junto a esta renovada preocupación occidental por el continente subsahariano, hay que señalar también el creciente interés de ciertas economías de Asia oriental por los mercados o las materias primas y energéticas africanas. En un fin de siglo caracterizado por lo que se ha llamado la *Era del Pacífico*, China, Japón y los Nuevos Países Industriales asiáticos (NPI) han adquirido, como se ha dicho, un importante peso absoluto a escala mundial. La irrupción de estos Estados en el escenario internacional plantea importantes interrogantes de tipo político y económico. En primer lugar, la cuestión sobre una presencia más activa de economías como la japonesa o china en los asuntos internacionales y, en segundo lugar, el liderazgo y la capacidad de iniciativa de potencias medias como los NPI. En este sentido, las posibilidades de éstas últimas parecen basarse en formas no estructuradas de poder e influencia, asociadas a sus capacidades diplomáticas.

En el ámbito económico, los cambios experimentados a nivel global han obligado a los países a dar mayor prioridad en política exterior a la economía en detrimento de la búsqueda o experimentación de ideologías alternativas, lo que ha hecho que surjan inquietudes sobre la intensificación de la competencia internacional. En lo que se refiere a las relaciones entre el Africa subsahariana y Asia

oriental, el aumento de los intercambios comerciales entre ambas zonas parece haberse ido consolidando en los últimos años y se observa una presencia cada vez mayor de multinacionales de países como Corea del Sur o Malasia, especializadas en la producción para mercados domésticos pequeños. Por otra parte, muchos gobiernos africanos han intensificado esfuerzos para atraer inversiones asiáticas, como Nigeria o Ghana, mientras que en Namibia, un alto porcentaje de las 521 nuevas compañías que se registraron a principios de 1989 eran originarias de Hong Kong y Singapur.

1. Japón: la recuperación de su influencia en Africa del Sur.

El fin de la Guerra Fría supuso para Japón una revisión de su política exterior en Africa subsahariana, centrándose su discurso en el desarrollo económico y la democratización una vez que ya no se hacía necesario apoyar a los regímenes anti-comunistas del continente. Esta nueva táctica se acompañó de un cambio de estrategia basado en la promoción del modelo de desarrollo asiático, enfatizando medidas tales como la reforma agraria, el aumento del ahorro e inversiones masivas en infraestructuras para, de esta manera, sentar las bases de una industrialización que condujera a economías de exportación con altas tasas de crecimiento. El esfuerzo diplomático de Tokio, siempre matizado por la característica cautela de la política exterior nipona, se manifestó en el apoyo concedido a los procesos de democratización en el continente, especialmente en el caso de Africa del Sur, o a las políticas internacionales de mantenimiento de la paz y prevención de conflictos así como a un incremento de la ayuda al desarrollo. Un ejemplo de los intereses del nuevo discurso de Tokio respecto de Africa subsahariana aparece en una nota de prensa publicada por la División para Africa del Ministerio nipón de Asuntos Exteriores, aparecida en 1995, una semana antes de la visita de Nelson Mandela, ya Presidente de Suráfrica, a Japón, en la que se priorizan los siguientes puntos: a) el apoyo a la nueva ola de procesos de democratización en Africa y a los procesos de reconciliación y reconstrucción nacional y b) el apoyo al gobierno de Nelson Mandela en Suráfrica. Esta nueva actitud representaba un cambio de una posición multipolar hacia una más centrada en Suráfrica.

El interés japonés por el futuro de África se puso de manifiesto en la Conferencia Internacional sobre el Desarrollo de África, que tuvo lugar en Tokio en 1993, organizada junto con las Naciones Unidas y el Banco Mundial, a la que asistieron representantes de 48 Estados africanos (Libia y Sudán no fueron invitados). Los principales temas tratados fueron precisamente el desarrollo económico y la democratización de África, para lo cual se tocaron diferentes cuestiones: la reforma política y económica, la experiencia asiática y el desarrollo africano, el desarrollo económico a través de las actividades del sector privado, la ayuda de emergencia, la cooperación e integración regional y la cooperación internacional. Finalizada la Conferencia, se adoptó la Declaración de Tokio para el Desarrollo de África "Hacia el Siglo XXI", que proclamó:

"Nosotros, los participantes de la Conferencia Internacional para el Desarrollo de África, conformada por países africanos y sus socios en el desarrollo de África, nos comprometemos unánimemente en el desarrollo de África hacia una nueva era de prosperidad. Nosotros, por ello, adoptamos solemnemente esta declaración, con la firme creencia que servirá para fortalecer un emergente nuevo partenariado para el desarrollo sustentable de África basado en la autosuficiencia de los países africanos y en el apoyo de sus socios en el desarrollo de África"

Esta iniciativa supuso para Tokio la posibilidad de jugar un destacado papel en las relaciones internacionales africanas así como de crear un clima favorable para la campaña nipona por la obtención de un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Entre los resultados de este encuentro internacional, destaca la creación, en marzo de 1994, de un Foro África-Japón, formado por el Centro Japonés de Voluntarios y otros grupos de ONGs para el desarrollo, cuyos objetivos inmediatos eran: organizar un foro para el desarrollo de África en Japón, construir un partenariado entre África y Japón y, por último, trabajar con la comunidad internacional para el desarrollo de África. En julio de 1995, Tokio financió el Taller Regional Este-Sur para ampliar la cooperación afro-asiática y revisar las estrategias de desarrollo, mientras que, en noviembre de ese mismo año, el gobierno japonés patrocinó y acogió el Simposio

sobre Conflictos en África, que inauguró una política de mayor compromiso en África, prueba de la cual fue el envío de tropas niponas a Mozambique y Ruanda.

Uno de los temas fundamentales de la primera mitad de la década de los 90 fue la reformulación de la política exterior nipona con la Suráfrica del post-*apartheid*. Tras la liberación de Nelson Mandela y el anuncio de las reformas que condujeron al fin del *apartheid*, hizo falta algún tiempo para que Tokio levantara las sanciones económicas y restableciera relaciones diplomáticas con Pretoria. La anulación de las sanciones económicas, anunciada en octubre de 1991, fue precedida por la visita de una nutrida delegación del *Keidanren* encabezada por el vice-presidente del Banco de Tokio. En cambio, la reanudación de relaciones diplomáticas no se produjo hasta el 13 de enero de 1992. Algunos meses más tarde, De Klerk realizó una visita oficial a Japón, donde obtuvo la promesa de las autoridades niponas de promover el establecimiento de vínculos económicos más estrechos entre ambos países. Posteriormente, la convocatoria de elecciones libres y el establecimiento, el 10 de mayo de 1994, de un gobierno de unidad nacional bajo el liderazgo de Nelson Mandela, fueron tomadas con precaución por la diplomacia nipona, que no envió a ningún personaje de importancia a la investidura de Mandela sino al entonces Ministro de Defensa con el título de Embajador en Misión Especial.

La primera muestra de confianza en el nuevo gobierno se produjo el 2 de julio de ese mismo año, cuando Japón anunció un plan de cooperación económica que comprendía 500 millones de dólares en préstamos a la exportación-importación a un interés del 4.24% a ser pagados en diez años. La segunda muestra de apoyo a Mandela tuvo lugar durante la misión económica del Comité del *Keidanren* para África subsahariana, a finales de 1994, en la que se prometió la expansión de las relaciones comerciales, las inversiones y la cooperación técnica. A nivel diplomático, en 1995, durante la visita de Mandela a Japón, éste se entrevistó con los más destacados líderes políticos, gubernamentales y económicos e incluso fue recibido en audiencia por el Emperador, privilegio que se le había negado en sus anteriores visitas.

Lo cierto es que desde la caída del régimen del *apartheid* se ha podido constatar una recuperación del nivel de los intercambios co-

merciales que en el pasado existieron entre ambos países. Japón, que en 1987 era el principal socio comercial de Pretoria, ha intentado recobrar su posición privilegiada, considerando a Suráfrica como motor económico de la región, aparte de su rol tradicional de proveedor de materias primas y minerales básicos necesarios tanto para la economía nipona como para la de otros Estados asiáticos en fuerte crecimiento. Ya en 1993, los intercambios comerciales habían retomado su tendencia ascendente y las exportaciones japonesas alcanzaban los 2000 millones de rands y las importaciones el 1,9 mil millones. Japón ocupaba una posición dominante en el sector de vehículos (la mitad de las nuevas matrículas eran japonesas), electrónica y material eléctrico, mientras seguía interesándose por los productos tradicionales de su intercambio con Suráfrica. Ello se ha traducido en la financiación de la *Western Platinum Co.* por Mitsubishi, que significó 75 millones de rands, a lo que se deben agregar otros proyectos como la apertura de una filial del Banco de Tokio, una participación en el complejo de altas tecnologías de El Cabo o la ampliación del puerto carbonífero de Richards Bay. Tampoco debe olvidarse el mercado que representan los millones de consumidores negros cuyo poder adquisitivo se prevee que aumente. Este esfuerzo por estrechar vínculos se ha puesto de manifiesto en el acuerdo entre la *Japan Airlines* y la *South African Airways* para abrir, desde el 2 de octubre de 1997, dos conexiones semanales entre Osaka y Johannesburgo.

En el resto de mercados africanos, la penetración japonesa se fue acentuando a lo largo de la década de los 80 y, en 1989, cuando el emperador Akihito realizó una gira por varios países africanos, la presencia económica de Japón en el continente era un hecho irrefutable. Las exportaciones niponas alcanzaban los 4,8 billones de dólares frente a los 3,9 billones de las importaciones. Éstas últimas seguían su patrón habitual: materias primas y productos alimenticios. Minerales como el cobre, cobalto, hierro, manganeso y uranio junto a minerales fósiles como el petróleo o el carbón constituían el grueso de estas importaciones. En cuanto a los artículos alimenticios, el café, cacao y granos eran los más importantes. Estos recursos se obtenían sobre todo de Suráfrica, Nigeria, Zaire, Costa de Marfil, Ghana y Tanzania. Las exportaciones japonesas, por el contrario, han ido cambiando a lo largo del tiempo. En los últimos años,

se ha constatado un rápido crecimiento de la proporción de maquinaria y equipo de transporte, en especial de maquinaria sofisticada (equipo pesado, maquinaria de telecomunicaciones, automóviles), mientras que han disminuido los bienes manufacturados. En África subsahariana, la popularidad de los automóviles japoneses ha ido ganando terreno frente a los de fabricación europea, sobre todo francesa, y las compañías Nissan y Toyota se han hecho con una parte importante del mercado. Así, por ejemplo, las cifras difundidas por la *Kenya Motor Industry Association* en 1997 demostraron los excelentes resultados de Isuzu, Toyota, Nissan y Mitsubishi en este país (Isuzu vendió 1.222 vehículos, Toyota 1.069 y Nissan 1.027), dejando al grupo galo Peugeot en la quinta posición de esta clasificación. Esta penetración se ha producido incluso en aquellos mercados tradicionalmente monopolizados por las compañías francesas, como Gabón, Camerún y Senegal.

Principales clientes y proveedores africanos de Japón (1994) (en millones de yenes)

PRINCIPALES CLIENTES AFRICANOS DE JAPÓN	
PAIS	EXPORTACIONES NIPONAS
LIBERIA	209,474
NIGERIA	20,273
SURÁFRICA	207,185
PRINCIPALES PROVEEDORES AFRICANOS DE JAPÓN	
PAIS	IMPORTACIONES NIPONAS
LIBERIA	11
ZIMBABUE	15,435
SURÁFRICA	224,689
ZAMBIA	17,896

Fuente: World and Japanese Trade, JETRO, 1996.

El comercio entre Japón y esta región aparece dominado por unos pocos países. Así, de los 4,8 billones de dólares de exportaciones, 2 billones fueron a África del Sur y de los 3,9 billones de impor-

⁹ El valor de las exportaciones de Japón a Liberia y Suráfrica superaba al de todos los países asiáticos, a excepción de los del sudeste y China. En Europa, sólo Gran Bretaña, Países Bajos, Bélgica, Alemania e Italia sobrepasaban esta cifra.

taciones, 1,9 billones procedían de este país. Suráfrica, Liberia, Nigeria, Kenia y Camerún eran los cinco principales proveedores a Japón, con un 73% de las exportaciones totales. En cambio, Suráfrica, Zambia, Mauritania, Liberia y Ghana eran destinatarios del 85% de las exportaciones niponas a África. Además, el constante incremento de las exportaciones japonesas ha suscitado una incómoda situación entre Tokio y muchas capitales africanas, ya que la balanza comercial es normalmente deficitaria para las economías africanas.

Principales países africanos receptores de AOD japonesa (1994)
(en millones de dólares)

PAIS	CIFRAS
KENIA	1.359
ZAMBIA	896
TANZANIA	864
GHANA	767
SENEGAL	505
NIGERIA	483
ZAIRE	398
MALAUÍ	391
MADAGASCAR	365
NÍGER	305

Fuente: MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS (1997), Japan's ODA, Tokio.

En lo que se refiere a las inversiones japonesas en el continente, a principios de los 90 el África subsahariana contaba con menos del 2% del total mundial. Este interés se concentraba en países como Liberia, Nigeria, Kenia, Zaire y Niger, que recibían el 89% de las inversiones niponas en África (excluyendo a Suráfrica). Después de la pesca, la minería era el segundo foco de inversiones, con cerca de un 25% del total. Sin embargo, el sector manufacturero era mínimo en el porcentaje total de inversiones. Asimismo, dentro de este ámbito se ha apreciado un cambio, pues se ha dado un aumento de las manufacturas del metal reemplazando a los textiles. Por otra parte, un número importante de las empresas manufactureras japonesas se localizan en Nigeria, en la región de Lagos, que ha empezado a constituirse en un nuevo Hong Kong industrial africano.

Por último, la ayuda japonesa al desarrollo en África ha experimentado un compromiso cada vez mayor. Desde 1987, Tokio viene practicando una forma "urgente" de donaciones oficiales que presentan tres características: a) se ofrece a las naciones más pobres para que se procuren importaciones vitales, b) se concede con mucha celeridad y c) no se limita a productos y servicios japoneses. Entre 1986 y 1989, 26 países africanos obtuvieron de esta manera un total de 60 mil millones de yenes. En 1989, Japón se puso a la cabeza de los Estados miembros del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD), posición que ha mantenido por varios años. Uno de los objetivos del gobierno japonés era aportar una asistencia pública al desarrollo de 50 mil millones de dólares en el período 1988-92. En 1993, había alcanzado los 49,684 mil millones. Un año antes, en 1992, el gobierno anunció la publicación de la Carta de la Ayuda Pública al Desarrollo japonesa, en la que se definía la política de asistencia global a largo plazo. La Carta de la AOD japonesa enfatiza cuatro principios: la protección del medio ambiente y el desarrollo deben ir a la par, toda utilización de la AOD para fines militares es inadmisibles, debe prestarse una atención especial a la evolución de los gastos militares y producción de misiles de destrucción masiva en los países beneficiarios y, por último, también debe tenerse muy en cuenta el esfuerzo de estos países por promover la democratización y los mecanismos del libre mercado. No obstante, este documento establece que Asia es una región prioritaria para la ayuda nipona, mientras África sigue en segundo lugar con una cooperación dirigida a aliviar la miseria, enfatizando las necesidades humanas fundamentales y la ayuda humanitaria.

Entre los principales receptores africanos de asistencia japonesa están aquellos países tradicionalmente favorecidos por Tokio, como es el caso de Ghana, Kenia, Zaire, Zambia, Zimbabue, Tanzania, Senegal y Nigeria. Japón también ha comprendido que las relaciones con Suráfrica no pueden limitarse a los intercambios comerciales en tanto que un cierto número de ONGs se ha interesado a partir de 1990 por este Estado africano; es el caso de *Book Aid*, *International Friendship for Development* (IFD), el *People's Education Support Fund* y el *Japan International Volunteer Center*. Por otra parte, Japón es la nación que ha prometido una mayor asistencia: 1,3 mil millones de dólares en el período 1995-97, que se destinarán sobre

todo a la mejora de la infraestructura económica surafricana y a la promoción de inversiones en el sector privado de las comunidades de empresarios negros. Lo cierto es que durante estos últimos años el público japonés, por mediación sobre todo de la televisión, se ha ido sensibilizando ante la urgencia de las necesidades de ayuda humanitaria de África. En este sentido, la catástrofe local de Kobé, en enero de 1995, que supuso la muerte de varios miles de personas, hizo que aumentara considerablemente la adhesión popular nipona en favor de la acción humanitaria de las organizaciones no-gubernamentales.

2. La lucha diplomática entre Pekín y Taipei en suelo africano.

Desde principios de los 80, la política exterior china abandonó el discurso revolucionario para enfatizar el tema de la estabilidad, las relaciones comerciales y la ayuda al desarrollo. Ya en la década de los 90, Pekín continuó con esta misma política pero se dio un acercamiento ahora profundamente influido por las consecuencias a nivel internacional que para China tuvo la matanza de la Plaza de Tiananmen, el 4 de julio de 1989. En este sentido, la reacción de gran parte de países africanos fue muy diferente a la actitud condenatoria de Occidente, Angola, por ejemplo, expresó su apoyo a la detención de la rebelión contrarrevolucionaria y Namibia felicitó al ejército chino. Esto supuso para Pekín un apoyo importante a nivel diplomático y en foros internacionales como Naciones Unidas, muestra de ello fueron las visitas que, en junio de 1989 y junio de 1992, el ministro chino de relaciones exteriores, Qian Qichen, realizó a 14 países africanos y las que numerosos líderes africanos hicieron a China. Por su parte, la reacción de los líderes africanos se explica por varias razones, fundamentalmente la propia amenaza de los proyectos nacionales de democratización, la solidaridad tercermundista y el resentimiento ante el norte como también el miedo a perder la ayuda al desarrollo china. De hecho, en 1990, de los 52 países que recibían ayuda china, 24 eran africanos, y, después de la matanza de Tiananmen, Pekín no dudó en jugar con mayor intensidad la baza de la asistencia económica; así, en 1993, más del 56% de los Estados receptores eran africanos. Aún más, la ola de movimien-

tos democráticos que sacudió África a principios de la década permitió a China devolver el favor a sus aliados, considerando que las políticas multipartidistas sólo conllevaban inquietud social, conflictos étnicos y guerras civiles. En consecuencia, Pekín no dudó en apoyar a Daniel arap Moi en Kenia o a Robert Mugabe en Zimbabue, entre otros.

En realidad, se puso en marcha una nueva estrategia que animaba a los inversores chinos a mejorar los servicios de post-venta en el continente y a reexportar su mercadería a terceros países, para lo cual se preveía la instalación de una docena de centros de distribución comercial en Estados africanos con el propósito de proporcionar ayuda a los inversores chinos en términos de almacenaje y formalidades aduaneras o de contabilidad. Destaca también la visita llevada a cabo, en mayo de 1997, por el Primer Ministro Li Peng a siete naciones africanas: Seychelles, Zambia, Mozambique, Gabón, Camerún, Nigeria y Tanzania. En las islas Seychelles, el mandatario chino agradeció la política de neutralidad y de no alineamiento de ese gobierno y su esfuerzo en favor de una cooperación regional capaz de convertir a las islas en un puente entre África austral y otras partes del mundo, mientras que, como en el resto de países visitados, se firmaron acuerdos de cooperación económica y tecnológica.

Prueba de la mayor implicación comercial china es que, en 1995, los intercambios con África aumentaron un 56% con respecto al año anterior (3.900 millones de dólares) y que, en 1996, se alcanzó la cifra récord de 4 billones de dólares. En realidad, la política africana de Pekín apunta a estrechar sus relaciones con las economías más prometedoras de la región, entre las que se encuentran África del Sur y Costa de Marfil. En este último país y durante el período 1994-1997, China figuró entre los primeros inversores extranjeros, muy por delante de Bélgica, Luxemburgo o Canadá. Asimismo, en el mes de septiembre de 1997, la provincia china de Jiangsu, que cuenta con 35.000 industrias, envió una delegación de hombres de negocios a Yaundé, Camerún, para estudiar la creación de una zona económica de 100 km² destinada a industria pesada y agro-industria. Por otra parte, tampoco hay que olvidar las ventajas obtenidas por los chinos en el programa de privatizaciones llevado a cabo por el gobierno nigerino.

Destaca también el acercamiento a Estados como Gabón, Zimbabue o Angola. En el primero de estos países, en 1996 el valor de los intercambios comerciales ascendió a 418.9 millones dólares frente a los 129 del año anterior. China fue el principal importador de madera gabonesa con 647.875 toneladas mientras que las exportaciones de productos gaboneses a China totalizaron 146 millones de dólares, lo que ha convertido a este país en uno de los más relevantes socios comerciales africanos de Pekín. Por otra parte, durante la última visita de Li Peng a Libreville, se concluyeron 5 acuerdos relativos a inversiones, préstamos y ayuda al desarrollo en los ámbitos de la agricultura, las actividades forestales y pesqueras y la sanidad. En cuanto a Zimbabue, el comercio bilateral también ha mejorado con la importación china de 15.000 toneladas de tabaco en 1996. Asimismo, el gobierno chino se ha comprometido en varios proyectos dentro del Programa de Desarrollo Rural e Industrial de Zimbabue. En Angola, se ha dado, de igual modo, un rápido aumento de los intercambios con Pekín, con un valor de 260 millones de dólares en los 10 primeros meses de 1996, lo que le ha convertido en el segundo país africano, después de Suráfrica, con un mayor comercio bilateral con China.

La República Popular también reforzó sus vínculos con aquellos regímenes que experimentan dificultades para recibir ayuda occidental por sus reiteradas violaciones de los derechos humanos, como es el caso de Nigeria, Sudán o Zaire. En este sentido, destaca el acercamiento al gobierno de Abuja que, aislado por los inversores occidentales y perseguido por la comunidad internacional, se ha vuelto hacia China y Corea del Norte. Así, en 1997 Pekín firmó un contrato de 154 millones de dólares para renovar y rehabilitar los ferrocarriles nigerianos y, a su vez, la sociedad de electricidad nigeriana, la *National Electricity Power Authority*, y su socio chino, la *North China Electric Power Group*, concluyeron un acuerdo de asistencia técnica para poner de nuevo en funcionamiento las tres centrales térmicas existentes en Nigeria y construir dos nuevas en Abuja y Ajaokuta. Compañías chinas han obtenido igualmente los derechos de explotación de tres yacimientos petrolíferos, mientras Corea del Norte consiguió un contrato de varios millones de dólares para erigir un complejo deportivo en Abuja. En diciembre de 1996, la *China Civil Engineering Construction Corporation* firmó un contrato

multimillonario para la construcción de una oficina de exportación de carbón y, en los últimos tiempos, se han concluido varios acuerdos de cooperación, entre los que sobresale el establecimiento de varias industrias chinas en la *Export Processing Zone* de Calabar, con la intención de que los productos de estas compañías sean reexportados a China y, de esta manera, reducir los desequilibrios en la balanza comercial nigeriana.

Por otra parte, durante su viaje a Pekín en 1995, el Primer ministro de Etiopía, Meles Zenawi, firmó un acuerdo para una fábrica de fertilizantes, obtuvo una donación de 12 millones de birr y solicitó al gobierno chino que dejara de proveer de armamento a Sudán. Posteriormente, en diciembre del mismo año, el Banco de Exportación-Importación de China otorgó su primer préstamo a Jartún por 12 millones de dólares para desarrollar su industria petrolífera y, en marzo de 1998, una constructora china (CNPC) obtuvo, junto a una empresa británica y una argentina, un contrato para la realización del que va ser el oleoducto más largo de África (1.600 km.). En el caso de la República Democrática del Congo, antiguo Zaire, resulta significativo que la primera visita del Presidente Laurent-Désiré Kabila fuera del continente africano haya sido a China, en diciembre de 1997. Aún más, la RDC ha declarado a China como modelo a seguir, considerándose en extremo necesario priorizar la cooperación con Pekín.

Este incremento del interés de Pekín en África subsahariana debe relacionarse, de igual manera, con la batalla diplomática que mantiene con Taiwán desde la disolución de la URSS y el fin de la Guerra Fría. Para ambos países no se trata tanto de una lucha ideológica sino de la obtención de apoyos internacionales, sobre todo para Taiwán, aislada durante tanto tiempo. En 1989, Taipei sólo mantenía relaciones diplomáticas con Suráfrica, Suazilandia y Malawi, aunque existían numerosas representaciones comerciales abiertas por intermedio del Ministerio de Asuntos Económicos y también oficinas semi-clandestinas como la Asociación para la Promoción de Intercambios Comerciales y Turísticos con Taiwán. Éste es, por ejemplo, el caso de Costa de Marfil, que compraba productos manufacturados a Taiwán mientras que le vendía cacao, lo cual justificó la creación de una oficina comercial permanente. Además, destacaba la de Nigeria, que exportaba maderas tropicales, pescado con-

gelado y petróleo e importaba manufacturas a precios que desafiaban toda competencia.

En los 90, la ofensiva del gobierno taiwanés ha consistido en la concesión de ayudas económicas a cambio de reconocimiento internacional. De ahí, por ejemplo, el apoyo financiero a la campaña electoral de Nelson Mandela¹⁰ o los préstamos condicionados a los gobiernos de Senegal, Gambia y Niger a cambio de la ruptura de relaciones diplomáticas con Pekín. En los casos de Suráfrica y Niger, esta política sólo ha tenido resultados a corto plazo, ya que a mediados de 1996 Niamey rompió con Taipei y, en noviembre del mismo año, el gobierno de Pretoria declaró su intención de reconocer a la China Popular y de establecer relaciones diplomáticas a finales de 1998. En cuanto a las relaciones entre Taipei y Dakar, desde que ambos gobiernos restablecieron contactos diplomáticos en 1996, Taipei ha contribuido con 10 billones de francos CFA a la construcción de una carretera, ha enviado una misión agrícola para ayudar al desarrollo del cultivo del arroz y de la floricultura a la vez que ha donado 350 millones de francos CFA para el sector de la sanidad.

En 1997, la diplomacia taiwanesa también consiguió el reconocimiento de Chad y Liberia, en agosto y septiembre respectivamente, lo que implicó la reacción de China y la consiguiente ruptura de relaciones. Un situación más ambigua ha sido la del gobierno de Sao Tomé e Príncipe, cuyo presidente, Miguel Trovoada, anunció en junio de 1997 el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Taipei a pesar de que, en el mes de mayo, el Parlamento santotomense rechazara una propuesta presidencial en esa dirección. Ante esta situación, Taipei negó haber ofrecido un cheque por 30 millones de dólares a cambio del reconocimiento y, por su parte, Pekín respondió, en un primer momento, suspendiendo de forma temporal los proyectos de ayuda que en enero había firmado el ministro de Asuntos Exteriores Quian Qichen durante su visita oficial a Praia y, por último, rompiendo relaciones en julio. En la actualidad, sólo quedan 7 Estados africanos que mantienen relaciones diplomáticas con

¹⁰ Un año antes de las elecciones no-raciales de abril de 1994, las autoridades taiwanesas invitaron a varios miembros del Congreso Nacional Africano a Taipei y, en otoño de 1993, el propio Nelson Mandela recibió esa invitación. En el momento de la investidura de Mandela, se prometieron 31 millones.

Taiwan: Burkina Faso, República Centroafricana, Gambia, Guinea-Bissau, Malawi, Senegal y Suazilandia.

En lo que se refiere a intercambios comerciales e inversiones, Suráfrica ha estado a la cabeza de los países africanos en importancia para Taiwan. En 1993, la isla era el segundo proveedor asiático, después de Japón, y el sexto socio comercial de Suráfrica. Con una balanza comercial tradicionalmente favorable para el país africano, ese mismo año sus exportaciones ascendieron a 2.1 millones de rands y sus importaciones a 2.03 millones mientras que el comercio bilateral creció en un 11,8% con respecto al año anterior. Entre los principales productos importados de Taiwan figuraban herramientas (30%), maquinaria y equipos electrónicos (12%). Las exportaciones, en cambio, estaban formadas sobre todo por hierro y acero (39%), minerales combustibles como el carbón (16%), cobre (7%), aluminio (6%) y lana (5%). A finales de 1994, se llegó a un acuerdo con la *Taipower* para cuadruplicar las exportaciones de carbón y, en 1996, se firmó otro para duplicar las de hierro. Las inversiones taiwanesas en Suráfrica también tienen cierta relevancia. Existen cerca de 350 empresas taiwanesas en el país, lo que representa 45.000 puestos de trabajo. En 1994, las inversiones realizadas por estas compañías alcanzaron los 1.4 miles de millones de rands. Además, el cambio de régimen ha supuesto una orientación hacia proyectos más importantes, sobre todo en el campo energético. En otras partes del continente, las inversiones y la ayuda al desarrollo se han destinado a la creación de plantaciones-modelo, explotadas de forma moderna, como en Gabón, Zaire, Costa de Marfil o Suazilandia.

La acción de Taiwan en el Africa negra se enfrenta cada vez más con la oposición de una China Popular que aspira a aumentar su peso internacional. Las transformaciones que han tenido lugar en el gigante asiático han propiciado una nueva estrategia con respecto a Africa. Hasta el momento, la cooperación sino-africana se había concentrado en el desarrollo rural e hidráulico como en la sanidad y la construcción de infraestructuras deportivas o culturales. Si bien se constata cierta continuidad en esta línea, como demuestra la reciente financiación de un "estadio de la amistad" en Lomé, la nueva política china de penetración enfatiza temas como la eliminación del proteccionismo o la necesidad de abrir mercados a sus productos y de aumentar los préstamos a tipos de interés bajos. Lo cierto es

que los intercambios comerciales de China con Africa se elevaron en un 56% en 1995, es decir, a 3,900 millones de dólares. Asimismo, tras la gira de Jiang Zemin por el continente en mayo de 1996, se anunció la apertura de varias oficinas comerciales y de sucursales del Banco de China en numerosos países africanos. Durante este viaje, el líder chino visitó Kenia, Etiopía, Egipto, Mali, Namibia y Zimbabue, seis de los 30 Estados africanos que mantienen relaciones diplomáticas con Pekín.

En el caso de Suráfrica, la legalización del partido del Congreso Nacional Africano y del Partido Comunista en 1990, junto con la abolición, un año más tarde, del régimen del *apartheid* abrieron las posibilidades a relaciones más abiertas. En 1992, una representación diplomática semi-oficial resultó en la creación, en Pekín y Pretoria, de centros de estudios sino-africanos con profesorado perteneciente a la carrera diplomática mientras que se estableció una oficina comercial china en Johannesburgo. En otro orden de cosas, entre 1990 y 1994, el comercio bilateral aumentó en un 225%. En 1993, Nelson Mandela viajó a Taiwan y declaró que la política de Suráfrica respecto a China estaba "ligada a las políticas y decisiones" de organismos como las Naciones Unidas. Realizadas las elecciones de 1994, que supondrían la victoria del ANC, no se produjo el esperado reconocimiento diplomático de la China Popular por parte de las nuevas autoridades surafricanas. En 1995, Mandela lo explicaba con las siguientes palabras: "no hacemos ninguna distinción entre las dos Chinas [...] No romperemos relaciones diplomáticas a menos que el país haya hecho algo que nos obligue a hacerlo y que justifique esta ruptura. Y no tenemos ninguna intención de terminar nuestras relaciones diplomáticas con la República de China".

El régimen del post-apartheid tuvo que dirimir esta postura con una fuerte presión por parte de los representantes de Pekín y de Taipei. Taiwan envió una delegación de 200 parlamentarios, se llevaron a cabo varias visitas oficiales y conferencias financiadas por la Oficina de Información del gobierno y, en 1994, el partido del Kuomintang habría concedido 10 millones de dólares al ANC. Por su parte, Pekín, durante la gira africana de Jiang Zemin, en 1996, prometió 18 millones de dólares para el complejo minero de la Ciudad del Dragón, lo cual provocó la reacción del vice-presidente taiwanés, que anunció, en septiembre, una inversión en *joint venture*

de 3.5 mil millones de dólares.

Durante algún tiempo, Pretoria intentó la política del doble reconocimiento. Así, el comité interministerial de relaciones exteriores visitó tanto Pekín como Taipei mientras que, en marzo y julio de 1996, el ministro Alfred Nzo se desplazó para discutir un acuerdo al respecto, al que el gobierno chino se negó. A pesar de las declaraciones de Mandela en 1995, repentinamente se produjo un cambio de decisiones por parte de Suráfrica, por lo que el 27 de noviembre de 1996 el propio Mandela declaró que el mantenimiento de relaciones diplomáticas con Taiwan era "incompatible" con el creciente activismo de Suráfrica en organismos internacionales como la OUA y la ONU y que, en diciembre de 1997, se abandonaría el reconocimiento de Taiwan. Para justificar esta decisión, el presidente Nelson Mandela apeló a razones políticas y económicas: «China posee la mayor población del mundo, conoce una tasa de crecimiento del 10% y es miembro permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Las relaciones internacionales exigen que reconozcamos a China». Detrás de esta decisión estaba la vuelta inminente de Hong Kong a China y la progresiva toma de conciencia de que las ambiciones internacionales de Suráfrica, como obtener un lugar en el Consejo de Seguridad, requerían del apoyo chino. Por otra parte, del lado surafricano también pesaron los intereses económicos, lo cual no sorprende si se tiene en cuenta que las transacciones comerciales entre Suráfrica y China habían aumentado en más de mil millones de dólares en un año, pasando de 14 millones de dólares en 1994 a 1.33 mil millones en 1995, a lo que había que añadir la cesión de Hong Kong a China en 1997¹¹.

La reacción de Taipei frente a la actitud surafricana no se hizo esperar y, en el mes de diciembre, suspendió todos sus proyectos de ayuda y otros acuerdos como protesta por la ruptura y en espera de una redefinición de las relaciones entre ambos países¹². Sin embargo, después de una negociación tripartita entre Pretoria, Taipei y

11 Las cifras conjuntas del comercio de China-Hong Kong con Suráfrica para el período 1993-1996 son las siguientes: 1993 (1.014 billones de dólares), 1994 (1.097 billones de dólares), 1995 (1.475 billones de dólares) y 1996 (estimados unos 1.750 billones de dólares). AFRICA RESEARCH BULLETIN (1997), serie económica, p. 13030.

12 Cerca de 280 fábricas taiwanesas decidieron cerrar temporalmente como una forma de presionar al gobierno de Pretoria, el embajador taiwanés fue llamado a consultas y se suspendieron los vuelos entre Johannesburgo y Taipei.

Pekín, se decidió transformar la embajada taiwanesa en Oficina de Enlace. En cuanto a las relaciones comerciales, han continuado sin mayores cambios. De hecho, aunque las cifras de estos intercambios se hayan reducido ligeramente en los últimos años, las exportaciones surafricanas hacia Taiwan pasaron de 3,69 millones de rands en 1997 a 2,96 en 1998, y las exportaciones taiwanesas se mantienen en unos 3,6 millones de rands.

En enero de 1998, se entablaron relaciones diplomáticas sino-surafricanas. El ministro de relaciones exteriores chino, Qian Qichen, fue enviado a la cabeza de una delegación. En marzo del mismo año, el ministro chino de comercio exterior envió otro equipo compuesto de representantes oficiales del ministerio, hombres de negocios y periodistas; dicha visita fue considerada un éxito por el gran número de contratos y la firma de memorandums de buen entendimiento entre sociedades de ambos países. La atención se centró en el sector minero, industrias de transformación y exportación de productos primarios de Suráfrica. El resultado es que actualmente Suráfrica es el principal socio chino en Africa: en 1998, se estimaba que las ventas surafricanas a China ascendían a 2,75 mil millones de rands, mientras las exportaciones chinas hacia Suráfrica eran de 6,16 mil millones. Se creó una Comisión Técnica y Económica Conjunta de Comercio y las discusiones sobre la cláusula de nación más favorecida en febrero de 1999, durante el viaje del vice-presidente Hu Jintao, reflejan este vigoroso intercambio.

Otros Estados africanos, entre ellos Lesotho, Liberia o Niger, han restablecido relaciones con Pekín después de flirtear con Taiwan durante algún tiempo. A este respecto, el gobierno de Niamey se ha mostrado especialmente generoso con los chinos al concederles un lugar prioritario en el concurso de privatizaciones que en agosto de 1997 se inició en este país saheliano.

3. La consolidación de la presencia de los NPI asiáticos.

3.1. Corea del Sur.

El contexto de la post-Guerra Fría ha privilegiado de manera definitiva los intereses económicos sobre los políticos. Con la llama-

da «Era del Pacífico», Corea del Sur se ha situado entre las doce primeras economías mundiales en términos de PNB y, en el plano diplomático, esta posición ha planteado la exigencia de una mayor responsabilidad internacional acorde con su peso económico. En este sentido, el presidente Kim Young-Sam ya hizo hincapié en 1993 en el papel que Corea debía desempeñar como intermediaria entre los países desarrollados y aquéllos en vías de desarrollo. En el ámbito económico, se ha puesto en marcha una nueva estrategia de acercamiento a Africa, lo que se ha llamado la «política de los medios económicos», que enfatiza la cooperación a través del intercambio comercial y de las inversiones. En este sentido, a partir de 1990 las inversiones en el continente se han apoyado en el Banco de Exportación-Importación de Corea, concentrándose sobre todo en aquellas economías-locomotora como Nigeria, Costa de Marfil, Kenia y Suráfrica. En este último país, se está implementando una estrategia de implantación en los países vecinos, como Botsuana o Suazilandia, para, desde ellos, conquistar con precios competitivos el mercado surafricano.

En principio, Corea del Sur afirmaba querer cooperar con los países africanos de acuerdo con los principios de igualdad y reciprocidad. El comercio, considerado como uno de los ámbitos más apropiados para poner en práctica estas ideas, se ha convertido en eje central de la estrategia surcoreana. Como vimos en el capítulo tercero, los intercambios comerciales entre ambas regiones son en cierto modo recientes, pero han evolucionado rápida y favorablemente. En 1992, el continente negro representaba el 2,6% de las exportaciones de este país asiático y sólo el 0,4% de sus importaciones. En definitiva, Corea del Sur vendió más de lo que compró a Africa, lo que hizo que su balanza comercial sea como siempre excedentaria. Sus exportaciones están constituidas sobre todo de productos manufacturados, material electrónico y vehículos; el grueso de las ventas se componen de equipos navales (petroleros y cargueros) vendidos a Liberia, que es su principal cliente africano seguido por Nigeria.

En lo referente a las importaciones, se concentran en el petróleo de Nigeria, los barcos de Liberia, la madera y el petróleo de Gabón, la pasta de papel de Suazilandia, el cobre de Zambia, el algodón sudanés y los minerales surafricanos. En el caso de Suráfrica, desde el fin legal del *apartheid*, las relaciones diplomáticas entre ambos paí-

ses se han restablecido mientras que las exportaciones surafricanas constan principalmente de productos minerales, en especial metales estratégicos (cromo, platino, vanadio), y de productos químicos de base.

Principales clientes africanos y proveedores de Corea del Sur (en millones de dólares)

PAIS	PRINCIPALES CLIENTES AFRICANOS				
	1982-1986	1990	1991	1992	TOTAL
LIBERIA	1,525	550	2,086	1,340	5,501
NIGERIA	327	90	102	161	680
KENIA	97	20	24	21	162
SUDAN	117	7,7	16	17	157,7
GHANA	44	24	22	30	120
PAIS	PRINCIPALES PROVEEDORES AFRICANOS				
	1982-1986	1990	1991	1992	TOTAL
LIBERIA	775	234	1	75	1,086
SUAZILANDIA	52	11	16	102	181
GABON	140	22	2	3	167
NIGERIA	68	2	1	79	150
CAMERUN	65	27	28	14	134

Fuente: RHEE, S.H. (1995) *La Corée du Sud et l'Afrique, Afrique Contemporaine*, n° 176, pp. 59-71.

Hyundai había previsto producir 40.000 vehículos por año hasta el 2000 con la ambición de exportar 30.000 coches a Africa del Sur y 10.000 a otros países de la zona. Desde 1994, los vehículos motorizados representan la segunda fuente de ingresos por exportación para Corea del Sur. Se trata, en definitiva, de una estrategia regional que abarca Botsuana, Suazilandia, Namibia y Suráfrica y que comprende tanto empresas grandes como pequeñas en diferentes sectores. En otra parte del continente, la también coreana Daewoo firmó un acuerdo en octubre de 1997 con el operador público eritreo *Telecommunication Service of Eritrea* (TSE) en vistas a la creación de una sociedad mixta de explotación de servicios de telecomunicaciones.

3.2. La política africana de Malasia.

El interés de los NPI asiáticos de primera o segunda generación por penetrar en los mercados africanos puede ser, como vimos, tanto político como económico. En el terreno ideológico, se trata de una recuperación consciente de la cooperación Sur-Sur y del espíri-

tu de Bandung, así como de una oportunidad para los Estados asiáticos de demostrar que sus estrategias económicas pueden funcionar en Africa mejor que las recetas neo-liberales que se imponen desde las instituciones financieras occidentales. En este sentido, de la segunda generación de NPI, Malasia es el país que ha llevado a cabo una política africana más marcada. El Primer Ministro de Malasia, Mahathir Mohamad, comparte con numerosos países africanos una misma opinión sobre el actual proceso de globalización de la economía: ha acusado a occidente de haber hecho muy poco por ayudar a los países del Tercer Mundo y de estar utilizando la globalización como un nuevo pretexto para la recolonización.

Coherente con estas declaraciones, el gobierno de Kuala Lumpur ha venido realizando una política de cooperación con ciertos países del Africa subsahariana. Así, las inversiones de Malasia en el extranjero han pasado de 700 millones de dólares en 1990 a más de 5.000 en 1996. Esto resulta paradójico en un país con un PNB considerablemente menor al de Suráfrica, lo que ha hecho pensar a muchos economistas que la gran cantidad de capital malayo invertido en el extranjero procede de los «chinos expatriados», cuyos recursos han tenido un importante papel en el éxito económico del sudeste asiático. En este sentido, resulta significativa la política de inversiones llevada a cabo por empresas malayas en ciertos países al sur del Sáhara, en especial en Suráfrica¹³.

En el continente negro, Suráfrica se ha situado en el centro de esta política africana y de cooperación Sur-Sur. En la década de los 70 y 80, el gobierno de Kuala Lumpur se manifestó contrario al régimen del *apartheid*, lo cual no impidió, como en el caso de otros países asiáticos, que las relaciones económicas entre ambas naciones crecieran de manera considerable. Por otra parte, el Primer Ministro de Malasia fue uno de los primeros Jefes de Estado que visitó a Nelson Mandela al poco tiempo de haber sido liberado, después de lo cual se produjo un destacable incremento del comercio y de las inversiones entre Malasia y Suráfrica. Esta ola inversora alcanzó su cénit en junio de 1996, cuando la compañía estatal malaya

13 Es interesante destacar que Mahathir Mohamad fue uno de los primeros líderes extranjeros que visitó a Nelson Mandela y Malasia fue el primer país asiático visitado por el líder surafricano.

Petronas compró un 30% de la *Engen Oil*, una firma surafricana de refinado y distribución de petróleo, por 1.9 billones de rands, convirtiéndola a Malasia en el cuarto inversor extranjero en el país. De esta forma, este Estado asiático pretende extenderse por el África austral y oriental.

Asimismo, en agosto de 1996, una gran empresa malaya, *Landmarks Berhad*, vendió sus inversiones y propiedades a otra sociedad de la misma nacionalidad, la *Samsudin Abu Hassan*, que también adquirió un 51% del *New Republic Bank*, un pequeño banco surafricano. Otros inversores malayos han puesto su dinero en recursos naturales, bancos, propiedades y turismo. Un caso especial es de las telecomunicaciones, ámbito en el que los malayos se han mostrado particularmente interesados. Así lo demuestra la participación de *Telekom Malaysia* con la surafricana *Telkom* en la construcción de una red comercial de cables submarinos que unirá la ciudad de El Cabo con la de Penang, en Malasia. De igual manera, en marzo de 1997, *Telekom Malaysia* se asoció con la norteamericana *SBC Communications* para adquirir una participación del 30% de *Telkom*.

Malasia también ha estrechado sus vínculos con otros Estados africanos, en especial con Zimbabue, cuyo presidente mantiene un discurso parecido al de Mahathir, sobre todo en lo que se refiere al rechazo a las leyes de inversiones de la Organización Mundial de Comercio. Esta oposición se comprende por la negativa de países exportadores de capital, como Malasia e Indonesia, a que la OMC interfiera en su manera de hacer negocios. En Zimbabue, la compañía malaya *Bandar Sunway Berhad* está construyendo un complejo industrial mientras que otra empresa de la misma nacionalidad se encuentra de igual manera edificando casas a bajo coste. Otro país con el que también sostiene una relación privilegiada es Ghana; prueba de ello son los diversos acuerdos sobre inversiones que firmó el Primer Ministro malayo durante su visita a Accra, en diciembre de 1996.

El gobierno malayo también se ha mostrado interesado en la búsqueda de nuevas tierras de cultivo para el aceite de palma. Malasia, primer productor mundial de esta variedad de aceite, con un 53% de la producción mundial en 1996, se enfrenta a un problema de escasez tanto de tierras cultivables como de mano de obra abundante y cualificada. Es precisamente en este contexto en el que se comprende la reciente misión económica presidida por el ministro malayo

de Industria a Camerún, en la que se discutieron las oportunidades de inversión en los sectores del aceite de palma y de la madera.

A ello hay que añadir las numerosas e importantes inversiones realizadas por firmas malayas en los sectores bancario, turístico y de recursos naturales. El *TA Bank*, subsidiario de la compañía malasia *TA Enterprise Berhad*, fue lanzado en Johannesburgo en julio de 1997, sólo un año después de que esta empresa entrara en Suráfrica a través de la compra de *Kilroe Whitehead*. Por otra parte, tras la visita del presidente Mandela a Malasia en marzo de 1997¹⁴, se concluyeron varios acuerdos para la inversión de cerca de 10 billones de rands en Suráfrica y podría concretarse una compra multimillonaria del helicóptero de ataque *Rooivalk*. Entre otras sociedades, la *Hybrid Overseas Corporation* invirtió 220 millones de rands en centros comerciales y oficinas en Durban como también en Pietermaritzburg.

En el resto del continente, las agresivas empresas malayas están desplazando a las europeas, que hasta ahora controlaban el 87% de las exportaciones, en el comercio maderero africano. Así, por ejemplo, *Carlton Resources*, con un 51% de capital malayo, ha obtenido la concesión por 25 años de 152.000 hectáreas en Liberia, cada una de las cuales compró a 2.5 dólares (comparado con los 4.000 que hubieran costado en Malasia). En marzo de 1995, *Timbermaster Industries*, con base en Malasia, anunció una inversión de 30 millones de francos CFA en un complejo destinado al procesado de madera en una concesión de 220.000 ha. que posee en Gabón. En Madagascar, la misma compañía es co-propietaria de una importante concesión y, en Malawi, posee el 60% de una plantación de pinos de 120.000 ha. en sociedad con el gobierno. En Gabón, la *Malasya's Associated Kaolin Industries (AKI)* adquirió 104.758 ha de terrenos y las exportaciones de madera gabonesa a Malasia han pasado de 70.000 m³ en 1990 a 700.000 m³ en 1995.

14 Nelson Mandela realizó en marzo de 1997 una gira por cuatro países asiáticos (Malasia, Singapur, Filipinas y Brunei) durante la cual se firmaron importantes convenios comerciales por un valor total de 1.8 billones de dólares.

CAPITULO IV.

EL "MILAGRO ASIÁTICO": ¿UN MODELO DE DESARROLLO PARA AFRICA?

Existe una rica y controvertida literatura sobre los factores que han posibilitado la industrialización de las economías de la orilla asiática del Pacífico. En este sentido, las interpretaciones se dividen entre las emanadas de la doctrina neoclásica y de algunas organizaciones financieras internacionales, que decodifican el «milagro asiático» como prueba irrefutable de la eficacia y bondad del programa liberal, o las que, lideradas fundamentalmente por economistas «radicales» norteamericanos y desde una perspectiva opuesta, consideran que gran parte del éxito de este modelo se debe a la política intervencionista del Estado. Esta controversia, muestra sin duda de la complejidad inherente al tema, no ha impedido, sin embargo, la aparición de una serie de artículos y ensayos sobre las enseñanzas que otras regiones del llamado Tercer Mundo podrían extraer del modelo de desarrollo asiático¹⁵.

En realidad, esta aproximación económica y economicista se esfuerza por mostrar aquellos factores que en Asia han conducido al

15 Esta literatura, más abundante cuando se trata de América Latina (EVANS, 1987; HARBERGER, 1988; RANIS, 1989; NAYA, 1989), se reduce en el caso africano a un conjunto de estudios y aproximaciones aparecidos desde principios de los 90 y que parten con frecuencia de análisis comparativos generales o bien entre países subsaharianos cuyos niveles de desarrollo eran equiparables a los de algunas economías asiáticas en las décadas de los 50 y 60. Dichos trabajos se han dedicado fundamentalmente a una exposición de la evolución de ambas regiones y de las diferentes políticas económicas aplicadas en cuestiones específicas (RANIS, 1990; LINDAUER y ROEMER, 1993; TROTIGNON, 1993; BRUTON, 1993; BRAUTIGAM, 1994; COLLANGE, 1995; MOGENET y SIMON, 1995; STEIN, 1995).

desarrollo en contraste con una perspectiva siempre negativa y en extremo sesgada del Africa negra. El denominador común de tales estudios es su visión compartimentada y, lo que quizás resulte más incomprensible, un conocimiento pobre y muy parcial tanto de la historia general como del devenir económico del continente africano en períodos inmediatamente anteriores a la actualidad y, en particular, en aquéllos más alejados en el tiempo. Así, se ignoran las causas trascendentes del comportamiento económico y político de las sociedades africanas, entre ellas, la existencia de un modo de producción africano con rasgos distintivos, las particularidades de la concepción del poder en Africa o la omnipresencia del sector informal en las economías subsaharianas. En consecuencia, estos análisis escamotean, una vez más, la originalidad africana y, por ello, las sociedades al sur del Sahara se ven profundamente desvalorizadas en sus realizaciones históricas y económicas en aras de un esfuerzo comparativo muchas veces correcto desde el punto de vista formal pero superficial en sus conclusiones. El resultado último de este esfuerzo aleccionador es la reiteración de la imagen de un Africa sujeto pasivo de su historia y, en definitiva, receptora desgarrada de modelos importados.

Este capítulo no pretende adentrarse en los factores conducentes al llamado desarrollo industrial asiático ni tampoco en aquéllos explicativos del obstinado subdesarrollo económico africano. Nuestro objetivo es más bien exponer a grandes rasgos las diferentes evoluciones experimentadas por ambas regiones y, de esta manera, aproximarnos a la eventual viabilidad de la reproducibilidad del modelo asiático en Africa subsahariana. Esto implica un estudio comparativo de diferentes aspectos. En primer lugar, de las claves económicas y políticas que, heredadas del pasado y del legado colonial, permiten interpretar algunos de los comportamientos y evoluciones actuales. Así, por ejemplo, consideramos que la existencia en el Africa pre-colonial de un modo de producción redistributivo que impregnó las relaciones de poder constituye un elemento interpretativo esencial para comprender el accionar de los líderes africanos y también de las sociedades del subcontinente. En segundo lugar, exponemos la influencia ejercida por la coyuntura económica y política internacional en diferentes momentos y sobre distintas regiones: en este sentido, está claro que la Guerra Fría determinó

una evolución en la política de ayudas externas que resultó en el protagonismo concedido a Asia frente a la posición secundaria y periférica de Africa. En el ámbito económico, la bonanza de las tres décadas que siguieron a la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) contrasta con el proceso de globalización de la economía que deben enfrentar en este momento países con situaciones de partida poco privilegiadas.

1. Precondiciones históricas y legado colonial.

Durante mucho tiempo, los africanistas occidentales, influidos por la teoría marxista, sostuvieron la existencia en el Africa pre-colonial de un «modo de producción asiático» caracterizado por la existencia de Estados tributarios en lo económico y policíacos en lo político. En realidad, la tradicional negación de un modo de producción originalmente africano era resultado de la preeminencia de un inconsciente cultural hegemónico según el cual Africa, el *útopos*, el no-lugar, era sinónimo de salvajismo y barbarie, un territorio incapaz de creaciones propias y, por tanto, escenario donde cualquier desarrollo habría sido sin lugar a dudas importado desde otras zonas más avanzadas. Asimismo, dentro del imaginario europeo, Asia, a través de su modelo social despótico, recuperaba la imagen de fuerza amenazadora que Europa le viene adjudicando desde hace tres mil años (desde las hordas de Atila y los mogoles al *peligro amarillo* representado desde el s. XIX por China y, ya en el XX, por Japón).

Como se ha dicho, los estudios africanistas han tendido a ignorar, por demasiado tiempo, elementos esenciales y originales de la realidad económica africana. En realidad, no fue hasta la década de las independencias y gracias a la corriente revisionista a la que se sometió el pasado africano, cuando se puso de manifiesto la originalidad de ciertas propuestas subsaharianas. El asiatismo fue relegado en favor de un modo de producción autóctono en el que estructuras políticas tan distintas como las clánicas o las de estado poseían como rasgo identificador su carácter redistributivo (y no acumulativo). Los estudios realizados por Coquery-Vidrovitch sobre el reino fon de Abomey, entre otros, probaron el rechazo del poder africano a atesorar, sin, por ello, impedir que los grupos mercantiles acumula-

ran excedentes. Un ejemplo de este accionar es el representado por las asambleas de un distrito del Monomotapa en los siglos XVI y XVII, donde el cargo de gobernador recaía por elección en uno de los comerciantes que más se hubiera enriquecido. Esta era una forma de devolver parte de dicha riqueza a la comunidad.

De esta manera, se demostraba que el «esclavismo generalizado» del modo de producción asiático, que dependía del mando económico de un déspota y que imponía la construcción de grandes obras, no se había dado nunca en el subcontinente africano. Al sur del Sáhara, el monarca y sus ejércitos no dependían tanto de los tributos como del trabajo agrícola de los destacamentos y las acciones militares en las fronteras mientras que la economía agraria, con un débil excedente interno, se combinaba con el dominio exclusivo de un grupo determinado sobre las transacciones comerciales internacionales. Asimismo, como señala Iniesta, las investigaciones que fueron demostrando que Africa habría sido escenario de intercambios comerciales a escala nacional, internacional y transcontinental, supusieron un duro golpe al preconcepto de unas tierras en las que el comercio y sus prácticas habían sido introducidas por los árabes.

Las relaciones de Asia con Occidente tuvieron una evolución diametralmente diferente a las mantenidas entre Europa y Africa: el imperialismo en Asia, tanto el europeo (holandeses, británicos y franceses) como el japonés (en Taiwan y Corea) contrasta con la experiencia colonial africana. Mientras que en el continente africano esta aproximación culminó con la conquista y el expolio, en Asia oriental, a excepción de Indochina e Indonesia, los grandes conjuntos políticos (China, Japón, Siam) se vieron sometidos a una presión económica de apertura a las mercancías occidentales pero conservaron casi intacta su integridad territorial así como un grado considerable de independencia política.

Japón es, sin duda, el mejor ejemplo de las claras ventajas del mantenimiento del control político y económico en manos nacionales. Durante el período Tokugawa (1638-1860), el país se mantuvo aislado del exterior por la política de *sakoku*, lo que significó paralelamente una política comercial proteccionista. Ésta dejó un importante legado para la posterior industrialización del país: un sistema de transporte bien organizado, un desarrollado sistema fiscal, una agricultura en extremo comercializada cuya productividad por

hectárea era superior a su equivalente en el Africa subsahariana actual, productos procesados para el mercado nacional y una importante red de ciudades. Al contrario de lo que ocurrió en Africa o en la India, este aislamiento, en un momento en el que en Europa se producía el despegue económico y su expansión comercial mundial, protegió a las manufacturas nativas. Por otra parte, la burguesía local nipona, aunque más débil que la occidental, estaba experimentada en grandes empresas comerciales y creó su propio sistema financiero, adoptando características del norteamericano, francés, británico o alemán, pero en el que casi no había lugar para la propiedad extranjera. Así pues, la apertura económica fue decidida, dirigida y controlada sin excesivas presiones, mientras que en Africa dicho proceso fue forzado y el margen de decisiones se vio en extremo limitado.

Incluso en aquellos lugares de Asia en los que se dio una dominación colonial, ya fuera occidental o japonesa, las consecuencias fueron diferentes a las del colonialismo en tierras africanas. Así, en Hong Kong, Taiwan y Corea, pareciera que en términos de infraestructura, la base industrial, la actitud y la política de los funcionarios coloniales fueron mucho más propicias a la industrialización que en Africa. En Taiwan, la dominación japonesa (1895-1945) tuvo como objetivo mantener el papel de la isla como aprovisionador de arroz y de azúcar (producido principalmente por pequeños propietarios); con este fin se invirtió en la construcción de instituciones agrícolas, estructuras de irrigación, carreteras y ferrocarriles a la vez que se organizaron asociaciones de granjeros. De acuerdo con Kim, un dato significativo a este respecto es que la inversión nipona en centrales eléctricas realizada entre 1926 y 1941 aumentó la capacidad eléctrica en un 700%. Asimismo, se introdujo un cambio tecnológico en vistas a mejorar la productividad de los arrozales y de otras cosechas, por lo que la producción por hectárea de los campos de arroz se incrementó en un 50% entre 1923 y 1937 y el área total irrigada se duplicó, siendo financiada la operación en casi un 50% por el gobierno colonial. Japón también exportó una serie de instituciones tendientes a asistir a los inversores e industriales nipones tales como la homogeneización de pesos y medidas, el catastro y la reforma agraria o, como hemos visto, asociaciones de granjeros bajo estricto control que facilitaron una buena aplicación de las leyes y la protección de la propiedad privada.

En Hong Kong, donde la tradición china rechazaba la actividad comercial como base de respeto y prestigio social, la dominación británica supuso importantes cambios en esta percepción. Los británicos reemplazaron la estructura de poder basada en un monopolio ideológico y en un sistema económico sometido al mismo por una sociedad fundamentada en elementos interconectados que se apoyaban entre sí: mercaderes británicos, mercaderes chinos y trabajadores o artesanos que crearon colectividades. Los administradores británicos tuvieron que tratar con una clase de magnates chinos altamente sofisticada que se hallaba en posición de resistir toda conducta antiempresarial, lo que resultó en un tono de respeto mutuo en los acuerdos. Por otra parte, los oficiales británicos monopolizaron el sector público y no dejaron resquicio burocrático para los chinos que, de esta manera, se vieron obligados a dedicarse a actividades de otro tipo. La búsqueda de la riqueza se hizo respetable por lo que fue promovida por una serie de estrategias que animaban actividades industriales y comerciales. Cabe destacar que en Singapur se verificó una estructura del funcionariado también heredada de los británicos. En tanto, en las colonias holandesas, se aplicaron desde un principio formas de control indirecto y se intentó economizar en el cuerpo administrativo, aprovechando las instituciones y autoridades existentes. Para ello, en el s. XVIII, la Compañía de las Indias Orientales firmó varios acuerdos de protectorado con los príncipes indonesios y, ya en el s. XIX, el *cultural system* utilizó a los regentes locales y a la aristocracia campesina como órganos de represión.

En el África negra, ya el período previo a la colonización conllevó una sangría demográfica y una evolución política caracterizada por la militarización del continente acompañada de una brutalidad y arbitrariedad desconocidas hasta entonces. La conquista militar europea, justificada por razones civilizadoras, añadió toda una serie de violencias tanto físicas como morales que no se acompañaron, como en Asia, de un desarrollo institucional amplio. El Estado colonial difundió su ideología a través de una serie de medidas tendentes a introducir el trabajo forzado, el impuesto en metálico, la expropiación de tierras y la supresión de las actividades empresariales indígenas. Ello resultó en el empobrecimiento del campesinado, lo que impidió la acumulación y la modernización. No hay que olvidar tampoco que la colonización provocó un aumento de la mortalidad por

la práctica del trabajo forzado, la transmisión de enfermedades y la irrupción del hambre.

La mayoría de los Estados coloniales africanos fueron esencialmente agrícolas y no se propició el desarrollo industrial, que, por el contrario, más bien fue perseguido por tratarse de mercados cautivos para las industrias coloniales. Este intervencionismo llegó a tal punto que incluso se impusieron barreras legales para la práctica indígena del comercio, que de forma progresiva fue controlado por comunidades no africanas (sirio-libaneses, indios, griegos). Los gobiernos coloniales, en tanto, hicieron muy poco por regular el sistema bancario y establecieron escasos contactos con los pequeños banqueros locales. Por otro lado, los africanos manifestaron una persistente desconfianza hacia los billetes de banco. Las inversiones en infraestructura de transporte y electricidad fueron mucho menores que en Asia y, antes de 1914, la casi totalidad de los capitales se pusieron a disposición del ferrocarril para, de esta manera, extraer con más facilidad las materias primas y enviarlas a las metrópolis.

Otro aspecto esencial de la administración colonial africana fue la creación de una clase de funcionarios con una preocupación *snob* por el estatus que despreciaba el mundo de los negocios y el comercio; a este grupo se fueron asimilando pequeños grupos de mestizos y negros imbuidos de esta misma ideología¹⁶. Lo que resulta más incoherente es que en aquellas colonias donde se fomentó el mito de la asimilación, como en las portuguesas, en 1930 el 98% de la población seguía sometida al régimen de indigenato (impuesto, trabajo obligatorio, castigos corporales, pasaporte) y, quince años más tarde, sólo uno de cada 100 africanos estaba alfabetizado. Ello no significa, sin embargo, que los niños africanos no conocieran otro tipo de educación, puesto que en el África Occidental Francesa 80.000 niños estaban escolarizados en las escuelas coránicas, que eran ridiculizadas por los europeos.

16 La colonia de El Cabo admitió la formación de una élite africana que podía acceder al sufragio censitario; sin embargo, a partir de 1887, ya no se tuvieron en cuenta los títulos de propiedad y, en 1892, se hizo obligatorio el test de alfabetización a la vez que se inició una tendencia generalizada a excluir a los negros.

2. Contexto político-económico internacional.

El relativo aislamiento asiático hasta el s. XIX no impidió que en los intercambios comerciales con Europa esta última saliera tradicionalmente perjudicada. Esta situación contrasta con la creación desde el s. XVI de un comercio triangular entre África, América y Europa, que en el continente negro resultó en una sangría humana y una gran inestabilidad política. Otro rasgo diferenciador fue la presencia en Asia de un actor de peso que no participó en el reparto de África: los Estados Unidos. En este sentido, los intereses norteamericanos en la zona, en particular en Japón, impregnaron las relaciones con una aproximación menos política y más comercial, el llamado imperialismo del libre comercio. Esto marcó la preservación territorial del Imperio chino e impuso cierto *status quo* en la zona.

Además, la rápida transformación de Japón en un centro industrial contribuyó, al igual que la pugna de EEUU y Alemania con las ya industrializadas Gran Bretaña y Francia, al fenómeno de descentralización de la economía mundial y a una encarnizada competencia por el reparto de las colonias. En este sentido, Japón empezó a jugar un papel de potencia regional que perdura hasta la actualidad y que, en África, no pudieron emular ni Etiopía ni Suráfrica. La nueva política exterior nipona consiguió la victoria sobre China (1894-95), lo que le proporcionó Taiwán y una indemnización de 360 millones de yenes pagados en libras esterlinas; más tarde, se firmó en 1902 la Alianza Anglo-Japonesa, que puso a Japón a la altura de las grandes potencias. Otro gran hito fue la rendición del Imperio ruso en 1905 (reputada equivocadamente como la primera derrota de los blancos a manos de pueblos no europeos) y la anexión de Corea en 1910. En el ámbito económico, se dio una discreta y exitosa penetración comercial de productos nipones en los mercados africanos, asiáticos y europeos.

En África subsahariana, en tanto, durante la primera mitad del s. XIX el comercio de esclavos fue reemplazado por lo que los europeos llamaron «comercio legítimo», esto es, la compra de materias primas para los mercados europeos. Aunque a menudo se insiste en una penetración colonial en el continente africano sin obstáculos mayores y si bien es cierto que ninguna nación africana del momento pudo desempeñar el liderazgo de Japón en Asia, también lo

es que se produjeron resistencias que, olvidadas con frecuencia por la historiografía occidental, tuvieron en ocasiones éxito en su lucha contra la dominación blanca. En realidad, la emblemática victoria del imperialismo nipón sobre los rusos fue precedida en muchos años por la derrota de las tropas británicas a manos del emperador zulu Chaka o por la heroica resistencia durante una década de Samori, creador de un imperio en África occidental, que se enfrentó a la penetración francesa hasta finales del s. XIX. Vencidas estas resistencias, se verificó un deslucido papel de Etiopía y de una Suráfrica que, dominada por los blancos, reprodujo un modelo de expolio que poco tenía que ver con las realizaciones que los japoneses llevaron a cabo en sus colonias asiáticas.

La Segunda Guerra Mundial también tuvo repercusiones diferentes en Asia y en África dado que, mientras que África no fue escenario de lucha, Asia oriental se convirtió en centro de la expansión nipona. Allí donde los japoneses se hicieron con el poder, se creó una nueva situación cuyos efectos no fueron reconocidos o tomados suficientemente en cuenta por los gobiernos coloniales en el exilio. En Indochina e Indonesia, los japoneses no sólo suprimieron la administración colonial sino que también diseminaron de forma sistemática propaganda anti-francesa y anti-holandesa. En el caso de Indonesia, liberaron a los líderes nacionalistas, formaron un consejo representativo bajo Sukarno, establecieron un ejército indonesio y crearon asociaciones juveniles. En octubre de 1944, Japón prometió la independencia y creó una comisión constituyente que preparó la República de Indonesia, proclamada el 17 de agosto de 1945, pocos días antes de la capitulación nipona. Así, el último golpe al imperialismo europeo fue la proclamación de la independencia bajo control de una generación de nacionalistas jóvenes y radicales que se había negado a colaborar con el poder colonial. Esto marcó el rápido proceso de descolonización de casi todas las colonias asiáticas con anterioridad a las africanas. La descolonización de África negra, por su parte, supuso la creación de una cincuentena de Estados que no respetaron las fronteras históricas y que se basaron en aquellas establecidas por la colonización.

De igual manera, el enfrentamiento entre EEUU y la URSS que siguió a la Segunda Guerra Mundial se hizo más patente en Asia, donde el éxito de la Revolución China (1948) y el inicio de la

Guerra de Corea (1950-53) marcaron el comienzo en la zona de una fuerte implicación de fuerzas antagónicas. En Corea del Sur, la geopolítica de la Guerra Fría favoreció la implantación de un régimen autoritario que suprimió los derechos civiles, en especial los movimientos sindicales, en nombre de la seguridad nacional. La importancia geoestratégica de Corea del Sur y de Taiwan para los EEUU contribuyó a la calidad y utilidad real de la ayuda norteamericana que, entre 1950 y 1965, fue dispensada a ambos países. Según Brautigam, ésta fue concedida en términos muy generosos, con un 84% de donación, y fue decisiva para corregir la brecha de los intercambios exteriores y del ahorro, controlar la inflación, reconstruir y ampliar la infraestructura física y humana y, lo que es más importante, no creó dependencia. Todo ello favoreció y aceleró la organización de una política activa de promoción de exportaciones.

En el caso de Taiwan, el hecho de no poder evitar la condicionabilidad de la ayuda redundó en una reforma de la estructura política y en la aplicación de una reforma agraria que, en otras circunstancias, hubiera sido mucho más difícil de realizar. El gobierno taiwanés invirtió considerables recursos en capacidad institucional e investigación agrícola y, en 1948, se creó la *Chinese-American Joint Commission on Rural Reconstruction* como organización superior al Ministerio de Agricultura. Así, Brautigam refiere que, en 1960, Taiwan contaba con 79 trabajadores en investigación agrícola por cada 100.000 granjeros, comparados con los 60 de Japón y los 1.2 de la India. En Tailandia, gracias a la ayuda norteamericana, se construyó una compleja red de carreteras mejorada por razones de seguridad frente al peligro comunista, lo cual fue extremadamente beneficioso para la posterior diversificación agrícola del país.

África subsahariana, en tanto, al no formar parte del perímetro de seguridad de los superpoderes y a pesar de sus numerosos minerales estratégicos, no poseyó un valor especial durante la Guerra fría, exceptuando el caso del Cuerno de África. No obstante, en la segunda mitad de los 70, el renovado desafío soviético, el colapso norteamericano en Vietnam, la revolución etíope y la retirada portuguesa de sus colonias, resultaron en un mayor interés de los superpoderes en la zona. Este tuvo consecuencias poco favorables, ya que la ayuda se dirigió sobre todo a objetivos militares y los propósitos desestabilizadores de estadounidenses y soviéticos supusie-

ron un deterioro de la seguridad del Estado.

En cuanto a la ayuda al desarrollo, los Estados africanos, si bien se han visto mucho más privilegiados que los asiáticos en volumen de asistencia desde los 60, ésta ha tenido pocos resultados en la mejora de las condiciones de vida de la población o en el aumento de la productividad. A diferencia de lo que ocurrió en Corea y en Taiwan, la ayuda africana ha tenido un carácter experimental, otorgándose considerables préstamos para proyectos de desarrollo rural integrado durante las primeras décadas de la independencia que no se concretaron en éxitos constatables. Por otra parte, con el tiempo, el porcentaje de donación de la ayuda ha ido disminuyendo y si en 1980 era de un 71%, en 1987 había pasado a un 66%. En realidad, señala Amin, la asistencia que llegó a la ciudad «elevó» el nivel de vida de la población urbana, desarrolló el sector terciario y creó una economía parasitaria. En este sentido, la existencia de una minoría ciudadana acaparadora de los recursos ha hecho que la transferencia para la creación de infraestructuras y para impulsar al desarrollo local haya sido ineficaz. En el caso de la ayuda estadounidense, a diferencia de la política seguida en Asia oriental, no se ha promovido la investigación. Así, por ejemplo, en 1992 el programa de la USAID de asistencia agrícola a seis países africanos sólo contemplaba un 2.3% de la ayuda canalizada a la investigación.

Ya en el contexto actual caracterizado por una economía globalizada, África enfrenta muchos más obstáculos para aumentar sus exportaciones que, en su momento, los países asiáticos. Así, por ejemplo, en 1988, Singapur, con una población de 2.5 millones de habitantes, contaba con unos ingresos por exportaciones semejantes a los de todo el conjunto de países subsaharianos. A diferencia de lo que ocurrió en el Japón Meiji, África compite contra las corporaciones multinacionales en una economía integrada. También debe tenerse en cuenta que la idea de una ventaja comparativa basada en una ventaja económica, esto es, un nuevo producto o en un determinado proceso de producción, es difícilmente aplicable a África dadas las condiciones actuales. Tampoco resulta factible competir, como hizo Japón en el s. XIX, desde el rango más bajo del ciclo de producción, es decir, desde la imitación e innovación de bajo nivel. Por otra parte, el proteccionismo de los países desarrollados en determinados sectores, especialmente en el textil o en ciertos produc-

tos agrícolas, unido a la necesidad de importantes reformas comerciales internas, son dificultades añadidas. En este sentido, la conformación de bloques comerciales que excluyen a África es poco favorable para el subcontinente mientras que las organizaciones económicas regionales han demostrado en reiteradas ocasiones su inoperancia e ineficacia.

3. El papel del Estado: las políticas económicas.

La concepción misma del Estado y el papel que debe asumir ha sido muy diferente en Asia oriental y en África subsahariana. De hecho, de acuerdo con las interpretaciones críticas a la teoría neoclásica, el Estado habría tenido un papel esencial en el desarrollo económico asiático. Según la terminología de Myrdal, que enfrenta el Estado duro al Estado blando, los asiáticos serían Estados duros represores de los movimientos sociales pero, a su vez, cómplices de los grupos de presión e impulsores de aquellas decisiones que otros Estados dictatoriales serían incapaces de hacer respetar (por ejemplo, la reforma agraria de los años 50, las medidas de lanzamiento de la política de promoción de exportaciones en los 60 o las reestructuraciones industriales de los 70). En tanto, según la distinción de Baghwati entre Estados proscriptores y Estados prescriptores, los asiáticos formarían parte de los segundos al ser capaces de fomentar proyectos e iniciativas mientras que los Estados africanos pertenecerían al primer grupo, esto es, a aquellos Estados blandos dominados por intereses patrimonialistas y por una burocracia ineficaz e intervencionista que habría favorecido el dinamismo del sector informal y de las empresas extranjeras.

Japón sería un claro ejemplo de Estado prescriptor con una política mezcla de orientación gubernamental dirigida hacia el crecimiento y de empresa privada. A fin de mantener su independencia política, Japón aprendió muy pronto que era necesario salvaguardar su independencia económica. En este sentido, el lema «*reforzar el ejército y enriquecer la nación*» es representativo de este espíritu. Es en este contexto en el que se explica el compromiso del gobierno Meiji entre 1868 y 1912 con el desarrollo económico y militar del país y la política de *fukoku kyohei*, inspirada en el nacionalismo xenófobo, que

dirigió la rápida industrialización con escasa atención al bienestar de la población. El Estado fue el propulsor de una legislación favorable a la libertad de empresa y, a diferencia de lo que ocurrió en África, las inversiones extranjeras fueron prácticamente prohibidas entre 1868 y 1899. Esto no impidió la contratación de miles de técnicos extranjeros bajo dirección del gobierno y la inversión de grandes cantidades en infraestructura, así como la organización del sistema bancario y la extensión del crédito a la infraestructura gubernamental y a la inversión privada. Asimismo, el gobierno nipón apoyó la iniciativa privada a través de la exhibición de sus productos en el exterior y estableció compañías comerciales. En el Japón Meiji se verificó una considerable transferencia de fondos del Estado a individuos; ello, junto al alto grado de ahorro, las políticas estatales favorables y la adquisición de empresas ya existentes motivó a la empresa privada industrial. Respecto de las privatizaciones, fue el Estado quien las inició, favoreciendo a las élites nacionales pero, a diferencia de lo ocurrido en África, prestando también una mayor asistencia a los pequeños industriales.

El modelo nipón ha sido asimilado de forma diferente por los Estados asiáticos. En Corea del Sur, por ejemplo, el gobierno proveyó la dirección de la economía participando de forma directa e indirecta en las actividades económicas básicas y coordinando las del sector privado al tiempo que una burocracia competente creaba una estructura de incentivos racionales. De igual manera, el Estado promovió las inversiones extranjeras no sólo a través de la publicación de un código de inversiones y de la creación de una zona franca, sino también mediante un seguimiento sistemático de aquellas empresas que podían tener interés en invertir.

Si en el caso de Corea, las empresas estatales no tuvieron un papel importante, en Taiwán aseguraron la mitad de la producción industrial en los 50. Aun en Hong Kong y Singapur, reputados como ejemplos de libre mercado, las políticas estatales han sido fundamentales para la industrialización: en el primer caso, el Estado quizás haya tenido una implicación menos industrial y sirva más como modelo de una política de subsidios a la infraestructura y al trinomio educación-sanidad-vivienda, como también un programa de control de precios dirigido a ayudar a las exportaciones. En el caso de Singapur, a pesar de las ventajas de su posición geoestratégica, de las

facilidades portuarias y de la desarrollada infraestructura comercial y financiera, la rápida industrialización fue inducida por el gobierno. Así, en 1961 se creó el *Economic Development Board* para impulsar la industrialización a través de la promoción y el desarrollo de la infraestructura industrial y de las facilidades impositivas. Este intervencionismo orientado a la promoción industrial derivó en una intensa influencia gubernamental en la economía en los 80. De hecho, existían 450 empresas propiedad del gobierno que participaban directamente en la producción y que contabilizaban el 25% del PIB total. Aparte de aplicar políticas similares a las de Hong Kong, el Estado ejercía una enorme influencia sobre los mercados de inversiones y, por otra parte, era propietario del 75% de las tierras.

En Africa subsahariana, la concepción del poder y, en consecuencia, la de Estado, ha priorizado la función de consenso a través de la función equilibradora y redistribuidora de los gobernantes. La colonización ya inició una tendencia a suplantarse esta idea por la de un Estado impositivo y coercitivo que al mismo tiempo era un Estado débil que dejaba un amplio margen a la iniciativa privada europea. Alcanzadas las independencias, el gobierno colonial fue reemplazado por un Estado continuador de la política de depredación colonial y carente de una autonomía real. Se crearon Estados-monopolio dominados por la figura carismática del líder y por una burocracia que se mantuvo gracias a su compromiso con la economía internacional y a sus escasas intenciones de continuar con el desarrollismo colonial que tan malos recuerdos había dejado en la memoria colectiva de los pueblos. Como había ocurrido durante el período precolonial y se había acentuado durante la etapa colonial, los nuevos Estados africanos se hicieron dependientes de los ingresos procedentes del comercio a larga distancia. Consecuencia de ello fue una política de obtención de ingresos a través de la extracción de minerales y de inducir a los campesinos a producir cultivos de renta para la exportación. Una ventaja del comercio exterior era lo fácil que resultaba gravarlo y, de esta manera, las arcas estatales se llenaron con las tarifas impuestas sobre los bienes importados, los *royalties* de las compañías mineras exportadoras o las ganancias extraídas por la compra a bajo precio de las cosechas a los agricultores y su venta posterior al extranjero. Otros mecanismos de búsqueda de ingresos fueron la nacionalización y el mantenimiento de las monedas loca-

les a tipos de cambio sobrevaluados.

Situados entre los más débiles del sistema internacional, los Estados africanos obtuvieron en el momento de su nacimiento el reconocimiento de la comunidad internacional pero han sido incapaces de mantener el control sobre todo el territorio nacional y de crear un sentimiento de pertenencia a una misma nación entre una población diversa. Esta «soberanía negativa» se ha agravado con el fracaso del modelo desarrollista y con la puesta en marcha, desde finales de los 70, de nuevas formas de neocolonialismo protagonizadas esta vez por instituciones internacionales (OCDE, FMI, Banco Mundial). Esto ha resultado en una dependencia cada vez mayor del exterior y en una pérdida creciente de legitimidad de los gobiernos. En este sentido, la caída del muro de Berlín y el discurso democratizador iniciado desde finales de los 80 y principios de los 90, unido a los cambios derivados de la aplicación de los Programas de Ajuste Estructural, ha desembocado en una lucha encarnizada por mantener y por conquistar espacios de poder.

3.1. La política agraria.

Otro elemento del análisis comparativo entre el desarrollo económico asiático y el africano ha sido la política agraria. En Asia, se ha producido un intervencionismo estatal en la provisión de insumos, fijación de precios, reforma de la tierra e inversión pública en agricultura y, en general, se ha dado una subordinación de este sector con respecto a la industria durante las primeras etapas de la industrialización. En principio, la industrialización se ha basado en agriculturas prósperas resultado de considerables inversiones enfocadas a aumentar la productividad y a apoyar la diversificación. La agricultura ha constituido una importante fuente de ingresos desviados hacia el desarrollo industrial y, a pesar de lo reducido de los precios, el Estado se ha esforzado por asegurar una estabilidad a los agricultores basada en la propia estabilidad de precios y mercados. Por otra parte, la puesta en marcha de reformas agrarias, realizadas en algunos casos bajo presión norteamericana, contribuyó a una distribución más igualitaria de los ingresos y a una ampliación del mercado para los productos industriales.

Ya en el Japón Tokugawa se inició un período de crecimiento agrícola que continuó durante el gobierno Meiji, lo cual apoyó la rápida industrialización del país. El gobierno centralizado reemplazó a la clase feudal de los *daimyo*, que controlaba grandes extensiones, por un grupo de señores capitalistas que habían comprado la tierra y que mejoraron los métodos de producción. En 1873, se introdujo la imposición sobre la tierra para, de esta manera, canalizar la inversión de capitales de la agricultura a la industria. Ese mismo año, los impuestos sobre la tierra constituyeron un 94% de los ingresos del gobierno central, de los cuales una pequeña parte fue dedicada a inversiones en agricultura y el resto a inversiones en otros sectores. El desarrollo de la agricultura también se basó en la investigación realizada por los científicos locales, en las innovaciones bioquímicas y en la creación de escuelas agrícolas. El progreso tecnológico fue rápido, permitiendo un crecimiento anual del 1.8% del valor añadido agrícola y de un 2% en la productividad por granja entre 1880 y 1920. Además, no hay que olvidar que la fuerte presión demográfica obligó a los agricultores a realizar actividades no agrícolas por lo que entre un cuarto y un quinto de los granjeros poseían otros negocios tales como bares o restaurantes.

En Taiwan, en tanto, la alta productividad de la agricultura fue responsable de la aparición de una serie de actividades no agrícolas en las áreas rurales. En este sentido, la isla contaba con una herencia de la colonización nipona que había aumentado la producción para exportar los excedentes a Japón y, tras la retirada de los invasores, el Estado se apropió de parte de la tierra, proveyendo de tierra pública (25% de la superficie arable) a los pequeños agricultores. La reforma agraria llevada a cabo por el *kuomintang* obligó a los terratenientes a vender sus tierras cuando superaban una determinada extensión, lo que promovió la igualdad rural. Estas transformaciones, aparte de ofrecer oportunidades a los campesinos más pobres, permitieron al gobierno aprovechar mejor los recursos agrícolas sin necesidad de negociar o de compensar a una poderosa clase de terratenientes.

En Corea del Sur, la reforma de la tierra fue iniciada por el régimen militar norteamericano como una forma de eliminar a la clase terrateniente como fuerza política. Los años 60 se caracterizaron por la explotación del sector agrícola para el desarrollo industrial: el

gobierno mantuvo bajos los precios del grano para, de esta manera, promover la migración de trabajadores a las industrias de mano de obra intensiva. De hecho, en 1962, la *Price Control Act* otorgaba al gobierno el poder de controlar los precios de la mayoría de granos y las tasas de los servicios públicos. Asimismo, los granjeros estaban obligados a entregar determinadas cuotas de arroz al Estado a precios inferiores a los del mercado. El gobierno también inició un programa de desarrollo en infraestructura rural e investigación agrícola. Posteriormente, en la década de los 70 y ante el declive de la población agrícola y de la producción (necesidad de importar para una población creciente), se pasó a una política tendente a un desarrollo equilibrado entre agricultura e industria que incluía los siguientes puntos: autosuficiencia en alimentos, mayor desarrollo de la infraestructura agrícola, mecanización de las granjas y mejora de la distribución del ingreso en el ámbito rural. De esta manera, así como la agricultura apoyó en su momento la industrialización, el éxito de la industria determinó que ésta proveyera de insumos e infraestructura al desarrollo rural.

La situación en África negra ha sido muy diferente debido, en gran parte, a la atmósfera económica dependiente, al menosprecio de las élites urbanas hacia las sociedades campesinas y ganaderas como también a la explosión demográfica (en la carrera producción-población ganaba siempre la segunda). En este sentido, se ha verificado la ausencia de una política agrícola integral y las estrategias de desarrollo se han dirigido únicamente hacia el rápido crecimiento de la producción a través del método extensivo y de cierta mecanización sin una planificación real a largo plazo, descuidando la protección y la conservación del sector. Los defensores de la motorización-mecanización vieron en los abonos y en los tractores subvencionados la base indispensable de la modernización; sin embargo, estos proyectos escamotearon la primera revolución agrícola, frenaron el desarrollo de los recursos locales (hombres, bueyes de tiro y abonos orgánicos) y costaron muy caros tanto a nivel financiero como ecológico puesto que se produjo una destrucción sistemática de bosques con la consiguiente desertización.

Asimismo, la creación de monopolios estatales para la comercialización de los cultivos de renta y de otros productos agrícolas conllevó una política de precios excesivamente bajos que fue-

ron fijados pensando en las élites urbanas y resultaron ruinosos para los campesinos. Por otra parte, a diferencia del Japón Tokugawa y Meiji, los propietarios y agricultores ricos raramente han ahorrado para invertir en la industria puesto que han tendido más al consumo y al gasto. Aun en aquellos casos en los que se ha promovido la transferencia del excedente agrícola a la industria, las políticas urbanas han contribuido a desincentivar la producción agrícola y a incrementar las tasas de pobreza y desnutrición rurales.

Un caso paradigmático de ausencia de preocupación por la agricultura ha sido Nigeria, donde las beneficiosas crisis del petróleo de los años 70 conllevaron una clara disminución de las actividades agrícolas y un éxodo rural masivo. La caída de la producción agrícola tuvo que ser compensada por un aumento de las importaciones alimenticias que pasó del 4.2% en 1968-78 al 7% del total de importaciones a principios de los 80. De 1970 a 1982, el aporte del sector agrícola al PIB descendió del 49% al 22% y su contribución al empleo del 75% al 59%. Esto contrasta con el caso de otro país exportador de petróleo, Indonesia, donde la crisis tuvo efectos menos perversos para la agricultura: de hecho, la producción de arroz se elevó, alcanzando la autosuficiencia en 1984 y, sobre todo, los ingresos agrícolas se incrementaron, lo cual contuvo el éxodo rural, que ascendió sólo al 4% mientras que la tasa de crecimiento de la agricultura fue (y sigue siendo) del 4% de media por año.

3.2. La política industrial.

Entre 1980 y 1989, la industria en la orilla asiática del Pacífico creció a un ritmo de un 10.4% anual mientras que en África lo hacía a un 0.7%. De hecho, la proporción actual de la industria en el PIB africano es de un 20%, la misma que en Japón en 1887, y la parte de la fuerza de trabajo industrial alcanza un 8%, menos que la de Japón en esa misma fecha (13%). El éxito industrial asiático se ha basado en constantes y también en variaciones significativas de los mecanismos políticos utilizados para promover la industrialización, pero, incluso en el mercado relativamente abierto de Hong Kong, las estrategias estatales han sido esenciales en la creación de un ambiente propicio para una rápida industrialización (fuertes inversiones en

infraestructura, educación, sanidad y vivienda, así como una política salarial controlada). Por otra parte, el caso asiático también parece haber confirmado que las industrializaciones exitosas se basan en pequeñas iniciativas, así, por ejemplo, en Taiwán existían cerca de 200 minisiderurgias cuando el Estado creó la *China Steel* y, en Corea, la incursión en la construcción de grandes petroleros fue posible gracias a la movilización de técnicos formados en pequeñas empresas. Por otra parte, en Asia, el intervencionismo estatal ha dirigido los salarios reales manteniéndolos bajos, generalmente por debajo del aumento de la productividad. El mecanismo utilizado ha sido una rigurosa explotación de la agricultura para mantener un flujo constante de entradas en la fuerza de trabajo industrial al tiempo que un fuerte control de la actividad sindical (establecimiento de consejos para reglar disputas salariales, regulación de los precios de los productos de renta como el arroz y provisión de bienes sociales).

El principio de las políticas industriales en Japón se remonta al aislacionismo característico del período Tokugawa. Esta etapa no significó un rechazo a la absorción de ideas y de productos exteriores y, una vez embarcado Japón en el rápido proceso de industrialización de la época Meiji, se optó por la simplificación del proceso de producción a través de la adaptación de las manufacturas con mano de obra intensiva, la compra de maquinaria occidental de segunda mano en buenas condiciones y la reparación del equipamiento para unidades manufactureras importantes a cargo de empresas baratas y pequeñas. De hecho, se adoptó una tecnología utilizada con anterioridad en Occidente y se la adaptó a industrias y productos típicamente nacionales. El resultado fue la producción de bienes baratos aunque de menor calidad y acabado que los importados, como bicicletas o coches pequeños.

El lento crecimiento demográfico fue un hecho crucial para la rápida industrialización nipona. El suministro de mano de obra en Japón creció más lentamente que en el África actual, alcanzando un pico del 1.3% anual en 1930 y situándose a partir de 1955 en menos del 1%. Esto fue posible gracias a una tasa de nacimientos a finales del s. XIX de 22 por 1.000, frente al 46 por 1.000 de África en 1990. Diversos factores influyeron en esta disminución de nacimientos: la progresiva disolución de la familia extendida, el acceso a la escolarización o la escasez de tierras. En tanto, según Nafziger, el

acceso a mejores condiciones sanitarias junto a una nutrición más completa y mejores técnicas hizo que las tasas de mortalidad japonesas fueran de 18 por 1000 a finales del siglo XIX mientras que en Africa son actualmente del 17 por 1.000. La estabilidad de los salarios agrícolas e industriales fue asimismo un factor clave del proceso de industrialización debido al progreso técnico y al aumento de la productividad agrícola (esto aseguró alimentos a bajo costo en las colonias desde 1911 a la vez que permitió al sector industrial comprar comida sin que declinaran los términos de intercambio). De hecho, durante el período 1868-1915, los salarios reales de la agricultura no cualificada permanecieron a un nivel de subsistencia y, por otra parte, los bajos salarios reales industriales permitieron multiplicar los beneficios industriales y el ahorro empresarial.

El modelo surcoreano ejemplifica el continuo proceso de interacción entre gobierno y mercado: las empresas públicas se utilizaron de preferencia para actividades de infraestructuras que requerían tecnologías intensivas en capital o en aquellos sectores donde las compañías privadas no se mostraban dispuestas a correr riesgos, pero en escasas ocasiones se implicaron en actividades comercialmente competitivas con el sector privado. Por otra parte, una vez que el Estado había identificado a un empresario exitoso, se le proporcionaba crédito barato. La política comercial coreana consistió no sólo en seleccionar a los hombres de negocios competentes sino también, en ciertos casos, en fabricarlos, eligiendo y ayudando a las empresas encargadas a poner en práctica los proyectos prioritarios. En cambio, la excesiva demanda de empleos industriales amenazó en un momento dado con presionar los salarios a la alza. Al igual que en Japón, los salarios reales se incrementaron menos que la productividad, que creció a un 50% más rápido que aquéllos que permanecieron prácticamente intocados durante el primer período de la industrialización (1961-66). Sin embargo, más tarde, entre los años 1967 y 1978, aumentaron, según Kim, más de un 370%. Otro aspecto significativo de este proceso ha sido la larga jornada laboral de los trabajadores coreanos que, hasta principios de los 80, trabajaban una media de 50-53 horas semanales, lo que supuso una jornada mayor a la de otros países asiáticos. Los trabajadores no contaban siquiera con el apoyo de los sindicatos como fuerza política durante este período: al no existir una tradición histórica de movimientos

obreros en el país, los sindicatos tendían a organizarse a nivel de la empresa y las negociaciones se llevaban a cabo dentro de la compañía, no existiendo una coordinación general entre las diferentes organizaciones.

Los rasgos generales de este modelo se repiten en Taiwan, donde, durante los primeros estadios de la industrialización, los salarios también fueron inferiores al crecimiento de la productividad. Recuérdese, por ejemplo que, en 1972, los salarios ascendían a sólo 20 dólares por hora. De igual modo, es significativa la tendencia a hacer desaparecer estructuras salariales con una fuerza de trabajo urbana muy bien pagada frente a salarios bajos del sector informal. La política salarial de Singapur, en tanto, se basó en el concepto de que los países no podían confiar ilimitadamente en una mano de obra barata y que debían prepararse planificando el aumento de sueldos respecto de los costes de trabajo e invertir para incrementar la productividad. En este sentido, la *Employment Act* (1968) estandarizó los términos y las condiciones de empleo a la vez que estableció límites para los márgenes de beneficio negociables.

En cambio, en Africa, la relación entre gobierno y mercado se ha caracterizado por un abuso de instrumentos extra-mercantiles y una alta corrupción burocrática. Ha existido una falta de contacto entre el Estado y el sector privado, siendo usual que el gobierno y el mundo de los negocios (sobre todo las multinacionales extranjeras) maniobren en su propio beneficio. El sector público se ha hecho con gran parte de la economía formal, comprometiéndose en actividades que serían realizadas de forma más eficaz por las fuerzas del mercado y causando, a menudo, importantes déficits estatales. Ante esta situación, la solución propuesta desde los organismos internacionales ha sido la privatización o el cierre de las empresas estatales y la desregularización de los mercados. En este sentido, mientras que en Japón la empresa privada fue casi en su totalidad indígena, el Banco Mundial ha insistido en la apertura de Africa a los capitales exteriores. Un ejemplo flagrante de esta política es el de Nigeria, donde la venta de empresas públicas permitió a los inversores extranjeros convertirse en mayoría en los sectores industriales y petrolíferos. Por otra parte, las políticas de liberalización practicadas han apuntado con frecuencia a valorizar las ventajas comparativas en términos de costes salariales, demostrando el caso coreano que la

correspondencia no siempre es automática. En la década de los 60, el gobierno de Corea del Sur tuvo que subvencionar las exportaciones de productos textiles a pesar de que los costes salariales eran inferiores a los japoneses.

En cuanto a las tendencias salariales, éstas han sido a menudo representativas de las decisiones coloniales; en este contexto, ha sido crucial el escaso poder negociador de los principales sindicatos y, más tarde, los efectos de la devaluación del trabajo. Antes de la crisis actual, los salarios africanos solían ser relativamente altos en comparación con otros países asiáticos de bajos ingresos, en particular la India. Resulta ilustrativo el caso de los funcionarios de los gobiernos independientes del Africa occidental francófona, cuya retribución salarial se situaba a los mismos niveles que en Francia y era muy superior a lo que podía pagarles el sector privado; así, se estimaba que los empleados gubernamentales debían cobrar un 2.3% más que sus homólogos asiáticos mientras que los trabajadores no cualificados recibían un 1.4% más que los asiáticos. Sin embargo, esta tendencia se ha ido revirtiendo progresivamente debido, en parte, a un crecimiento industrial muy poco elevado (0.4-0.7% en los 80) y al importante aumento de la fuerza de trabajo. En el caso de Nigeria, en 1989 los trabajadores textiles cobraban 0.16 dólares por hora frente a 0.58 en India y a 0.30 en Indonesia. Por otra parte, como señala Ranis, la diferencia entre los salarios de la mano de obra no cualificada en áreas rurales y en industrias urbanas en Africa es de un 80 a 100% frente al 20 a 30% de Asia. Africa enfrenta un excedente de mano de obra causado por el rápido crecimiento de la población y el lento incremento de la demanda de mano de obra industrial que tiene como consecuencia un alto desempleo urbano. Otro aspecto diferencial africano es la existencia de una legislación laboral que garantiza un salario mínimo, acompañada de movimientos sindicales fuertes y de una escasa adaptación de tecnologías que requieren grandes capitales; todo ello contribuye a mejores sueldos que en el Japón Meiji pero redundante, por otro lado, en la reducción de beneficios y en el ahorro.

3.3. Las políticas comerciales.

Una de las principales características de las políticas comerciales asiáticas ha radicado en que los esfuerzos realizados en la promoción de las exportaciones nunca han significado una apertura del mercado interior. De hecho, esta es una vieja tradición que comienza en la era Meiji, cuando el gobierno nipón ayudó a los empresarios locales a encontrar oportunidades de exportación a través de la exhibición de sus productos y del establecimiento de compañías comerciales. De 1868 a 1939, Japón mantuvo una estrategia de comercio exterior multilateral y no discriminatorio fuera del imperio. El comercio estimuló el conocimiento tecnológico y el amplio mercado doméstico absorbió muchos de los productos de esta nueva tecnología. La evolución de dicha tecnología consistió, en primera instancia, en dominar y modificar las innovaciones para luego exportar textiles, con una venta líder entre 1874 y 1940, que después fueron reemplazados por manufacturas ligeras entre las que se contaban bienes de consumo y máquinas simples. Asimismo, el ámbito internacional mostró condiciones favorables para el avance nipón: se produjo la depreciación del yen entre 1868-97 al tiempo que se apreciaba el dólar y, por otro lado, las indemnizaciones de guerra con China y Rusia y la Primera Guerra Mundial conllevaron un importante superávit comercial.

En realidad, los *dragones* asiáticos han sabido practicar un proteccionismo muy discreto mediante barreras tarifarias pero sobre todo no tarifarias (límites a contingentes o monopolios de las importaciones reservadas a los productores). Así, las legislaciones podían llegar a extremos como en Corea del Sur, donde hasta 1987 fumar un cigarrillo extranjero suponía un delito sancionado con una multa equivalente a 1.000 francos franceses. Otro rasgo peculiar de las políticas mercantiles asiáticas ha sido que la estrategia de sustitución de importaciones no desapareció con la adopción de una política de exportaciones. En lo que se refiere a la inversión extranjera, Japón, Taiwan y Corea del Sur han enfatizado la acumulación de capital local y se han resistido a una inversión directa extranjera a gran escala. De hecho, la época Meiji prácticamente la prohibió entre 1868 y 1891. La excepción ha sido el caso de Singapur, donde en 1980 un 80% del total de exportaciones industriales estaba dominado por capital extranjero.

En Corea del Sur, por ejemplo, con una industria en extremo protegida en los 50 e ineficiente para competir en el contexto internacional, se tomó la decisión en 1961 de conformar una base industrial para la producción de exportaciones que al venderse pudieran financiar las importaciones vitales del país. Las industrias exportadoras no sólo obtuvieron exenciones tarifarias, sino que también fueron receptoras de múltiples ventajas como reducciones de impuestos a los ingresos, subvenciones estatales de las importaciones, subsidios que se beneficiaban con la depreciación, descuentos sobre los impuestos a la importación, préstamos a tipos de interés subsidiados y seguros de exportación. En 1960-70, se brindó apoyo a la actividad exportadora a través de una política macroeconómica tendente a influir en las actividades industriales, siendo una de esas medidas el control gubernamental de los negocios e inversiones en desarrollo e infraestructuras. En un primer momento, las empresas estatales eran líderes de la economía nacional y proporcionaban bienes de uso público a la vez que controlaban los sectores clave de la industria como el carbón, los minerales, los fertilizantes, el acero y el sistema de transportes. Se establecieron incluso instituciones para promover las exportaciones; entre ellas, la *Korea Trade Promotion Corporation* (KOTRA), creada en 1962. Asimismo, el Gobierno decidió apoyar a las grandes compañías que eran más eficientes por sus economías de escala y su mayor acceso a los mercados extranjeros. Otra de las medidas que impulsaron las exportaciones coreanas fue la reforma del tipo de cambio que se efectuó en 1964 y del tipo de interés realizada en 1965, suponiendo la primera una devaluación del won de 130 a 255 por dólar. Dentro de una política dualista de impulsar las exportaciones y de sustitución de importaciones, se adoptó una estrategia liberal en lo referente a las importaciones esenciales pero se restringió duramente la compra al exterior de productos agrícolas y bienes manufacturados considerados sustituibles.

En Africa subsahariana, en tanto, la apertura al comercio internacional en el s. XIX fue mucho más limitada que, por ejemplo, la de Japón. De hecho, como ocurrió en Nigeria a principios del s. XX, el gobierno colonial y las casas comerciales extranjeras frustraron las exportaciones industriales africanas. Luego, la extroversión de las economías africanas ha dependido de los cultivos de renta y de la venta de materias primas, cuyos precios han ido declinando en los

últimos años. Las políticas de sustitución de importaciones que han guiado a muchos gobiernos locales han conducido, en muchos casos, a la creación y mantenimiento de industrias ineficaces con barreras en extremo protectoras. Según Shalizi y Squire, dada la relevancia de los ingresos por tarifas para los presupuestos de los gobiernos africanos, el libre comercio o la liberalización no se ha contemplado como una opción ventajosa ya que, como media, estos ingresos constituían aproximadamente el 40% de los ingresos totales del gobierno en el conjunto del subcontinente. No deben olvidarse tampoco obstáculos como la insuficiente o inexistente red de transportes y comunicaciones en la región, la multiplicidad de monedas no convertibles para los países (excepción hecha de la Comunidad del franco CFA) o la inestabilidad política. Los costes del transporte, por ejemplo, han tenido un notable impacto en el deterioro de las exportaciones de los países africanos. De hecho, las tasas de transporte para las exportaciones africanas a menudo son considerablemente más altas que de las de productos similares de otros países, lo cual reduce los incentivos para las inversiones en actividades orientadas a la exportación.

3.4. Infraestructuras, educación, sanidad y vivienda.

El papel de la infraestructura en el desarrollo industrial requiere la intervención del Estado y, de acuerdo con Mosley y Weeks, existe una relación directa entre las inversiones en infraestructura y el crecimiento de las exportaciones. Así, por ejemplo, el gobierno nipón de la época Meiji realizó fuertes inversiones en telégrafos, correos, suministro de agua, puertos, electricidad, ferrocarriles, gas e investigación técnica. En Taiwan, los japoneses dejaron una importante red de carreteras rurales para transportar los productos agrícolas a los puertos y el Kuomintang heredó 16.000 km. de carreteras, 6.000 km. de vías férreas, 32 estaciones eléctricas y 2 puertos capaces de procesar 4 millones de toneladas de mercancías anuales. Después de 1952, el gobierno invirtió en pavimentar unos 450 km. de carretera al año, llegando a tener un 50% de las carreteras asfaltadas en 1972 (en comparación con el 7% en 1952). Asimismo, se amplió la red eléctrica y a mediados de los 70 la electrificación rural era casi

universal. En el caso de Corea del Sur, entre 1960 y 1970 una parte apreciable del PIB se dedicó a proyectos de infraestructuras (autopistas, electricidad, irrigación, transportes), creándose nuevas empresas públicas para ello. La parte de las inversiones en infraestructura creció constantemente, alcanzando un 76% del total de las inversiones públicas en 1977-80.

Estas políticas contrastan con las llevadas a cabo en Africa subsahariana, donde, en comparación, en 1952 la densidad de la infraestructura del transporte era varias veces menor incluso en aquellos países de ingresos medios como, por ejemplo, Costa de Marfil. En esa época, Taiwan tenía 434 metros de autopista por metro cuadrado comparados con los 165 de Costa de Marfil, los 134 de Nigeria y los 94 de Kenia. Con la imposición de los Programas de Ajuste Estructural, el gasto público en infraestructuras disminuyó en todo el subcontinente, siendo espectacular el caso de Malawi, donde entre 1980 y 1989 se produjo una reducción del 58% en términos reales. En realidad, estas deficiencias, sobre todo en el suministro eléctrico, pesan sobre el desarrollo industrial, siendo los costes de operación e inversiones entre un 50 y un 100% más altos que en el sudeste asiático. Aunque algunos países han practicado una política de precios más baratos para las industrias, las repercusiones que ésta ha tenido en los presupuestos ha resultado en la imposibilidad para seguir manteniendo la infraestructura existente.

En lo que se refiere al tema de la educación, habitualmente se afirma que un pre-requisito para el desarrollo industrial es la existencia de una fuerza de trabajo bien educada¹⁷. En Japón, el gobierno hizo un esfuerzo por extender la educación primaria y profesional al tiempo que puso especial énfasis en la enseñanza técnica occidental en las tres últimas décadas del s. XIX¹⁸. En términos generales, los *dragones* han seguido el modelo nipón de una enseñanza temprana y rápida, priorizando la capacitación vocacional, científica y la formación de ingenieros. En este sentido, todos los países asiáticos,

17 No obstante, este concepto se ve claramente relativizado, por ejemplo, al observar el altísimo nivel educativo argentino y el 40% de analfabetos funcionales de la población estadounidense.

18 Otro de los conceptos que se reiteran para explicar determinados procesos de desarrollo industrial es una población educada en los derechos humanos, la promoción de la democracia y la igualdad de sexos, ideas éstas muy lejanas al modelo de enseñanza japonés.

y también Hong Kong, aumentaron el apoyo a la educación consiguiendo una escolarización primaria casi universal mientras que la escolarización secundaria es de un 48% en Indonesia, un 57% en Malasia y un 84% en Corea del Sur. En cuanto a los efectivos universitarios, éstos representan menos del 3% en Africa frente al 7% en Malasia y al 37% en Corea.

Como se ha dicho, la educación colonial en Africa se utilizó como instrumento de aculturación y de garantía de la dependencia frente a la metrópoli. Como dato significativo, recordemos lo que el etnocentrismo occidental hizo afirmar a un inspector general del Africa Occidental Francófona: «No es la historia de Francia lo que proponemos, sino la potencia francesa vista desde un punto de vista histórico, para luchar contra la historia tendenciosa y demasiado a menudo anti-francesa de los marabuts y sobre todo de los griots que presentan la victoria francesa como momentánea y debida a causas pasajeras». En realidad, durante la década de los 50, esta voluntad declarada de asimilación hizo que los franceses alinearan los programas de enseñanza secundaria africana con los de la metrópoli, con lo que hasta hace algunos años los estudiantes africanos estudiaban una lección de historia titulada «Nuestros ancestros los Galos». Después de las independencias, la escolarización africana conoció una etapa de crecimiento para luego declinar de forma progresiva. Buen ejemplo de ello es que la tasa de educación primaria pasó de un 36% en 1960 a un 79% en 1980, antes de caer a un 67% en 1990. A los factores intrínsecos explicativos de este fenómeno, hay que añadir los recortes en educación impuestos por los Programas de Ajuste Estructural, como consecuencia de los cuales los gastos medios en términos de porcentaje del PIB disminuyeron entre 1981 y 1990. En Nigeria, por ejemplo, se produjo un descenso del 70.3% y en Gambia del 64%. En 1985, la tasa de alfabetización africana era de un 48% de la población, cifra cercana a la de Japón a principios del siglo XX, y la media de escolarización se estimaba en un 25% entre los 12 a 18 años para los estudiantes varones mientras que entre las niñas sólo alcanzaban un 20%. Otro elemento que no ha facilitado una rápida escolarización ha sido el hecho de que ésta se ha impartido en la lengua colonial y sólo de manera excepcional en idiomas locales cuando, en realidad, las lenguas vehiculares podrían ser utilizadas en el proceso educativo básico.

En cuanto a las políticas sociales relativas a un acceso universal a la vivienda y a la sanidad, vitales para mantener una fuerza de trabajo productiva, los Estados asiáticos han concedido subsidios y han ampliado considerablemente el acceso a la sanidad básica y a la vivienda. Así, por ejemplo, el gobierno de Singapur alojó a principios de los 80 al 80% de su población en viviendas subvencionadas por el *Housing Development Board*. Estas medidas han contribuido a legitimar el régimen y a consolidar la paz laboral y el desarrollo industrial. En realidad, en Asia, las inversiones sociales se han considerado una contribución al desarrollo industrial, ya que la vivienda pública, la educación, el transporte y los servicios sanitarios mejoran tanto la productividad de la mano de obra como su eficacia, reducen costes a la vez que promueven la estabilidad política y social, siendo factores que atraen las inversiones extranjeras. En Africa, por el contrario, el gasto real *per capita* en sanidad cayó en un 42% entre 1980 y 1987 y la política de viviendas públicas ha sido poco habitual, exceptuando casos como Mauricio.

CAPITULO V.

MAURICIO, EL PEQUEÑO DRAGON AFRICANO¹⁹.

Desde mediados de la década de los 80, el espectacular crecimiento económico experimentado por la República de Mauricio²⁰ ha recibido particular atención por parte de economistas y especialistas en desarrollo y le ha valido el apelativo de *pequeño dragón africano*²¹. En 1968, en el momento de su acceso a la independencia, este reducido archipiélago del Océano Indico se encontraba entre los países del Africa subsahariana con tasas de crecimiento más bajas. Asimismo, poseía una estructura socio-económica dominada por el monopolio de la producción y exportación del azúcar (que representaba el 90% de sus ingresos totales por exportación) y caracterizada por un retraso significativo en el conjunto de los indicadores generales (redistribución de la renta, alimentación, sanidad, educación y vivienda, satisfacción de las necesidades fundamentales).

Sin embargo, en tan sólo 20 años, de 1968 a 1987, la economía mauriciana consiguió liberarse de la monoproducción azucarera para

-
- 19 Este capítulo es una adaptación de la monografía *Mauricio, el pequeño dragón africano*, publicado en 1999 por el Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI), Documento de Trabajo n° 12, 41 páginas.
- 20 La República de Mauricio comprende las islas de Mauricio, Rodrigues, Agalegas y Cargados Carajos, ocupando en conjunto una extensión de 2.040 km cuadrados. La isla Mauricio se encuentra a 1.400 km. de la costa oriental africana y a 800 km. al este de Madagascar.
- 21 LE COURRIER (1988) *Maurice et le don de Midas*, n° 111, pp. 7-24; VENTER, D. (1988) *Mauritius: A Qualified Economic Success Story*, *International Bulletin*, vol. 1, n° 4, pp. 80-84; BANCO MUNDIAL (1989) *Successful Stabilization and Recovery in Mauritius*, Washington; BARBIER, J.P. (1995) *Le rêve de Maurice: devenir «dragon»*, *Afrique contemporaine*, n° 176, pp. 29-41.

comprometerse en una vía de industrialización de productos de exportación, situándose a partir de 1986, de acuerdo con el Banco Mundial, en el grupo de economías con ingresos medianos altos. La proporción del azúcar en el PIB, que representaba el 23% en 1968, se redujo a menos del 6% en 1996, con un 26% del total de los ingresos por exportación (sin que el nivel de producción disminuyera), mientras que la proporción de las exportaciones de las industrias no azucareras, ausentes en la independencia, alcanzó en 1994 un 67.4% del total de exportaciones. Asimismo, en 10 años, de 1977 a 1987, los empleos industriales pasaron del 25 al 42% del total del trabajo asalariado, mientras que el paro, que representaba un quinto de la población activa en 1968, prácticamente había desaparecido.

Los resultados económicos obtenidos durante estos treinta años de autonomía han demostrado que Mauricio es el único país africano, junto con Botsuana, que ha conocido un crecimiento sostenido de su PIB desde la década de las independencias. El crecimiento económico anual que, entre 1965 y 1980 ascendió a un 5%, en la década de los 80 se situó en un 6% (si nos fijamos sólo en el período 1985-1990, la cifra sería de un 9%) y en la actualidad se encuentra en un 6% anual de media. Con un PIB *per capita* de casi 3.700 dólares en 1997 (1.490\$ en 1987), una tasa de crecimiento demográfico de sólo un 1.0% anual y una esperanza de vida de 70 años, un alto nivel de equipamiento²² y una tasa de inversión del 29% del PIB, Mauricio no sólo se sitúa entre las economías más desarrolladas de África sino que algunos de sus logros la hacen equiparable a los protagonizados por los *dragones* asiáticos²³. Así, recientemente el Informe sobre la competitividad en África (1998) del *Harvard Institute for International Development*²⁴ situaba a Mauricio entre los estados africanos más competitivos por su capacidad industrial, su amplia apertura a los mercados internacionales, su tasa de inversiones, su reabsorción del desempleo, su control de la inflación y su equilibrio presupuestario.

22 En 1984, la tasa de electrificación de los hogares era del 93%, mientras que en 1990-96 un 99% de la población tenía acceso a agua potable.

23 Aparte de la tasa de inversiones, que entre los *dragones* alcanza el 30%, también comparten el alto porcentaje que las exportaciones globales tienen en el PIB, siendo en Mauricio de un 56%.

24 Esta clasificación se estableció sobre una serie de seis indicadores relacionados principalmente con la situación económica y financiera, el grado de apertura al exterior y el buen estado de las instituciones políticas.

Indicadores básicos (1995)

PAIS	SUPERFICIE (miles km)	POBLACION (millones)	PNB/ <i>per capita</i> (dólares)	Crecimiento PNB 1985-95 (en %)	Esperanza de vida
Mauricio	2	1.1	3.385	5.4	71
Corea del Sur	99	44.9	9.700	7.7	72
Hong Kong	1	6.2	22.990	4.8	79
Singapur	1	3.0	26.730	6.2	76
China	9561	1200.2	620	8.3	69
Indonesia	1905	193.3	980	6.0	64
Malasia	330	20.1	3.890	5.7	71
Tailandia	513	58.2	2.740	8.4	69
Filipinas	300	68.6	1.050	1.5	66
Gabón	268	1.1	3.490	-8.2	55
Suráfrica	1221	41.5	3.160	-1.1	64
Botsuana	582	1.5	3.020	6.1	68
Costa de Marfil	322	14.0	660	-	55
Camerún	475	13.3	650	-6.6	57
Senegal	197	8.5	600	-	50
Nigeria	924	111.3	260	1.2	53
Kenia	580	26.7	280	0.1	58

Fuente: Informe sobre Desarrollo Humano 1997, PNUD, Nueva York.

1. Condiciones previas para el desarrollo industrial.

1.1. El período colonial (s. XVI-1968)

Una de las características fundamentales para comprender la historia de Mauricio, y que la diferencia del resto del continente, es la ausencia de un referente pre-colonial. La isla se encontraba deshabitada en el momento de la llegada de los portugueses, en el s. XVI, en su camino hacia las islas de las especias y posteriormente, ya en los siglos XVIII y XIX, se convirtió en colonia de inmigración y poblamiento. En realidad, la historia mauriciana presenta una sucesión de modelos de explotación del trabajo, ya sea libre o esclavo, representados por tres colonizaciones diferentes: holandesa (1638-1710), francesa (1721-1810) y británica (1810-1968). El dominio holandés respondió a un deseo de la Compañía de las Indias de explotar los bosques de ébano de la isla y de organizar desde ella la trata en la costas malgaches. Por su parte, la conquista francesa sentó las bases de una sociedad colonial basada en la esclavitud mientras que los ingleses instauraron una nueva forma de explotación de la mano de obra: el *coolie trade* o contratación masiva de trabajadores asalariados procedentes de la India.

El control francés sobre la isla conllevó la aparición de una aristocracia terrateniente de origen metropolitano, apoyada en una mano de obra esclava procedente de Madagascar y del Africa continental. La economía francesa se abrió al comercio marítimo y a las actividades del mar (guerra de corso) e implantó también una nueva orientación: la producción agrícola centrada en la caña de azúcar. Sin embargo, a partir de 1810, con la toma de la isla por Gran Bretaña, la esclavitud, que había actuado como verdadero motor de desarrollo, tuvo que enfrentarse a la abolición de la trata negrera en 1813 y de la propia esclavitud en 1832. Estas medidas supusieron el comienzo de nuevas relaciones de producción en la economía de plantación, obligando a los propietarios de las plantaciones a introducir el trabajo asalariado. A pesar de las reticencias de los terratenientes, el fin de la esclavitud acabó resultándoles beneficioso al obtener considerables indemnizaciones por la pérdida de la mano de obra esclava y al permitírseles mantener, por un período mínimo de cuatro años, a los esclavos liberados. Las sumas obtenidas y el tiempo concedido les dio la oportunidad, por una parte, de experimentar con nuevas variedades de azúcar y diferentes métodos de producción y, por otra, de expoliar a los pequeños plantadores y de reestructurar una legislación laboral claramente favorable a sus intereses. El resultado fue un sistema que reconocía el salario y promovía la importación masiva de trabajadores, procedentes en su mayoría de la India, con contratos de cinco años siempre ventajosos para los propietarios. La nueva legislación impedía la libre circulación por la isla, las visitas a otras plantaciones y obligaba a los empleados a comprar, siempre a altos precios, en la cantina que se encontraba en la propiedad del colono.

La admisión a partir de 1825 de la caña de azúcar mauriciana en el mercado de Londres a los mismos precios que la procedente de las Antillas animó también el flujo de mano de obra importada dando un gran empuje a la producción azucarera. Entre 1825 y 1826 la producción de azúcar se incrementó en 10.869 toneladas a 21.244 y el valor de las exportaciones aumentó de 400.000 libras en 1823 a 1.500.000 en 1827. La superficie cultivada de caña había pasado de 10.000 acres en 1810 a 50.000 en 1830 y, a mediados del s. XIX, la producción había alcanzado las 100.000 toneladas y las exportaciones equivalían al 9.4% de la producción mundial de caña y al 7.4%

de la de azúcar. Entre los acontecimientos de la época que también beneficiaron al comercio azucarero mauriciano, estuvo la retirada en 1851 de las *navigation laws*, que habían alejado a las naves extranjeras de los puertos de la isla, y el descubrimiento de oro en Australia ese mismo año, que amplió el comercio de Mauricio al convertirla no sólo en exportadora de azúcar sino también en intermediaria de productos europeos. Estos son precisamente los años en que se fundaron las Cámaras de Comercio (1850) y de Agricultura (1853), con el objetivo de intercambiar ideas y, de este modo, modernizar la industria azucarera. También por estas fechas la Cámara de Agricultura contribuyó a la introducción del ferrocarril a través de la creación de dos vías férreas, una llamada del norte, de Port-Louis a Flacq, y otra del centro, de Port-Louis a Mahebourg. La primera fue finalizada en 1864 y la segunda un año después.

Mano de obra procedente de la India (1835-1907)

AÑOS	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
1835-1838	23.327	850	24.177
1838-1842	1.612	164	1.776
1843-1844	39.927	6.147	46.074
1845-1849	30.927	6.033	36.960
1850-1854	55.236	12.967	68.203
1855-1859	79.990	32.646	112.636
1860-1864	36.035	13.985	50.010
1865-1869	22.079	8.550	30.629
1870-1874	19.208	8.700	27.908
1875-1879	9.070	4.443	13.513
1835-1879	317.411	94.485	411.896
1880-1907	28.192	11.486	39.678
1835-1907	345.603	105.871	451.474

Fuente: LEHEMBRE, B. (1984) *L'île Maurice*, Karthala, París.

Sin embargo, la caída de los precios internacionales del azúcar desde 1860, la irrupción del azúcar de remolacha y las diversas catástrofes naturales que durante estos años se abatieron sobre la isla (pestes, malaria, ciclones) obligaron a los plantadores a disminuir los costes de producción para, de esta manera, incrementar la pro-

ductividad. Para ello se produjo una concentración de azucareras en unidades cada vez más grandes y más modernas: de los 227 molinos existentes en la década de los 50, en 1911 ya sólo quedaban 60, grandes y con la mejor y más moderna maquinaria disponible. Por otra parte, la modernización también fue posible gracias a los avances tecnológicos introducidos: si en 1836-45 el vapor utilizado como fuerza motriz produjo una revolución tecnológica decisiva, más tarde los cilindros de madera fueron reemplazados por cilindros horizontales y otras innovaciones permitieron una mejor extracción del jugo de la caña. A principios de siglo, cada molino tenía su químico y se empezaron a utilizar partes no usadas de la caña como abono en vez de quemarlas, como se había hecho hasta entonces. El resultado fue que la producción de azúcar se quintuplicó, mientras que en 1863 la producción media de los 303 molinos era de 450 toneladas de azúcar, en 1898 los 100 molinos existentes producían una media de 1.780 toneladas.

El proceso de industrialización del sector azucarero significó una transformación de la estructura agraria y de la política laboral de las grandes plantaciones, provocando sub-empleo y paro²⁵. Si hasta 1870 más del 90% de las tierras cultivadas estaban en manos de la minoría franco-mauriciana (5% población)²⁶, el llamado *Grand Morcellement* (1860-85) introdujo importantes cambios en las relaciones de producción y en la estructura agraria, dando paso a un paisaje que combinaba latifundismo y minifundismo. Este fenómeno hizo posible que, a principios del s. XX, los pequeños plantadores hubieran adquirido el 30% de la superficie de las tierras plantadas de caña. En cuanto a la política de empleo, la Ley de Inmigración (1878) representó, pese a que los trabajadores seguían a merced de los empleadores, ciertas mejoras: represión de la inmigración clandestina, prohibición del empleo de niños menores de 10 años, estipulación de los salarios y raciones de comida para los trabajadores²⁷ y

25 Mientras en 1881 el sector azucarero ocupaba a un total de 98.042 trabajadores, en 1931 la cifra se había reducido a 71.000.

26 Un reducido número de antiguos esclavos y negros libres había accedido a la propiedad de la tierra después del *Petit Morcellement* (1839-46).

27 Los empleadores no podían ofrecer menos de 4 rupias diarias a los trabajadores mayores de 18 años ni podían distribuir una cantidad inferior a 750 gramos de arroz por día y trabajador.

reducción de la jornada de trabajo a 9 horas diarias. No obstante, una de las medidas adoptadas más relevantes fue el cierre de las cantinas existentes en las propiedades, que absorbían todo el excedente del salario de la mano de obra india, lo que ofreció a estos trabajadores la posibilidad de ahorrar y, de esta manera, comprar o alquilar tierras al terminar su contrato, posibilitando el ascenso económico de los indios.

A finales del siglo XIX, tanto la estructura económica como la organización social y étnica de Mauricio estaban trazadas. Una economía de plantación basada en una organización socio-económica con una aristocracia terrateniente, heredera de los linajes franceses y detentadora de importantes capitales, que explotaba grandes unidades agrícolas y controlaba la producción y comercialización de la caña²⁸, coexistía con una multitud de pequeños explotadores generalmente de origen indio. Una modernizada y competitiva industria azucarera dominaba frente a una agricultura hortícola subdesarrollada. Existía también un consolidado sector crediticio cuyos inicios se remontaban a 1832, año de la creación del Banco de Mauricio, y que se completaba con numerosos bancos comerciales. A ello se añadía una estratificación social y étnica reflejo de los diversos poblamientos de la isla: una pequeña minoría franco-mauriciana, a la que pertenecía la oligarquía azucarera, y un importante contingente poblacional de origen asiático, de preferencia indio y, en menor medida, chino, con un reducido sustrato africano.

Ya en el siglo XX, la penuria de azúcar que siguió a la Primera Guerra Mundial (1914-1918) resultó extremadamente beneficiosa para la economía mauriciana. El *boom* de los años 1920-23 y el consiguiente aumento de los precios mejoró la posición económica de numerosas familias de pequeños y medianos plantadores. Esto posibilitó que las familias indo-mauricianas enriquecidas pudieran enviar a sus hijos a estudiar a Inglaterra y contribuyó a la creación de una élite de origen indio y educación anglosajona destinada a jugar un papel clave en la historia política del país. Estos años supusieron también la aparición del fenómeno federativo entre los azucareros y, en 1919, se fundó el Sindicato de Azúcares que reunía a cerca del

28 A diferencia de otras islas azucareras, donde la producción y comercialización de la caña estaban controladas mayoritariamente por firmas comerciales extranjeras.

70% de los productores y que, en 1956, agrupaba ya a la totalidad. La creación de este sindicato permitió a los productores liberarse de los *marchands* asiáticos a los que habían tenido que recurrir para poder colocar su azúcar en la India. Por otra parte, la bonanza de la época permitió la creación, en 1923, de una Escuela de Agricultura de alto nivel para la investigación y aplicación de las tecnologías más sofisticadas. El proceso de modernización iniciado en el siglo anterior prosiguió con la utilización de nuevas y mejores cañas de azúcar, sobre todo a partir de 1935-37, cuyo resultado se reflejó en mayores cosechas a menor coste, con lo que aumentaron significativamente los beneficios obtenidos. Asimismo, el Banco Agrícola comenzó a conceder préstamos a los pequeños plantadores.

La Segunda Guerra Mundial (1939-45) conllevó profundos cambios en el régimen administrativo y político insular, iniciándose un programa de descolonización con un sistema de autogobierno similar al de los países más desarrollados de la *Commonwealth* británica. En 1947, la Constitución de 1885 fue reemplazada por una nueva y, en 1958, se introdujo el sufragio universal. La nueva situación permitió la progresiva consolidación política de la comunidad indo-mauriciana a través del *Mauritius Labour Party* (MLP), que ganó las elecciones de 1959. La Constitución garantizó también la gratuidad de la educación hasta los 12 años y la expansión de la enseñanza secundaria. Asimismo, durante estos años el *Colonial Office* otorgó una serie de créditos especiales para la eliminación del paludismo (campana de 1949-52), la creación de nuevas reservas de irrigación, la construcción de carreteras y la mejora de las instalaciones portuarias de Port-Louis. En el ámbito agrícola, el aumento de las tierras cultivadas y del rendimiento de campos y fábricas hizo que, en 1949, la producción de azúcar se duplicara y que, cuatro años más tarde, alcanzara las 500.000 toneladas²⁹. Ese mismo año, en 1953, las azucareras crearon el *Sugar Industry Research Institute*, de gran prestigio internacional, que, dependiente de la administración, ha tenido un papel esencial en la investigación así como en la creación de proyec-

²⁹ Durante estos años las innovaciones tecnológicas fueron innumerables: rejuvenecimiento de los suelos agotados a través de la incorporación de basalto triturado, dosificación del abono según el método del corolímometro fotoeléctrico, selección de especies, apertura de laboratorios. Estas mejoras se produjeron fundamentalmente en las grandes y medianas propiedades.

tos de desarrollo de industrias y cultivos secundarios, sobre todo del té. A ello debe añadirse que la política social de los sucesivos gobiernos laboristas se concretizó, entre otros, en la firma en 1957 del Trade Agreement entre los *Amalgamated Labourers' Association* y la *Mauritius Sugar Producers' Association*, de acuerdo con el cual todos los trabajadores asalariados en la industria azucarera tenían derecho a una vivienda gratuita.

En 1968, en el momento del acceso a la independencia, a pesar de la existencia de una estructura económica típica de los países del Tercer Mundo y de su retraso en determinados indicadores, el perfil de Mauricio, como ya había demostrado el *Meade Report* en 1961, no coincidía con el de un país subdesarrollado y algunos de sus servicios se hallaban bastante avanzados. A diferencia de la mayoría de Estados africanos, poseía una élite nacional de origen francés, la oligarquía azucarera, creadora de una industria moderna y competitiva, así como una clase política indo-mauriciana con una experiencia previa de gobierno caracterizada por la convivencia pacífica y la tolerancia. La acumulación de capital remontaba sus orígenes a un siglo atrás y reposaba, en gran parte, en la industria azucarera y, en menor medida, en el capitalismo comercial al que se habían asociado las comunidades indo-pakistaní y china desde principios del s. XX. Asimismo, el nivel de educación de la población era muy superior al del resto de países del Africa subsahariana como también la herencia colonial en lo que respecta a infraestructuras y transporte.

1.2. La política agraria

En 1968, la economía mauriciana dependía casi absolutamente del monocultivo del azúcar. El aporte de la industria azucarera a la riqueza del país se reflejaba en que la exportación del azúcar y de sus subproductos contribuía al 40% de los ingresos brutos por exportación y en que la imposición del impuesto de salida del azúcar constituía el 11% de los ingresos del Estado. De igual manera, en 1967, de los 57.090 empleos que proporcionaba el sector agrícola, 53.310 pertenecían a la industria azucarera. Sin embargo, esta situación de dependencia de la economía mauriciana, sobre todo en lo referente a los precios internacionales del azúcar, se veía atenuada por una

posición privilegiada conseguida gracias a determinados acuerdos internacionales. En este sentido, el *Commonwealth Sugar Agreement* (1951) con Gran Bretaña concedió a Mauricio un 23% de la cuota de azúcar y, tras la entrada de este país en la Comunidad Económica Europea (CEE), fue reemplazado por el *Sugar Protocol* de la Convención de Lomé con los países ACP (África-Caribe-Pacífico). Este nuevo acuerdo otorgó a Mauricio una cuota anual del 38%, lo que representaba casi un 80% de la producción de la isla, proporción mucho mayor que con el resto de países ACP y que garantizaba un precio igual al de los productores europeos de azúcar de remolacha y mucho más estable que la del mercado mundial, convirtiendo a Mauricio en el principal exportador de azúcar de la CEE³⁰.

A pesar de esta posición ciertamente asegurada, el *First National Plan for Social and Economic Development* (1971-75) ya reconoció la excesiva dependencia económica con respecto al azúcar y la necesidad de diversificación agrícola, junto a otros problemas como el alarmante crecimiento demográfico y el desempleo. En este sentido, el *Plan* supuso la aplicación de una acción tendente a incrementar la producción de determinadas cosechas para el mercado local³¹. Esta política de sustitución de importaciones agrícolas fue canalizada a través del *Agricultural Marketing Board*, que garantizaba los precios a los productores a niveles remunerativos. Como consecuencia de ello, la producción de patatas se duplicó, pudiéndose prescindir de las importaciones, y se triplicó la de maíz, aumentando también las de cebollas y cacahuetes. Por otra parte, la producción de pollo se elevó de 230 toneladas en 1971 a 4.500 en 1975 (hay que decir, asimismo, que el consumo de carne creció de 5.635 tn. en 1971 a 11.205 en 1975). De igual manera, el gobierno subsidió el precio al consumo del arroz y de la harina, pudiendo cada adulto comprar 200 gramos de arroz por día y harina a precios subsidiados. Este esfuerzo de diversificación se reflejó además en un importante programa de ex-

30 El resto de la producción se exportaba a Estados Unidos, país con el que Mauricio tenía una cuota de 27.000 toneladas anuales gracias al *U.S. Sugar Act*. Finalizado este acuerdo en 1975, Mauricio tuvo asegurado el acceso libre de impuestos al mercado norteamericano por el sistema generalizado de preferencias. Otros países consumidores de azúcar mauriciano eran Canadá y Nueva Zelanda.

31 La administración colonial ya había iniciado una política de diversificación agrícola durante la década de los 50 (industria del té y del tabaco).

pansión del cultivo del té que fue financiado de forma parcial por la *International Development Association* (IDA).

Esta política coincidió con el *boom* azucarero de 1973-74, que propulsó a la economía mauriciano a un crecimiento económico anual, entre 1972 y 1977, de más de un 10%. La contribución del azúcar al total de los ingresos del Estado ascendió del 27% en 1970 al 52% en 1974 y los ingresos por exportación de la tonelada métrica de azúcar aumentaron de 602 rupias en 1970 a 2.483 en 1974. En este contexto tan favorable, el impuesto sobre el azúcar, que había sido introducido en 1961 a un porcentaje uniforme del 5% del valor total de las exportaciones, alcanzó el 6% con la intención de promover la diversificación agrícola. Además, en 1975 los pequeños plantadores (aquellos que exportaban menos de 20 toneladas) se vieron exentos de este impuesto al tiempo que se aplicó el principio de progresión: los productores de más de 3.000 toneladas debían pagar un 12%, porcentaje que en 1979 había ascendido a un 23.6%.

Este período de prosperidad se cerró en 1976-77 con la brusca caída del precio del azúcar en un 23% y, tres años más tarde, con la segunda crisis del petróleo, que significó un deterioro de un 28% en los términos de intercambio respecto del período 1973-75. Esto, unido al aumento en los precios de las importaciones, provocó fuertes déficits presupuestarios. En 1979, se introdujeron medidas coyunturales inspiradas en las teorías monetaristas del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional a través de la imposición de un Programa de Ajuste Estructural (PAE) basado en la consecución de tres objetivos: industrialización orientada hacia la exportación, promoción de la actividad turística y diversificación agrícola. El gobierno y la oligarquía azucarera se comprometieron a poner en práctica estas medidas y se inauguró una nueva política común basada en el *White Paper on Agricultural Diversification* (1982), un programa cuatrienal coherente (1983-87) que perseguía la revisión de los incentivos a los precios para la agricultura no azucarera, las posibilidades de la producción de té y de arroz así como el desarrollo de la ganadería y de la pesca. La premisa fundamental era que todo ello debía realizarse sin perjuicio de la producción azucarera.

Producción de azúcar y exportaciones (1963-86) (miles de toneladas)

AÑO	PRODUCCION	EXPORTACIONES
1963	685.6	-
	664.4	578
1965	638.3	531
1967	596.5	578
1968	668.7	592
1969	576.2	582
1970	621.1	568
1971	686.4	614
1972	718.5	698
1973	689.1	658
1974	501.9	441
1975	679.2	658
1976	664.5	618
1977	670.4	619
1978	662.9	628
1979	490.8	617
1980	574.5	432
1981	687.9	597
1982	604.7	608
1983	575.6	531
1984	645.8	540
1985	700.0	625
1986		

Fuente: GULHATI, R, y R. NALLARI (1989) *Successful Stabilization and Recovery in Mauritius*, Banco Mundial, Washington.

De hecho, a principios de los 80, el sector azucarero continuaba teniendo un gran peso en la economía mauriciana, aunque su proporción en el total de las exportaciones se había reducido: ahora representaba un 70% y ocupaba a 51.000 personas (17.25% de la mano de obra activa). Las reformas implementadas en el sector apuntaron a mejorar la productividad y a liberar tierras para la producción local de artículos de importación³². En 1982, se creó la *Sugar Commission*

32 La producción de azúcar entre los años 1963-79 había aumentado un 1.5% por año y la de los campos había pasado de 7.17 toneladas por hectárea en 1970 a 9.12 en 1979.

y, dos años más tarde, la *Mauritius Sugar Authority* estableció la preparación de un *Sugar Action Plan (SAP)*³³ que, publicado en 1985, abarcaba el período 1985-1990, y que abogó por una reducción considerable del impuesto sobre el azúcar³⁴, lo que proporcionaba un alivio impositivo significativo a los productores, y levantó la prohibición sobre el cierre de las azucareras, permitiendo a la industria continuar el proceso de concentración iniciado en el s. XIX, con lo que dos ingenios cerraron y sólo quedaron 19 en funcionamiento. Se perseguía, asimismo, la modernización de las factorías y el desarrollo de centrales eléctricas alimentadas con bagazo, producido durante la molienda de la caña. Esta diversificación de la industria hacia azúcares especiales y la utilización del bagazo implicaban la búsqueda de ingresos suplementarios en un mundo donde el azúcar se había convertido en un producto excedentario³⁵.

En 1986, la producción de azúcar alcanzó las 707.000 toneladas y los campos obtuvieron una media récord de 9 toneladas por hectárea, llegando a 12 toneladas en algunos ingenios; estas cifras superaban la producción europea de azúcar de remolacha, pudiendo compararse con las de los principales productores asiáticos. Por otra parte, la contribución del sector azucarero al PIB, a las exportaciones y al empleo había disminuido significativamente. En el primer caso, la proporción descendió del 17% al 11%, mientras que la parte del azúcar en las exportaciones totales pasó del 69% en 1976-79 al 54%. En cuanto al empleo, la industria azucarera ocupaba en 1987 a 44.317 trabajadores.

33 La *Sugar Commission* tenía como objetivo emitir informes sobre la situación y perspectivas de la industria azucarera. Finalmente, en 1984, se presentaron dos informes: el de Dragoslav Avramovic, un conocido experto en cuestiones de desarrollo con experiencia en el Banco Mundial y en la UNCTAD, y el de Manrakhan y Sithanen, vicerrector de la Universidad de Mauricio y economista del transporte respectivamente. El primero concluyó que Mauricio poseía una importante ventaja comparativa en el sector del azúcar, pero que la industria azucarera se encontraba gravada en exceso y que su productividad se encontraba perjudicada por la fragmentación de la capacidad de los ingenios y de los campos submarginales pertenecientes a los pequeños propietarios. El segundo informe consideraba, en cambio, que el problema era el pobre tratamiento del factor humano y no la deteriorada posición financiera de la industria. Ambos coincidían en la necesidad de centralización de los ingenios.

34 El impuesto fue reducido a un 13.9% para todos los productores y para los grandes exportadores a un 17%.

35 Si en 1979-80 la producción mundial de azúcar había sido deficitaria en relación con el consumo, en 1980-81 producción y consumo se equilibraron y en 1981-82 la producción fue netamente excedentaria.

Evolución del empleo en la agricultura (1967-1990)

	1967	1977	1987	1990
TOTAL EMPLEOS	138.995	194.032	259.656	280.190
AGRICULTURA	57.090	61.384	50.012	46.845
INDUSTRIA AZUCARERA	53.310	54.391	44.317	41.095
% AGRICULTURA	41.0	31.6	19.26	16.7
% INDUSTRIA AZUCARERA	38.3	28.0	17.06	14.6

Fuente: PARATIAN, R. (1994) La République de l'île Maurice dans le sillage de la délocalisation, L'Harmattan, París.

En el ámbito de la diversificación agrícola, el problema de la falta de tierras³⁶ intentó solucionarse a través de la práctica de técnicas entre líneas de cultivo ya que, de acuerdo con el *White Paper*, cerca del 40% de las tierras plantadas con caña también podían utilizarse para la producción hortícola. Al igual que en el período anterior, el objetivo fue la autosuficiencia alimentaria, para lo que se crearon el *Development Bank of Mauritius*, en vistas a la financiación de proyectos, y el *Mauritius Standards Bureau* con el fin de supervisar la política de precios. Sin embargo y debido a las medidas de ajuste aplicadas desde 1979, el gobierno dispuso alteraciones significativas en los precios garantizados a los productores: el de las patatas se redujo en términos reales el 36% en 1980-83 y el 34% entre 1983-86, a pesar de lo cual la producción siguió aumentando. Un proceso similar ocurrió con las cebollas aunque, en este caso, la creciente producción local no había eliminado las importaciones. La política gubernamental del maíz, en cambio, fue diferente y su precio real ascendió el 38% entre 1980-86 para, de esta manera, incentivar la producción local. También se redujeron los subsidios del arroz y la harina, incrementado su precio entre 1980-84 en un 27 y un 8% respectivamente. En cuanto a la carne y la leche, en 1985 el gobierno creó el *National Dairy Board*, que garantizaba los precios de los productos lácteos, al tiempo que se otorgó un considerable apoyo a la avicultu-

36 Cerca del 98% de la tierra útil ya se cultivaba en 1980. Por otra parte, el progresivo desarrollo del urbanismo y de la industrialización ejercieron una presión cada vez mayor sobre la tierra. Así, desde 1973 el fenómeno de la urbanización había absorbido 3.000 h. dedicadas a la caña.

ra, ganadería bovina y caprina, cría de corderos y de ciervos³⁷. En lo que respecta al sector pesquero, el gobierno formuló también un *Programme for fresh water and Marine Aquaculture, Lagoonal and Commercial Tuna Fishing* con vistas a ampliar su relevancia económica.

Agricultura no azucarera: arpendes³⁸, producción e importaciones (en toneladas)

COSECHA	1972	1981	1986
TE:			
Arpendes	14.765	9.000	9.650
Producción	23.543	26.577	42.651
PATATAS:			
Arpendes	1.009	1.500	1.895
Producción	7.516	13.500	16.265
Importaciones	1.569	-	-
CACAHUETES:			
Arpendes	1.009	1.310	1.605
Producción	1.471	1.900	2.250
MAIZ:			
Arpendes	592	1.285	4.304
Producción	470	1.395	7.970
Importaciones	n.d	11.000	16.000
CEBOLLAS:			
Arpendes	n.d	510	598
Producción	n.d	2.242	2.995
Importaciones	n.d	1.753	2.385

Fuente: GULLATI, R. y R. NALLARI (1989) *Op. cit.*

37 En 1978, la Cámara de Agricultura y la *Mauritius Meat Producers' Association* habían evaluado las necesidades del mercado local en 2.500 toneladas de carne, pero el lobby de importadores de carne luchó contra el aumento de la producción bovina y consiguió que, entre 1979 y 1981, la producción se redujera de 583 toneladas a 514.

38 Arpende: medida agraria francesa (entre 42 y 51 áreas) que puede traducirse por fanega.

El resultado de esta política fue un aumento de la superficie cultivada, que entre 1981 y 1986 alcanzó la cifra récord de 6.296 ha, así como de la producción, con un máximo de 67.195 toneladas en 1985³⁹. En 1988, el país aseguraba su autonomía en patatas y tomates y prácticamente también en cebollas, ajos y cacahuets. La producción de carne, en tanto, se elevó de 7.500 toneladas en 1981 a 11.500 en 1986, consiguiéndose la autosuficiencia en carne de cerdo, aves y venado. Se produjo también un espectacular crecimiento de la producción de pescado, ascendiendo de 7.437 toneladas en 1980 a 15.349 en 1989, lo que convirtió a Mauricio en un exportador neto. Por otro lado y como se había previsto, gran parte de este incremento de la producción se realizó dentro de los establecimientos azucareros, ya que éstos producían del 90 al 95% de las patatas, casi todas las judías verdes, el 85% de los cacahuets e incluso desarrollaban actividades relativas a la acuicultura⁴⁰.

A finales de la década de los 80 y a pesar del éxito de la política de sustitución de importaciones en determinados productos agrícolas, se inició una nueva estrategia agrícola tendente a abandonar la protección de productos tales como el maíz, la carne o la leche, al considerar menos costosa su importación⁴¹ mientras que también se comenzó a reforzar las agro-industrias junto a la producción agrícola de fuerte valor añadido para la exportación. Un aspecto esencial de estos cambios es que se realizaron sin perjuicio de la política de sustitución de importaciones para ciertos productos. La nueva estrategia se dirigió a la producción y exportación de frutos exóticos, flores y verduras. Ya en 1984, el Estado había decidido liberalizar la exportación de frutas y verduras frescas, siendo las principales exportaciones mauricianas: judías verdes extra finas, palmitos, pimienta, papayas, piñas y lichis, productos estos destinados fundamentalmente al mercado europeo. En 1990, el volumen de exportaciones de fru-

39 En el programa de diversificación agrícola tuvo un importante papel la isla de Rodrigues, a 560 km. de Mauricio, como abastecedor de alimentos. El proyecto de desarrollo agrícola financiado por la CEE a partir de 1983 tenía como objetivo aumentar la producción agrícola y los ingresos de los campesinos. Se pretendía doblar la producción de maíz y triplicar la de cebollas, mejorar la ganadería y llevar a cabo tareas de reforestación. El éxito del proyecto quedó demostrado al incrementarse en un 46% las tierras cultivables entre 1983 y 1986.

40 La producción de camarones se realizaba desde 1972 en las propiedades azucareras de la isla.

41 En 1990, la autosuficiencia de carne y leche estaban lejos de producirse.

tas y verduras alcanzó las 566 toneladas. En cuanto a la floricultura, también se la privilegió, convirtiéndose ésta en actividad muy rentable por beneficiarse de las ventajas de los acuerdos de Lomé. Con una producción total de 7 millones de anthurium en 1988, Mauricio adquirió el segundo puesto mundial, después de Hawai, de manera que, en 1990 exportó 7.7 millones equivalentes a 44 millones de rupias.

En el ámbito azucarero, esta nueva orientación se esforzó por conseguir un crecimiento de la productividad a través de un aumento de la mecanización. En esta dirección y con el fin de incrementar la productividad de las pequeñas plantaciones azucareras⁴², se puso en marcha el *Prime Minister's National Derocking Scheme* (1988-90), tendente a la preparación de la tierra para permitir la introducción de la mecanización en los campos. A finales de la década, Mauricio era el primer proveedor de azúcar de Europa, la calidad de su producción era alta mientras que las diferentes instituciones del sector del azúcar y su principal organismo de comercialización se encontraban entre los más eficaces del mundo. En 1989, el *Agricultural Development Plan* (1989-1995) dedicó cerca de la mitad de los fondos del programa a la industria azucarera, en especial a la producción de energía a través del bagazo. El gobierno aplicó, asimismo, una legislación sobre incentivos agrícolas adicionales y redujo el porcentaje del impuesto de exportación del azúcar. En 1995-96, en un esfuerzo más por estimular la producción, el gobierno transfirió cerca de 1.000 ha. de té al cultivo de caña, al tiempo que se puso en marcha un programa de irrigación en el norte de la isla, donde se prevee la sustitución del sistema de riego por aspersión por el de goteo en 1.900 ha., esperándose un aumento en la productividad de 25 toneladas por hectárea a 42 toneladas.

En definitiva, durante las tres décadas transcurridas desde el acceso a la independencia, el sector agrícola ha experimentado profundas e importantes transformaciones. En primer lugar, su contribución al PIB ha caído del 20% en 1970 al 9.3% en 1996 y la proporción del trabajo agrícola en la fuerza de trabajo activa ha descendido del 18.3% en 1990 al 13.4% en 1996. El proceso de diversificación

42 La contribución de la pequeña y mediana propiedad a la producción azucarera era notable aunque su rendimiento fuera de media un 25% inferior al de los grandes establecimientos azucareros.

agrícola y la política de sustitución de importaciones iniciados en los 70 han resultado en la autosuficiencia en patatas y en casi todos los demás vegetales y, aunque Mauricio sólo produce el 10% del total de sus necesidades de carne y cerca del 20% de su consumo de productos lácteos, es autosuficiente en cerdo, huevos y aves de corral. Además, en 1996 la industria y la comercialización del pescado, construida la primera con ayuda de Japón y Australia, supusieron 17.000 toneladas métricas y unos ingresos por exportación de 514 millones de rupias (en 1992 eran de sólo 295 millones). No obstante, el azúcar sigue dominando el sector agrícola con un total de 84.000 ha. cultivadas (87% de la tierra arable) y unos ingresos por exportación de 8.024 millones de rupias en 1996. En este sentido, el *Sugar Protocol* y el *Sugar Action Plan* han jugado un papel determinante en el crecimiento económico del país y en su progresivo paso de una economía de monocultivo de bajos ingresos a una economía diversificada de ingresos medios altos. De hecho, la experiencia técnica y administrativa de este sector así como el dividendo del azúcar proveyeron la experiencia, el capital inicial y el espacio para las empresas manufactureras de la *Mauritius Export Processing Zone* y para la industria del turismo⁴³, al tiempo que el éxito de zona franca permitió la mecanización de los campos y un aligeramiento de las presiones para mantener empleos sobre la industria azucarera.

1.3. Infraestructuras

La creación en 1970 de la *Export Processing Zone* supuso una significativa reforma de instalaciones e infraestructuras para ponerlas a disposición de los inversores y empresarios tanto locales como extranjeros (disponibilidad de locales industriales, redes de carreteras, redes internacionales de telecomunicaciones, frecuencias regulares de líneas marítimas y aéreas). Posteriormente, el *National Plan* (1975-80) efectuó importantes inversiones en la ampliación y construcción de infraestructuras para, de esta manera, apoyar el éxito industrial: mejora de las instalaciones de Port-Louis, de los servicios de

43 Entre 1971 y 1974, las inversiones de la industria azucarera en sectores no azucareros aumentaron rápidamente, pasando de 66 millones de rupias a 224 millones.

agua y electricidad junto a la modernización del sistema telefónico (30.500 líneas y doblar el número en 1980). En la primera mitad de los 80, las inversiones en infraestructuras continuaron pero la tendencia fue a una mayor racionalización en favor de la rehabilitación y en contra de los grandes proyectos. En el marco de la cooperación con la CEE, se realizaron inversiones en infraestructuras destinadas fundamentalmente a la construcción de carreteras⁴⁴ y, ya en la segunda mitad de la década, el considerable crecimiento económico posibilitó la recuperación del presupuesto para infraestructuras.

En la actualidad, Mauricio posee una buena red viaria formada por 1.877 km. de carreteras clasificadas, de los cuales 29 km. corresponden a autopistas, 920 km. a carreteras principales y el resto a carreteras secundarias. El 93% de todas las carreteras están pavimentadas. Por otra parte, el aeropuerto internacional de Plaisance recibe a 15 compañías aéreas y se esperan mejoras en sus instalaciones debido al gran número de pasajeros que recibe (un 50% más desde finales de los 80).

Tráfico por carretera (vehículos en uso)

TIPO DE VEHICULO	1994	1995	1996
Coches	55.336	59.123	63.390
Motos	92.370	97.228	101.140
Autobuses	2.270	2.362	2.348
Taxis	4.311	4.439	4.673
Vehículos de transporte de mercadería	21.049	22.019	22.924

Fuente: AFRICA SOUTH OF THE SAHARA (1997) *Mauritius*, Europa Publications, Londres.

44 Los programas indicativos de Lomé I y II (1976-85) concedieron un total de más de 20.000 millones de ecus para trabajos de infraestructura.

Densidad de infraestructuras

Población con acceso a:

PAIS	Servicios de salud (%) 1990-1995	Agua potable (%) 1990-1996	Saneamiento (%) 1990-1996	Diarios (por 100 hab.) 1994	Televisor (por 100 hab.) 1994
Mauricio	100	99	99	7	19
Corea del Sur	100	93	100	40	32
Hong Kong	-	100	-	72	36
Singapur	-	100	-	36	38
China	86	73	55	4	15
Indonesia	93	62	51	2	15
Malasia	-	78	94	14	23
Tailandia	90	89	96	5	25
Filipinas	71	86	77	7	12
Gabón	-	68	-	2	5
Suráfrica	-	99	53	3	10
Botsuana	-	93	55	2	2
Costa de Marfil	-	75	43	1	6
Camerún	80	50	50	-	8
Senegal	90	52	58	1	4
Nigeria	51	51	58	2	4
Kenia	77	53	77	1	2

Fuente: Informe sobre Desarrollo Humano 1997, PNUD, Nueva York.

1.4. La política social y laboral.

La sociedad mauriciana posee una estructura original, que no comparte con otros países en desarrollo⁴⁵: sin un sustrato original africano, la mayoría de la población actual (1.133.551 personas en 1996) es de origen indo-pakistaní (66%), seguida de la comunidad *créole* y franco-mauriciana y de una pequeña minoría china (20.669 personas en 1982). Si la comunidad franco-mauriciana ha detentado tradicionalmente el poder económico a través de su control sobre los establecimientos azucareros y, más recientemente, de su implicación en la industria manufacturera de exportación y en el turismo, también las comunidades india y sino-mauriciana, muy activas en el comercio, han jugado un papel crucial en el desarrollo econó-

45 Pueden encontrarse ciertas similitudes con Malasia. Al igual que en Mauricio, las divisiones étnicas en Malasia tienen su origen en el período colonial, cuando numerosos grupos de indios y chinos inmigraron para ocupar puestos de trabajo y aprovechar las posibilidades comerciales no explotadas por los malayos, dedicados mayoritariamente a la agricultura.

mico del país (siendo las catalizadoras de inversiones y relaciones comerciales con el extranjero, sobre todo con India y Hong Kong).

Esta multiculturalidad no ha impedido dar origen a una de las democracias más abiertas del Tercer Mundo con la celebración regular de elecciones libres (el sufragio universal existe desde 1959) junto a una larga y rica tradición de prensa escrita libre⁴⁶. Mauricio jamás ha protagonizado golpes de Estado y no existen fuerzas militares o paramilitares que pueden intervenir en la escena política. De igual manera, el antagonismo racial, fuente en otros Estados africanos o asiáticos de conflictos étnicos e inestabilidad política, ha sido controlado en Mauricio gracias a un sistema electoral que ha evitado la aparición de instituciones que pudieran agravar las tensiones étnicas y que ha obligado a los principales partidos a buscar el respaldo de todas las comunidades. Los gobiernos de Mauricio han optado por políticas de crecimiento y distribución de base popular por encima de las divisiones raciales mientras que han tenido que formar coaliciones multiétnicas para asumir el poder y mantenerse en él.

En el ámbito educativo y laboral, esta política se ha reflejado en la igualdad étnica en el acceso a la enseñanza como a la función pública. Además, la generalización de la enseñanza primaria gratuita en los 50 y más tarde a todos los niveles ha dado al conjunto de la población mauriciana un nivel de educación alto, con una buena comprensión del francés y el inglés. Entre 1968 y 1972, se abrieron 28 escuelas primarias para dar cabida a más de 12.000 niños y, en los 70, Mauricio podía enorgullecerse de los logros educativos conseguidos, ya que la proporción de niños escolarizados sobrepasaba la media asiática, latinoamericana y africana. Esta política educativa proporcionó a las industrias de la zona franca de una mano de obra alfabetizada y adaptable a la vez que ha contribuido a crear un clima de respeto mutuo y de tolerancia. Actualmente, la tasa de niños mauricianos escolarizados a nivel primario es de un 100% y la tasa de escolarización en la enseñanza secundaria (60% de las niñas y 58% de los niños), aún siendo baja en relación con la primera, supera a la gran mayoría de países africanos y también está por encima de la segunda generación de *dragones* asiáticos.

46 La censura fue abolida en 1831 y, un año después, se fundó el primer periódico libre de Mauricio, *Le Cernéen*.

En cuanto a la política social, ya a finales del s. XIX los capitales azucareros decidieron cooperar económicamente con el poder colonial para mejorar el sistema sanitario y de alcantarillado. Después de la Segunda Guerra Mundial, las importantes inversiones realizadas por el *Colonial Office* así como la política de los diferentes gobiernos laboristas supusieron una mejora de las condiciones generales de vida de la población. En 1975, Mauricio recibió el certificado de la Organización Mundial de la Salud (OMS) de erradicación de la malaria y, desde la independencia, la *Mauritius Housing Corporation* inició un programa de construcción de viviendas y de concesión de créditos para familias con bajos ingresos. Además, durante la década de los 70, el gobierno subsidió los precios del arroz y de la harina, del agua y de la electricidad. En el ámbito sanitario, en la actualidad, el 100% de la población tiene acceso gratuito a los servicios sanitarios y existen 6 hospitales generales del gobierno y 23 hospitales situados en las diferentes provincias dotados de ambulatorios. A diferencia de la mayoría de países del Tercer Mundo, Mauricio no sufre de escasez de médicos, siendo éstos mauricianos en su mayoría.

PAIS	Casos de tuberculosis (por 100.000 hab.) 1994	Niños de 1 año totalmente inmunizados contra sarampión (%) 1995	Habitantes por médico 1988-1991	Habitantes por enfermero 1988-1991
MAURICIO	13.5	85	1.176	398
COREA SUR	85.7	92	1.205	1.538
H. KONG	-	77	-	-
SINGAPUR	51.3	88	725	-
CHINA	77.0	83	3.446	2.685
INDONESIA	25.5	70	7.143	2.857
MALASIA	59.4	81	2.564	-
TAILANDIA	82.7	90	4.762	1.064
FILIPINAS	271.2	86	8.333	-
GABON	98.9	56	2.500	1.471
SURAFRICA	222.7	76	-	-
BOTSUANA	335.9	68	4.762	469
C.MARFIL	-	57	11.111	3.226
CAMERUN	57.0	46	12.500	1.852
SENEGAL	85.3	80	16.667	12.500
NIGERIA	7.8	40	5.882	1.639
KENIA	86.7	73	20.000	9.091

Fuente: Informe sobre Desarrollo Humano 1997, PNUD, Nueva York.

Gastos del gobierno central por función (% del gasto total)

PAISES	SALUD 1980-90 1991-95		EDUCACION 1980-90 1991-95		SEGURIDAD SOCIAL 1980-90 1991-95		DEFENSA 1980-90 1991-95	
	MAURICIO	7.9	8.8	14.5	15.5	15.8	15.9	1.1
SINGAPUR	5.5	6.8	19.1	20.1	1.5	3.3	20.6	26.5
COREA SUR	1.7	1.1	18.9	18.8	6.9	10.0	29.0	20.0
MALASIA	4.9	5.6	18.7	20.4	4.0	5.9	10.7	11.7
TAILANDIA	5.7	7.6	19.7	21.3	3.2	3.6	19.1	15.6
INDONESIA	2.2	2.8	9.2	9.8	-	5.3	9.7	6.6
FILIPINAS	5.0	3.8	5.0	3.8	1.6	2.7	12.7	10.5
BOTSUANA	5.5	5.1	19.1	21.3	2.3	2.1	9.3	12.1
LESOTHO	8.9	12.1	15.7	21.3	1.7	1.3	7.4	6.1
CAMERÚN	3.8	4.8	11.8	18.0	4.6	1.0	7.5	9.4
GHANA	8.5	7.8	21.9	23.0	6.0	7.0	5.4	4.7
KENIA	6.4	5.6	20.6	20.3	0.1	0.1	10.7	7.6

Fuente: Informe sobre Desarrollo Humano 1997, PNUD, Nueva York.

En cuanto a la política laboral, el compromiso sindical que permitió al *Mauritius Labour Party* (MLP) afirmarse hasta el momento de la independencia adquirió una fisonomía muy diferente cuando, en 1969, la formación de un gobierno de coalición entre laboristas y el *Parti Mauricien Social Démocrate* (PMSD) conllevó un abandono, por parte de los primeros, de la parte más radical de su programa económico. A pesar de ello, de esta coalición nació un compromiso para la reabsorción del paro, que ascendía al 20% en 1971, a través de la creación de una zona franca y del desarrollo del sector turístico. En este sentido, ya existía desde 1963 una legislación relativa a los trabajadores azucareros, ampliada y consolidada por la *Labor Act* de 1975, mientras que la *Industrial Relations Act* (1973) instauró el sistema de *remuneration orders* por el cual se reglamentaba el salario mínimo y las condiciones de trabajo. En este sentido, la legislación laboral se mostró mucho más protectora con los trabajadores del azúcar, obligando a los empresarios a mantener una fuerza de trabajo regular a lo largo de todo el año, lo que incentivó la mecanización más que la contratación. En cambio, las empresas de la zona

franca, aún estando sometidas a la legislación laboral general (incluidos los mínimos salariales), poseían el derecho al libre despido, a obligar a trabajar horas extras y a penalizar fuertemente el ausentismo y, de hecho, muchos trabajadores recibían salarios inferiores al mínimo estipulado.

La política salarial favoreció a los funcionarios y a los empleados en la industria azucarera, mientras que los trabajadores de las empresas para el mercado local y, sobre todo, los de la zona franca eran peor remunerados. De hecho, una de las principales ventajas del éxito de la MEPZ fue la abundante, excelente y barata mano de obra⁴⁷, cuyos salarios no sobrepasaban los 3 a 5 francos diarios. En 1974, el salario mensual en el conjunto de las industrias manufactureras era de 25 dólares, mientras que en Senegal alcanzaba los 111 dólares, en Corea del Sur los 74.5 y en Singapur los 99 dólares. En 1971, los salarios reales aumentaron para todos los sectores profesionales aunque, tres años después y a pesar del *boom* azucarero, cayeron marcadamente. A finales de la década, las presiones de los sindicatos y las promesas electorales de los laboristas provocaron una importante mejora salarial, lo que llevó a una pérdida de competitividad internacional de las exportaciones manufactureras. Ya en la década de los 80, la puesta en marcha de los nuevos muelles acompañada de la introducción de formas más modernas para el cargamento del azúcar hizo desaparecer la concentración sindical más agresiva del país: los trabajadores del puerto, que se redujeron de 3.200 en 1978 a 1.300 en 1980. Por otra parte, la apertura de la nueva terminal portuaria azucarera dejó a los sindicatos sin dos importantes armas de presión y negociación: la posibilidad de interrumpir los movimientos portuarios y, de esta manera, de amenazar al gobierno con asfixiar la economía. En cuanto a las industrias exportadoras, cuya competitividad se basaba en sus bajos salarios, ofrecieron pocas oportunidades al sindicalismo debido a la dispersión de las unidades de producción y a la contratación de una mano de obra esencialmente femenina y poco organizada⁴⁸. Asimismo, a medida que se hacía

47 En la carta circular de presentación de Mauricio realizada por la SOPROGI, sociedad para la promoción y gestión industrial, institución encargada por el Ministerio de Comercio e Industria de informar a los industriales franceses en la feria de París en 1973, se podía leer que "la main d'oeuvre mauricienne est docile, intelligente, habile, industrielle" y que "elle s'adapte facilement à toutes les tâches avec goût et bonne humeur".

probable el acceso al poder del *Mouvement Militant Mauricien* (MMM), este partido moderó el radicalismo de su programa⁴⁹ y, en la década de los 80, el éxito de la zona franca y la ausencia de alternativa en materia de creación de empleos condujo a un consenso de la opinión pública sobre la benevolencia de esta política. De hecho, las reformas de estos años supusieron un mayor control salarial para, de esta manera, recuperar competitividad internacional. A pesar de ello, los salarios medios mensuales de la zona franca han ido experimentado un considerable aumento desde 1988, pues siendo ese año de 2.522 rupias, pasaron a 2.799 rupias en 1989, 3.105 en 1991 y 3.967 en 1992. Este incremento salarial de la mano de obra ha conllevado una estrategia de subcontratación de mano de obra menos cualificada y, por tanto, más barata que en la vecina Madagascar.

Ganancias medias mensuales por sector (1970-85) (rupias, precios constantes)

AÑO	Textil (EPZ)	SECTOR AZUCAR	OTRAS MANUFACTURAS	GOBIERNO
1970	-	714	-	1653
1972	-	934	-	1586
1973	-	1048	-	1555
1974	-	900	676	1444
1975	-	856	702	1489
1976	773	1098	798	1886
1977	885	1196	919	1868
1978	868	1247	985	1846
1979	818	1190	895	1687
1980	810	994	814	1478
1981	824	1075	807	1489
1982	808	1088	766	1486
1983	854	1101	794	1497
1984	854	1116	766	1465
1985	922	1080	743	1434

Fuente: GULHATI, R, y R. NALLARI (1989) *Op. cit.*, p. 78.

48 La mano de obra femenina, muy presente por lo general en las zonas francas, tuvo un espectacular crecimiento en Mauricio, donde pasó de un 20% a principios de los 70 a un 60% en 1985. Hasta esta fecha representaba alrededor del 80% del conjunto de la mano de obra de la zona franca, pero esta proporción empezó a disminuir a partir de 1987 y en 1989 era de un 66.7% (la proporción de mujeres en el sector de la ropa, que contribuye a un 84% del empleo total, aumentó de 67.2% en 1988 a 72.3% en 1992).

49 Fundado en la década de los 70, este partido abogaba por una distribución más igualitaria de la riqueza y se había ganado el apoyo de los jóvenes desempleados, los grupos de estudiantes y los sindicatos.

Salario medio en 1991 (en dólares por persona/hora)

MADAGASCAR	0.15
INDONESIA	0.21
CHINA	0.25
MAURICIO	1.28
COREA DEL SUR	2.61

Fuente: BARBIER, J.P. (1995) *Le rêve de Maurice: devenir "dragon", Afrique contemporaine*, n° 176, p. 32.

2. Políticas para el desarrollo industrial.**2.1. Política comercial y de desarrollo industrial.**

La política comercial de Mauricio muestra unas características que la diferencian de la mayoría de Estados africanos, ya que ha estado marcada por una gran continuidad en sus estrategias nacionales de exportación y, al mismo tiempo, por su carácter proteccionista. Esta política se ha basado en el gravamiento sobre las exportaciones de azúcar, la concesión de fuertes incentivos a la exportación de bienes manufacturados y un considerable proteccionismo de las empresas productoras para el mercado local. El impuesto sobre el azúcar fue introducido en 1961 con un moderado 5% del valor total de las exportaciones pero, en 1975, aumentó a un 12% para los grandes ingenios (productores de más de 3.000 toneladas) mientras que los pequeños plantadores (aquellos que exportaban menos de 20 toneladas) se veían exentos. Ya desde mediados de los 80, debido al éxito experimentado por la industrialización y las actividades turísticas, el porcentaje del impuesto disminuyó.

En 1961, el *Meade Report* había abogado por una industrialización orientada hacia las exportaciones. Con anterioridad a la década de los 60 existía un pequeño sector manufacturero, basado en ciertas actividades industriales, desde el artesanado al equipamiento pesado para las azucareras, que producía exclusivamente para el mercado local. El apoyo a la formación de un sector industrial fue precedido por una política de sustitución de importaciones que, puesta en práctica a partir de 1964, concedía importantes incentivos fiscales a las

empresas manufactureras a través del *Development Certificate* (DC). Los beneficios de este sistema eran numerosos: impuestos reducidos a la importación y cuotas para las industrias recién instaladas, suspensión de gravámenes a la importación de materiales y equipos para uso industrial que no pudieran obtenerse localmente, reembolso de los impuestos a la importación de materias primas y componentes requeridos para determinadas industrias, etc.

Esta política de sustitución de importaciones se combinó, ante lo limitado del mercado local, con una estrategia industrial que, a la manera de Hong Kong, privilegiaba la producción para la exportación. La transición hacia la industrialización se inició con la implantación de la *Mauritius Export Processing Zone* (MEPZ), creada tras la aprobación por el Parlamento de la *Export Processing Zone Act No. 551* de 1970⁵⁰, convirtiéndose así en el primer país africano que establecía una zona franca. Ésta proporcionaba importantes incentivos a las industrias orientadas a la exportación, entre los que destacaban la exención completa del pago del impuesto de importación sobre bienes de primera necesidad así como de los impuestos indirectos sobre materias primas, piezas y productos semi-acabados. Las empresas también estaban exentas de doble tasación por acuerdos con Francia, Gran Bretaña, Alemania e India. Asimismo, se aplicaron dos regímenes completamente separados para las compañías dirigidas al pequeño mercado local y las que producían con exclusividad para los mercados extranjeros. El plan de apoyo a las inversiones para promover la industrialización se reforzó con otras cuatro legislaciones: la *Development Incentives Act No. 50* (1974), la *Export Service Zone Act No. 8* (1981), la *Hotel Management Incentives Act No. 20* (1982) y la *Industrial Building Incentives Act* (1986).

2.1.1. La Mauritius Export Processing Zone (MEPZ)

La *Mauritius Export Processing Zone* nació con unas características especiales. En primer lugar, a diferencia de las zonas francas de

⁵⁰ Las zonas francas se difundieron con gran rapidez en todos los países en desarrollo. Taiwan fue el primer país que estableció una zona franca en 1965, seguido de otros 9 en 1970, entre los que estaba Mauricio.

muchos otros países y al igual que las zonas industriales de exportación de las pequeñas islas anglófonas del Caribe, la MEZP no se limitó a un área geográfica específica. Mientras que las industrias dedicadas a la sustitución de importaciones se concentraron en la región portuaria, la zona franca permitió una localización más amplia de las actividades industriales, situándose los talleres de producción en aquellas localidades con mano de obra más abundante. Las fábricas se diseminaron en toda la isla, instaladas ya fuera separadamente, en zonas industriales o en propiedades azucareras privadas convertidas en polígonos industriales. A este respecto, destaca la evolución experimentada en el número de empresas establecidas en las zonas rurales y urbanas, ya que en el campo pasaron de 25 en 1977 a 307 en 1988 y en las áreas urbanas de 67 a 372 en el mismo período. En 1985, un cuarto de las compañías se encontraban en uno de los dos parques industriales de Port-Louis, 16% de ellas estaban implantadas en lugares cercanos a la capital, el 29% en otras zonas urbanas y otro 29% en el campo.

Durante un primer período, de 1971 a 1975, las exportaciones y el empleo de la MEPZ se expandieron con gran rapidez. Por otra parte, los altos precios internacionales del azúcar hasta 1976 permitieron a los empresarios nacionales invertir junto con los extranjeros. Las primeras industrias que se instalaron fabricaban piezas de reloj y componentes electrónicos, pero desaparecieron en poco tiempo, víctimas de la deslocalización o al quedar obsoletas. Luego, las inversiones se concentraron en sectores con una fuerte utilización de mano de obra poco cualificada y escasamente remunerada (textiles y ropa), cuyo destino prioritario de exportación eran los mercados de la CEE. Así, por ejemplo, en 1976 los géneros de punto constituían el 44% del total de exportaciones y en 1980 el 52%, mientras que la proporción de exportaciones hacia la CEE alcanzó un 85%. El valor añadido del sector manufacturero había crecido a un porcentaje medio anual de 4.6% durante 1967-73 y a 6.2% entre 1973-79 y la proporción del sector en el PIB había aumentado del 9.4% en 1970 al 14% en 1979.

Principales mercados de la MEPZ (en millones de rupias)

PAIS	1977	1978	1979	1980
GRAN BRETAÑA	48.0	120.2	230.1	221.7
FRANCIA	157.8	104.8	140.0	219.7
RFA	57.8	38.3	59.9	121.7
BENELUX	100.3	129.2	71.2	104.7
OTROS PAISES CEE	5.9	21.1	39.0	90.2
TOTAL CEE	369.8	413.6	540.2	757.7
EEUU	34.2	44.2	62.2	101.5
OTROS	29.4	25.7	17.5	35.3
TOTAL	433.4	483.5	620.1	894.5

Fuente: PARATIAN, R. (1994) *Op. cit.*

Sin embargo, entre 1976 y 1980, el incremento de los salarios de la zona franca y la sobrevaluación de la moneda conllevaron una pérdida de competitividad internacional. Se produjo una fase de declive durante la cual el volumen de inversiones disminuyó y la tasa de crecimiento de las exportaciones y el empleo decreció. Ante esta situación, la aplicación del primer Programa de Ajuste Estructural (PAE) impuesto por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional supuso un esfuerzo de estabilización macroeconómica y un fuerte empuje a la política orientada a la exportación manufacturera. Se inició un programa de reformas tendente a atraer las inversiones extranjeras y a reformar la industria, para lo cual en 1985 se creó la *Mauritius Export Development and Investment Authority* (MEDIA). Dentro de este programa, se puso en marcha la *Industrial Coordination Unit* para facilitar a los inversores extranjeros la obtención de todos los permisos estatales necesarios y el *Development Bank of Mauritius* estableció un plan de garantía crediticia para las exportaciones con el fin de proporcionar un apoyo colateral a los bancos comerciales (pues cubría ante el riesgo de incumplimiento de los exportadores en los avances previos o posteriores a los cargamentos). Por otra parte, en 1983 el gobierno decidió no imponer más restricciones cuantitativas a las importaciones reemplazándolas por tarifas y redujo el número de productos manufacturados sujetos a control de precios de 40 a 8⁵¹. Otra medida gubernamental fue la

51 Los que continuaron sujetos a control fueron productos esenciales como el queroseno, el jabón y la pasta de dientes.

integración de los dos regímenes de incentivos a las empresas de la MEPZ y las destinadas al mercado local.

Crecimiento de la MEPZ (1971-1987)

AÑO	Nº DE EMPRESAS	EMPLEO	EXPORTACIONES EN MILLONES DE RUPIAS*	CONTRIBUCION AL PIB (%)
1971	9	644	3.9	-
1972	19	2.588	12.0	-
1973	32	5.721	45.0	-
1974	45	10.699	135.6	-
1975	66	11.407	196.4	-
1976	85	17.403	308.6	-
1977	89	17.474	433.4	-
1978	85	18.323	484.5	-
1979	94	20.742	620.1	-
1980	101	21.642	894.5	4.3
1981	107	23.601	1.087.1	4.8
1982	115	23.870	1.235.5	4.5
1983	146	25.526	1.306.8	5.2
1984	197	37.573	2.150.7	7.2
1985	290	53.440	3.283.3	9.4
1986	408	74.015	4.959.6	12.0
1987	472	82.740	7.000.0	-

Fuente: DORDAIN, D. y Ph. HEIN (1989) *Economie ouverte et industrialisation: le cas de l'île Maurice, Afrique contemporaine*, n° 152, pp. 16-28.

Indicadores básicos de la MEPZ (1971-1986)

INDICADOR	1971-1975	1976-1980	1981-1986
Tasa de crecimiento del valor añadido (precios constantes, % por año)	17.0	14.9	16.0
Producto como % del total del producto manufacturero	16.6	30.5	53.5
Tasa de crecimiento de inversiones (precios constantes, % por año)	2.8	-0.7	4.5
Inversión Directa extranjera (millones rupias)	5.0	15.0	38.9
Tasa de crecimiento de exportaciones de la MEPZ	31.2	9.8	31.4
Importaciones de la MEPZ como porcentaje del total de importaciones	8.5	12.3	33.9
Tasa de crecimiento del empleo en la MEPZ	38.1	8.5	21.8
Parte del empleo de la MEPZ en el empleo total	5.3	10.7	30.8

Fuente: GULHATI, R. y R. NALLARI (1989) *Op. cit.*, p. 30.

Las empresas de la MEPZ respondieron vigorosamente a las reformas. El valor añadido en precios constantes aumentó a un 16% por año durante 1981-86 mientras que en las compañías locales alcanzó sólo un 3%. La proporción de la zona franca en las inversiones totales manufactureras ascendió del 27% en 1979 al 52% en 1985 y sus sociedades crearon 30.000 empleos durante 1980-86, incrementándose en un 31% el número de hombres empleados. En 1983, el lugar ocupado por las firmas del textil era preponderante: las 47 sociedades textiles de la zona franca realizaban el 68% de los ingresos, mientras que las industrias de alimentación, electrónica o las productoras de relojes de pulsera, monturas de gafas, maquetas de barcos, juguetes, flores artificiales, joyas o artículos de marroquinería aseguraban el 32% de los ingresos. Tres años después, las exportaciones totales de la MEPZ constituían un 55.5% de las ganancias totales por exportación y habían reemplazado al azúcar como principal fuente de recursos. Mauricio se había convertido en el mayor exportador mundial de ropa de punto.

La política de diversificación iniciada a finales de la década de los 80 supuso un esfuerzo por animar la integración vertical de las acti-

vidades del sector textil, como el hilado o el tejido, y por garantizar una mejor calidad de los productos acabados. En esta línea de acción, se implantaron dos unidades modernas de tejido, con lo que la capacidad que sólo era de 4 millones de metros en 1986 aumentó de forma considerable. Por otra parte, también se produjo un esfuerzo redoblado de la MEDIA para canalizar inversiones y tecnologías más avanzadas para otros sectores, no únicamente para el textil. Dentro de este conjunto de iniciativas, se dio la propuesta del MEDIA de "Doce buenas razones para invertir en Mauricio" para atraer inversiones extranjeras, donde se hacía énfasis en aspectos tales como: un medio político estable y democrático, el libre acceso a los mercados de la CEE, las excelentes comunicaciones y la infraestructura moderna, una mano de obra bilingüe y laboriosa, la disponibilidad de edificios industriales, las ventajas fiscales y unos salarios en extremo competitivos.

Durante los 90 se ha continuado con este esfuerzo de diversificación de la base de la industria, aunque es innegable el crecimiento experimentado por el sector textil y de la ropa, que, en la actualidad, supone un 80% de las exportaciones totales de la MEPZ, el 68% del total de las empresas y el 91% de la mano de obra⁵². La creciente productividad de este sector llevó a un incremento del 10.5% en las exportaciones de la MEPZ en 1995 (18.267 millones de rupias). No obstante, se ha dado prioridad a la transferencia de tecnología a la electrónica, la marroquinería, los juguetes y los ordenadores. De hecho, en los últimos años muchas compañías se han modernizado y la productividad media ha aumentado en un 31.7% entre 1990 y 1994. Además, el valor de las exportaciones de la MEPZ era de un 67.4% de las exportaciones totales.

2.1.2. La inversión nacional y extranjera.

Otra especificidad de la MEPZ ha sido la nacionalidad del accionariado de las empresas. Mientras las economías insulares se

52 Sin embargo, en los 90 se ha producido una disminución del número de empresas y del empleo: en 1993, 554 firmas empleaban a 83.500 trabajadores y, en 1995, 494 compañías contaban con 82.220 empleados.

han caracterizado por la debilidad del capital nacional y la fuerte dependencia del exterior tanto en la propiedad del capital como en la localización de los centros de decisión, en Mauricio la participación del capital nacional ha sido muy significativa desde su origen⁵³. Así, a finales de 1976, de las 75 sociedades que existían en la zona franca, 18 eran asiáticas, 12 de Hong Kong, 24 europeas (de ellas 20 francesas) y 24 mauricianas. En 1984, se estimaba que era un 43.4% la parte del accionariado local en el capital de las compañías de la zona franca, distribuyéndose la propiedad del mismo de la siguiente manera: a) un 35% de las firmas poseían al menos un 80% de accionariado local y de éstas el 31% correspondían a capital enteramente mauriciano, b) un 30% de las empresas tenían carácter mixto, los capitales extranjeros ocupaban entre el 20 y el 79% y c) un 35% de las sociedades estaban dominadas por capital extranjero. En 1991, la parte de las compañías controladas por extranjeros en el valor añadido total de la zona franca se encontraba alrededor del 25%, porcentaje en extremo débil en comparación con otras zonas francas.

La destacada presencia de capitales nacionales en la industrialización fue facilitada por la política de concesión de créditos preferenciales a largo plazo a las empresas exportadoras llevada a cabo por el *Development Bank of Mauritius*, cuyos préstamos al sector industrial pasaron del 52% en 1972 al 72% en 1980. Sin embargo, la mayor parte de la movilización de ahorros estaba en manos de los bancos comerciales, que pasaron de 5 a 9 en los 70, siendo dos de ellos, el privado *Mauritius Commercial Bank* y el estatal *Mauritian State Commercial Bank*, los poseedores del 75% de los depósitos. También se creó el *Post Office Savings Bank* para movilizar los pequeños ahorros mientras que además existían 400 cooperativas que concentraban los depósitos de las zonas rurales. De hecho, el volumen de ahorros ha sido tradicionalmente alto, alcanzando un 22.2% en los años 1984-86.

53 Esto ha sido muy diferente en las zonas francas de algunos países del sudeste asiático. En Corea del Sur, Filipinas y Malasia, la proporción de las empresas de capital extranjero en su totalidad era del 72, 42 y 64% respectivamente frente al 14% de Mauricio.

Ahorro e inversiones (1983-1992)

PAIS	RELACION AHORRO/PIB	RELACION INVERSIONES/PIB	RELACION INVERSIÓN PRIVADA/PIB
MAURICIO	24.8	24.7	19.7
HONG KONG	31.4	27.8	-
COREA DEL SUR	33.1	32.2	27.6
SINGAPUR	43.1	41.5	31.2

Fuente: BARBIER, J.P. (1995) *Op. cit.*, p. 34.

Junto a esta importante participación de capitales nacionales, la posición de privilegio de que gozaba la isla Mauricio para la venta de productos industriales en el mercado europeo gracias a los Acuerdos de Lomé, así como la posibilidad de acceso al mercado norteamericano, fueron factores determinantes para los inversores extranjeros. Ya desde un principio, hombres de negocios de Hong Kong y Taiwan se instalaron en Mauricio como una nueva forma de penetración en el mercado europeo, pero los asiáticos no fueron los únicos inversores: los franceses les siguieron y, en marzo de 1973, se firmó un acuerdo con el gobierno de París que garantizaba la protección recíproca de las inversiones, la transferencia de capitales, de intereses y de dividendos. De hecho, en 1985 las inversiones hongkonesas representaban la principal fuente de capital extranjero en la zona franca (90.902.000 de rupias), seguidas muy de lejos por los franceses (9.935.000 de rupias). Dos años más tarde, no obstante, las inversiones norteamericanas (15.174.900 rupias) y taiwanesas (12.570.000 rupias) habían superado a hongkoneses y franceses. De hecho, entre los años 1980 y 1990 las inversiones extranjeras en la zona franca alcanzaron los 1.8 mil millones de rupias y, de 1983 a abril de 1990, las sociedades de la zona franca habían repatriado al extranjero beneficios por valor de 182.5 millones de rupias. En este sentido, Francia ocupaba la primera posición con 85.7 millones, seguida de Hong Kong con 42.1 millones.

Origen y volumen de las inversiones extranjeras en la zona franca (1985-1987) (en millones de rupias)

PAISES	1985	1986	1987
Australia	99.000	-	6.505.275
Francia	9.935.000	4.358.935	7.572.275
Alemania	510.000	3.464.000	500.000
Hong Kong	90.902.100	23.938.665	10.295.300
India	1.605.000	100.000	1.015.000
Italia	867.000	697.800	-
Singapur	2.004.000	-	400.000
Suráfrica	530.000	7.580.000	2.420.000
Taiwan	249.000	1.400.000	12.570.700
Gran Bretaña	2.279.900	3.140.805	6.465.900
EEUU	3.795.500	500.000	15.174.900
Otros	830.000	28.174.336	126.238.965
TOTAL	114.107.320	73.404.541	183.203.340

Fuente: MARCHES TROPICAUX (1989) Dossier: Maurice, p. 3710.

2. Política macroeconómica y de cambio

Durante la primera mitad de los 70, las políticas macroeconómicas estuvieron dominadas por el ciclo de los términos de intercambio. Tratándose de una economía demasiado dependiente del comercio exterior, las fluctuaciones en los términos de intercambio influyeron fuertemente sobre los resultados de la economía mauriciana. Entre 1968 y 1972, estos se incrementaron a un 5.1% anual y el PIB real creció con rapidez. De hecho, el gobierno no intervino de manera contundente en la economía hasta el lanzamiento, en 1971, del primer *National Plan for Social and Economic Development* (1971-75). Después de 1973, el volumen de los gastos agregados en infraestructura y servicios sociales se elevó de manera considerable, siendo de media un 116% del PIB. Esto coincidió con el boom del azúcar (1973-1975), momento en el que los términos de intercambio crecieron un 28% anual. Asimismo, el tipo de cambio, que era determinado por el gobierno, se vio fuertemente depreciado entre 1972-75 debido a fluctuaciones en el valor de la libra esterlina, a la que estaba unida.

Entre 1976 y 1979, la caída de los precios internacionales del azúcar (para Mauricio el declive no fue tan duro gracias a los precios garantizados por la CEE) y el aumento de los precios de las

importaciones conllevaron crecientes déficits presupuestarios, a pesar de lo cual, la demanda agregada continuó ascendiendo debido sobre todo a las promesas realizadas durante las elecciones de 1976 (enseñanza secundaria gratuita, mejora de los salarios, subsidios del arroz y de la harina, mayor contratación pública). En este sentido, el gobierno intentó reducir desigualdades y generar empleos suficientes para la mano de obra cada vez mayor. Las consecuencias fueron un incremento del volumen de consumo en un 8% anual y una disminución de la tasa de ahorros del 19 al 14% del PIB. Por otra parte, la cuenta corriente de la balanza de pagos registró un déficit de 96 millones de dólares por año, financiado con reservas y préstamos del mercado de eurodólares, situación que también se vio agravada en 1976 por la ruptura de la rupia con la libra esterlina junto a su inclusión en una cesta de monedas. Entre 1975 y 1978, el tipo de cambio se apreció un 4%, hecho incomprensible teniendo en cuenta el deterioro de los términos de intercambio, el aumento de la deuda y de los salarios reales y la pérdida de competitividad internacional.

El año 1979 marcó la aplicación del primer Programa de Ajuste Estructural (PAE) con las medidas tendentes a la estabilización macroeconómica. Las reformas impuestas resultaron exitosas, pero fueron difíciles desde el punto de vista político y poco populares. Entre 1979-1982, los subsidios a la alimentación y los salarios reales se redujeron al tiempo que se elevaron todos los impuestos y cuotas. En 1982, el PIB en términos reales se incrementó en un 5% y la inflación sólo un 13.4%, las exportaciones crecieron más de lo previsto al tiempo que las importaciones disminuyeron en un 13.3%. El déficit era del 12.8% del PIB. Durante estos años se produjeron también importantes recortes de las inversiones públicas en educación, infraestructuras, sanidad y vivienda mientras que aumentaron las realizadas en agricultura, turismo e industria. Por otra parte, la política practicada por el Banco de Mauricio fue la de devaluar de modo regular la rupia mauriciana con respecto a la libra esterlina y el franco francés, sus dos principales compradores, para, de esta manera, proteger las exportaciones de la MEPZ.

Finalmente, el programa de 1985-86 consolidó el progreso de los años anteriores: mantenimiento de un tipo de cambio flexible, eliminación de restricciones cuantitativas y una política salarial restrictiva. El PIB real creció al 6% mientras que la inflación fue del

4.3%. El rápido crecimiento de las exportaciones de la MEPZ, los ingresos del turismo y la caída de los precios del petróleo, junto a la reducción de importación de productos agrícolas resultante de la estrategia de autosuficiencia, hicieron que la balanza de pagos fuera superavitaria de 1986 a 1990.

BIBLIOGRAFIA

- AA.VV. (1996) **Desarrollo económico e integración comercial en Asia oriental**, Ediciones Cooperación para el Desarrollo, Madrid.
- AA.VV (1983) **Contactos históricos, culturales y comerciales a través del Océano Indico**, Serbal, Barcelona.
- AFRICA CONFIDENTIAL (1997) *Kuala Lumpur Can Do It: Talking Politics and Doing Business, Malaysians are Winning New Friends*, vol. 38, n° 1, pp. 5-6.
- AFRICA CONFIDENTIAL (1995) *Japan/Africa: Eastward Ho!*, vol. 36, n° 24, pp. 1-3.
- AFRICA SOUTH OF THE SAHARA (1997) *Mauritius*, Europa Publications, Londres, pp. 694-710.
- ALBERTINI, R. (1975) *The Decolonization of the Dutch East Indies*, en T. Smith (ed.) *The End of the European Empire: Decolonization after World War II*, D.C., Heath and Company, Londres, pp. 171-77.
- ALDEN, Ch. y G. SHELTON (1999) *Camarades, parias et hommes d'affaires: mise en perspective des relations entre l'Afrique du Sud et la Chine*, Politique Africaine, n° 76, pp. 18-29.

- ALLADIN, I. (1993) *Economic Miracle in the Indian Ocean: Can Mauritius show the Way?*, Editions de l'Océan Indien, Maurice.
- AMIN, S. (1989) *La faillite du développement en Afrique et dans le Tiers-Monde*, L'Harmattan, Paris.
- AMJADI, A. et al. (1996) *Did External Barriers Cause the Marginalization of Sub-Saharan Africa in World Trade?*, Banco Mundial, Washington.
- AMJADI, A. y A.J. YEATS (1995) *Have Transport Costs Contributed to the Relative Decline of Sub-Saharan African Exports?*, Banco Mundial, Washington.
- AMPIAH, K. (1990) *Japanese Firms Wary of African Market's Potential*, *African Business*, n° 142, pp. 9-10.
- AMPIAH, K. (1990) *British Commercial Policies against Japanese Expansionism in East and West Africa, 1932-1935*, *The International Journal of African Historical Studies*, vol. 23, n° 4, pp. 619-41.
- AMPIAH, K. (1990) *Africa seeks to Benefit from Large Japanese Surpluses*, *African Business*, n° 141, pp. 9-10.
- ARNO, T. y Cl. ORIAN (1986) *Ile Maurice: une société multiraciale*, L'Harmattan, Paris.
- ARNOLD, G. (1979) *Aid in Africa*, Kogan Page, Londres.
- AVENEL, J.D. y M. PEYRARD (1987) *Les pays du Pacifique, investisseurs en Afrique*, en Colloque sur les relations économiques Afrique-Asie, Paris.
- BAILEY, M. (1975) *Tanzania and China*, *African Affairs*, vol. 76, n° 294, pp. 39-50.
- BALLON, R.J. (1995) *Europe-Afrique concurrencé par Asie-Afrique?*, *Mondes en Développement*, vol. 23, n° 92, pp. 144-48.
- BANCO MUNDIAL (1997) *Africa's Role in Multilateral Trade Negotiations*, Policy Research Working Paper n° 1846, Washington.

- BANCO MUNDIAL (1989) *Successful Development in Africa: Case Studies of Projects and Policies*, EDI Development Policy Case Series, Washington.
- BARBIER, J.P. (1995) *Le rêve de Maurice: devenir «dragon», Afrique contemporaine*, n° 176, pp. 29-41.
- BEACHEY, R.W. (1996) *A History of East Africa, 1592-1902*, I.B. Tauris Publishers, Londres.
- BHAGWATI, B. (1990) *Protectionism*, MIT Press, Nueva York.
- BIRKELI, E. (1936) *Les Vazimba de la Côte Ouest*, Mémoires de l'Académie Malgache, Tananarivo.
- BLONDEEL, E. (1839-42) *Rapport général sur son expédition en Abyssinie*, Apéndice 28, Bruselas.
- BRAUTIGAM, D. (1994) *What can Africa Learn from Taiwan: Political Economy, Industrial Policy and Adjustment*, *Journal of Modern African Studies*, n° 32, pp. 54-78.
- BROWN, M. (1978) *Madagascar Rediscovered*, Damien Tunnaclyffe, Londres.
- BRUTON, H.J. (1993) *Asian Lessons for African Development*, The Center for Development Economics, Williams College, Massachusetts.
- CLAPHAM, Ch. (1996) *Africa and the International System. The Politics of State Survival*, Cambridge University Press, Cambridge.
- COLLANGE, G. (1995) *Deux pays pétroliers: l'Indonésie et le Nigéria*, *Afrique contemporaine*, n° 176, pp. 5-17.
- CONSTANTIN, F. (1999) *Les filières asiatiques de l'ivoire*, *Politique Africaine*, n° 76, pp. 30-46.
- COQUERY-VIDROVITCH, C. (1964) *La fête des coutumes au Dahomey*, *Annales ESC*, n° 4.
- COQUERY-VIDROVITCH, C. y H. MONIOT (1985) *Africa negra de 1800 a nuestros días*, Labor, Barcelona.

- CORY, C. (1997) *American Business Coming to Africa by Way of Global Economy*, Africa New Reports, 3 de febrero.
- COUSSY, J. (1999) *Idéologies, diplomaties et intérêts dans les relations économiques afro-asiatiques*, Politique Africaine, n° 76, pp. 47-63.
- CROISSANCE (1997) *Ces élites qui nous gouvernent*, n° 405, pp. 38-39.
- CURTIN, P.D. (1965) *The Image of Africa, 1750-1850*, MacMillan, Londres.
- DAMERVAL, J. C. (1987) *Les échanges commerciaux entre l'Afrique et l'Asie*, Colloque sur les relations économiques Afrique-Asie, París.
- DAVIDSON, B. (1969) *The Africans: an Entry to Cultural History*, Longman, Londres.
- DAVIDSON, B. (1959) *Old Africa Rediscovered*, Londres.
- DORDAIN, D. y Ph. HEIN (1989) *Economie ouverte et industrialisation: le cas de l'île Maurice*, Afrique contemporaine, n° 152, pp. 16-28.
- DUMOND, R. (1986) *Pour l'Afrique j'accuse*, Plon, París.
- ERZAN, R. y P. SVEDBERG (1989) *Protection Facing Exports from Sub-Saharan Africa in the EC, Japan and the United States*, Banco Mundial, Washington.
- ETIENNE, G. et alter (1993) *Afrique-Asie: performances agricoles comparées*, Ed. De la Revue Française d'Economie, París.
- EVANS, P. (1987) *Class, State and Dependence in East Asian Development: Lessons for Latin Americanists*, en F. Deyo (ed.) *The Political Economy of the New Asian Industrialism*, Cornell University Press, pp. 203-26.
- FERRET, P.V. y J.G. GALINIER (1847-48) *Voyage en Abyssinie*, París.
- FORBES MUNRO, J. (1976) *Africa and the International*

- Economy, 1800-1960*, Rowman and Littlefield, Nueva York.
- FOROUTAN, F. (1992) *Regional Integration in Sub-Saharan Africa: Experience and Prospects*, Banco Mundial, Washington.
- GHAJ, D.P. (1983) *The Asian Minorities of East and Central Africa*, The Minorities Right Group, n° 4, pp. 1-20.
- GREIG, I. (1977) *The Communist Challenge to Africa*, New Goswell Printing, Londres.
- GULHATI, R. y R. NALLARI (1989) *Successful Stabilization and Recovery in Mauritius*, Banco Mundial, Washington.
- HARBERGER, A. (1988) *Growth, Industrialization and Economic Structure: Latin America and East Asia Compared*, en H. Hugues (ed.) *Achieving Industrialization in Asia*, Cambridge University Press, pp. 164-94.
- HARRIS, W.C. (1844) *The Highlands of Aethiopia*, Londres.
- HEIN, Ph. (1996) *L'économie de l'île Maurice*, L'Harmattan, París.
- HIRTH, F. (1885) *China and the Roman Empire*, Londres.
- INIESTA, F. (1992) *El planeta negro*, La Catarata, Madrid.
- JACKSON, R.H. (1990) *Quasi-States: Sovereignty, International Relations and the Third World*, Cambridge University Press, Cambridge.
- JACKSON, R.H. y C.G. ROSBERG (1982) *Personal Rule in Black Africa: Prince, Autocrat, Prophet, Tyrant*, California University Press, Berkeley.
- JEUNE AFRIQUE ECONOMIE (1996) *Diplomatie: Taïwan out, China in, l'Afrique du Sud change de camp*, n° 231, pp. 40-41.
- JINYUAN, G. (1988) *China and Africa : the Development of Relations over Many Centuries*, African Affairs, vol. 83, n°

- 331, pp. 241-51.
- KIM, S.S. (1995) *The Korean Miracle (1962-80) Revisited: Myths and Realities in Strategies and Development*, en H. STEIN (dir.) *Asian Industrialization and Africa*, St. Martin's Press, Nueva York, pp. 87-145.
- KIM, S.S. (1994) (ed.) *China and the Third World*, Westview Press, Boulder, Colorado.
- KI-ZERBO, J. (1992) *Le Développement clés en tête*, Karthala, París.
- KUROKI, M. (1993) *La politique japonaise d'aide au développement*, *Le Courrier*, n° 141, pp. 66-67.
- LARKIN, B.D. (1981) *China and Africa in 1980*, *Africa Contemporary Record*, vol. 13, pp. 153-60.
- LAUSEIG, J. (1999) *Quand la Malaysia Inc. joue la carte Sud-Sud en Afrique subsaharienne*, *Politique Africaine*, n° 76, pp. 63-75.
- LE COURRIER (1992) *Maurice: vers de nouvelles victoires*, n° 135, pp. 22-40.
- LE COURRIER (1988) *Maurice et le don de Midas*, n° 111, pp. 7-24.
- LEHEMBRE, B. (1984) *L'île Maurice*, Karthala, París.
- LINDAUER, D. y M. ROEMER (eds.) (1993) *Development in Asia and Africa: Legacies and Opportunities*, Harvard Institute for Economic Development, Harvard.
- MACPHERSON, W.J. (1995) *The Economic Development of Japan (1868-1941)*, Cambridge University Press, Cambridge.
- MANGAT, J.S. (1975) *The India Office and East Africa, 1889 to 1903*, Hadith 2, B.A. Ogot (Ed.), Nairobi.
- MARCHES TROPICAUX (1989) *Dossier: Maurice 1989*, pp. 3699-3727.

- MAZRUI, A.A. (1977) *Africa's International Relations*, Westview Press, Londres.
- MEADE, J.E. (1961) *Report to the Government of Mauritius: The Economic and Social Structure of Mauritius*, Port Louis.
- MOGENET, L. y J.C. SIMON (1995) *Côte d'Ivoire et Thaïlande, Afrique contemporaine*, n° 176, pp. 18-27.
- MORA, L.M. (2000) *Asia en el nuevo reparto de Africa*, *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, CIBOB Universidad de Barcelona, n° 48, pp. 25-45.
- MORA, L.M. (1999) *Mauricio, el pequeño dragón africano*, Documentos de Trabajo del Instituto Complutense de Estudios Internacionales, Universidad Complutense de Madrid, n° 12, 41 páginas.
- MORA, L.M. (1998) *L'entrée des dragons en Afrique*, *Le Nouvel Afrique-Asie*, n° 108, pp. 42-44.
- MORA, L.M. (1998) *La presencia asiática en África subsahariana: cuando los dragones se instalan en casa del elefante*, Documentos de Trabajo del Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI), Universidad Complutense de Madrid, n° 4, 32 págs.
- MORA, L.M. (1998) *Asia en Africa subsahariana (I): Los períodos pre-colonial y colonial*, *Cuadernos del Centro de Información y Documentación Africanas de Madrid (CIDAF)*, vol. XII, n° 1, 24 p.
- MORA, L.M. (1998) *Asia en Africa subsahariana (II): Japón, China y los NICs*, *Cuadernos del CIDAF*, vol. XII, n° 2, 30 págs.
- MORA, L.M. (1997) *La presencia invisible: relaciones económicas entre Asia oriental y Africa subsahariana*, Escuela Diplomática, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 115 págs.
- MORA, L.M. (1997) *La penetración económica asiática en Africa subsahariana*, *Mundo Negro*, n° 411, pp. 18-21.

- MORIKAWA, J. (1997) *Japan and Africa: Big Business and Diplomacy*, Hurst & Company, Londres.
- MORIKAWA, J. (1985) *The Myth and Reality of Japan's Relations with Colonial Africa*, Journal of African Studies, n° 12.
- MORISHIMA, M. (1982) *Why has Japan succeeded? Western Technology and the Japanese Ethos*, Cambridge University Press, Cambridge.
- MOSS, J. Y J. RAVENHILL (1985) *Emerging Japanese Economic Influence in Africa: Implications for the United States*, Policy Papers in International Affairs, n° 21, Institute of International Studies, Universidad de California, Berkeley.
- MOSLEY, P. y J. WEEKS (1993) *Has Recovery Begun? Africa's Adjustment in the 1980's Revisited*, World Development, vol. 21, n° 10, pp. 1583-1606.
- MYRDAL, G. (1963) *Le drama asiatique*, Plon, Paris.
- NARAIN, P. (1993) *India-Africa Relations: Identification of Some Source-Material as Available in India*, Transafrican Journal of History, vol. 22, pp. 156-65.
- NASH, J. (1993) *Implementation of Trade Reform in Sub-Saharan Africa*, Banco Mundial, Washington.
- NAYA, S. et alter (1989) *Lessons in Development: A Comparative Study of Asia and Latin America*, International Center for Economic Growth, San Francisco.
- OUAHDOUNI, M. (1996) *Quand le monde chinois se réveillera, l'Afrique tremblera....*, Jeune Afrique Economie, n° 225, pp. 72-75.
- OWOEYE, J. (1986) *The Linkages between Psycho-cultural Perceptions and Foreign Policy Behaviour : a Study of Japanese Images of Africa*, Geneve-Afrique, vol. XXIV, n° 2, pp. 119-136.
- PARATIAN, R. (1994) *La République de l'île Maurice dans*

- le sillage de la délocalisation*, L'Harmattan, Paris.
- PATURAU, J.M. (1988) *Histoire économique de l'île Maurice*, Presses de Henry & Cie. Ltée., Les Pailles, Mauricio.
- PAYE, M. (1996) *Le Sénégal opte pour Taïwan*, Jeune Afrique Economie, n° 223, pp. 70-71.
- PAYNE, R.J. (1987) *Japan's South Africa Policy: Political Rhetoric and Economic Realities*, African Affairs, vol. 86, n° 343, pp. 167-77.
- PICKLES, J. YJ. WOODS (1989) *Taiwanese Investment in South Africa*, African Affairs, vol. 88, n° 353, pp. 507-28.
- PROSPER, J.G. (1993) *L'île Maurice au sommet de la vague économique francophone*, L'Harmattan, Paris.
- RANIS, G. (1990) *Asian and Latin American Experience: Lessons for Africa*, Centro di Studi Luca D'Agliano-Queen Elizabeth House Development Studies, n° 19.
- RANIS, G. (1991) *Asian Development: Lessons for Africa*, Winrock International Institute for Agricultural Development, Washington.
- REDDING, S.G. y S. TAM (1995) *Colonialism and Entrepreneurship in Africa and Hong Kong: A Comparative Perspective*, en H. STEIN (ed.) *Asian Industrialization and Africa*, St. Martin's Press, Nueva York, pp. 183-205.
- REVUE TIERS-MONDE (1988) *Industrialisation et développement: modèles, expériences, perspectives*, vol. XXIX, n° 115.
- RHEE, S.H. (1995) *La Corée du Sud et l'Afrique*, Afrique Contemporaine, n° 176, pp. 59-71.
- RHEE, S.H. (1993) *La Corée du Sud et l'Afrique*, Travaux et Documents, CEAN, n° 40, pp. 1-21.
- ROBINSON, T. y D. SHAMBAUGH (1994) (eds.) *China Foreign Policy: Theory and Practice*, Oxford University Press, Oxford.

- ROCHET D'HERICOURT, C.E.X. (1841) *Voyage sur la côte orientale de la Mer Rouge, dans le pays d'Adal et le royaume de Choa*, Paris.
- SAINT-PAUL, M. A. (1995) *Le Japon, Taïwan et l'Afrique du Sud*, Afrique Contemporaine, n° 176, pp. 43-58.
- SAMUELS, R.J. (1994) *Rich Nation, Strong Army : National Security and the Technological Transformation in Japan*, Cornell University Press, Londres.
- SHALIZI, Z. y L. SQUIRE (1989) *Tax Policy in Sub-Saharan Africa : A Framework for Analysis*, Banco Mundial, Washington.
- SMITH, S. (1994) *Afrique noire : le duel Washington-Paris*, Politique Internationale, pp. 356-64.
- SMITH, T. (dir.) (1975) *The End of the European Empire: Decolonization after World War II*, Health, Massachusetts.
- STEIN, H. (dir.) (1995) *Asian Industrialization and Africa*, St. Martin's Press, Nueva York.
- STREET, J. (1990) *Japan Continues With Aid Packages to Troubled Sudan*, African Business, n° 143, pp. 9-10.
- TAMAKI, N. (1995) *Japanese Banking: A History, 1859-1959*, Cambridge University Press, Cambridge.
- TAYLOR, I. (1998) *China's Foreign Policy towards Africa in the 1990s*, The Journal of Modern African Studies, vol. 36, n° 3, pp. 443-460.
- THORBECKE, E. (1979) *Agricultural Development*, en W. Galenson (ed.) *Economic Growth and Structural Change in Taiwan*, Cornell University Press, pp. 132-205.
- TOUISSANT, A. (1971) *Histoire de l'île Maurice*, Presses Universitaires de France, Paris.
- TROTIGNON, J. (1993) *Pourquoi les politiques d'ajustement ont-elles généralement mieux réussi en Asie du Sud-Est qu'en*

Afrique?, Economie et statistique, n° 264.

- UTETE, Ch. (1975) *China's Policy in Africa*, The African Review, vol. 5, n° 1, pp. 100-107.
- VALENTIA, G. (1811) *Voyage and Travels to India, Ceylon, the Red Sea, Abyssinia and Egypt*, Londres.
- VAN DER HOEVEN, R. y F. VAN DER KRAAIJ (dir.) (1995) *L'ajustement structurel et au-delà en Afrique subsaharienne*, Karthala, Paris.
- VENTER, D. (1988) *Mauritius: a Qualified Economic Success Story*, International Bulletin, vol. 1, n° 4, pp. 80-82.
- WELLSTED, J.R. (1838) *Travel in Arabia*, Londres.
- YU, G.T. (1980) *Sino-Soviet Rivalry in Africa*, en D.E. Albright (ed.) *Africa and the International Communism*, MacMillan Press Ltd., Londres.
- ZWANENBERG, R.M.A. (1979) *Anti-slavery, the Ideology of 19th Century*, en B.A. Ogot (ed.) *Economic and Social History of East Africa*, Nairobi.

Otros títulos de la colección

1.
Empleo y calidad del empleo
en el mercado de trabajo balear
Gabinete Técnico
CCOO Illes Balears

2.
¿A qué llamamos ECOTASA?
Comp. Joaquín Valdivielso

3.
Estudio sobre salarios
1914-1925
Luis Aspíroz

4.
Fijos Discontinuos
Rafael Borrás Enseñat (Comp.)
Pere Mascaró Pons
María Fernanda Fernández López
Miguel Suau Rosselló
Enrique Lillo
Carlos Contell
Antonio Comas Barceló